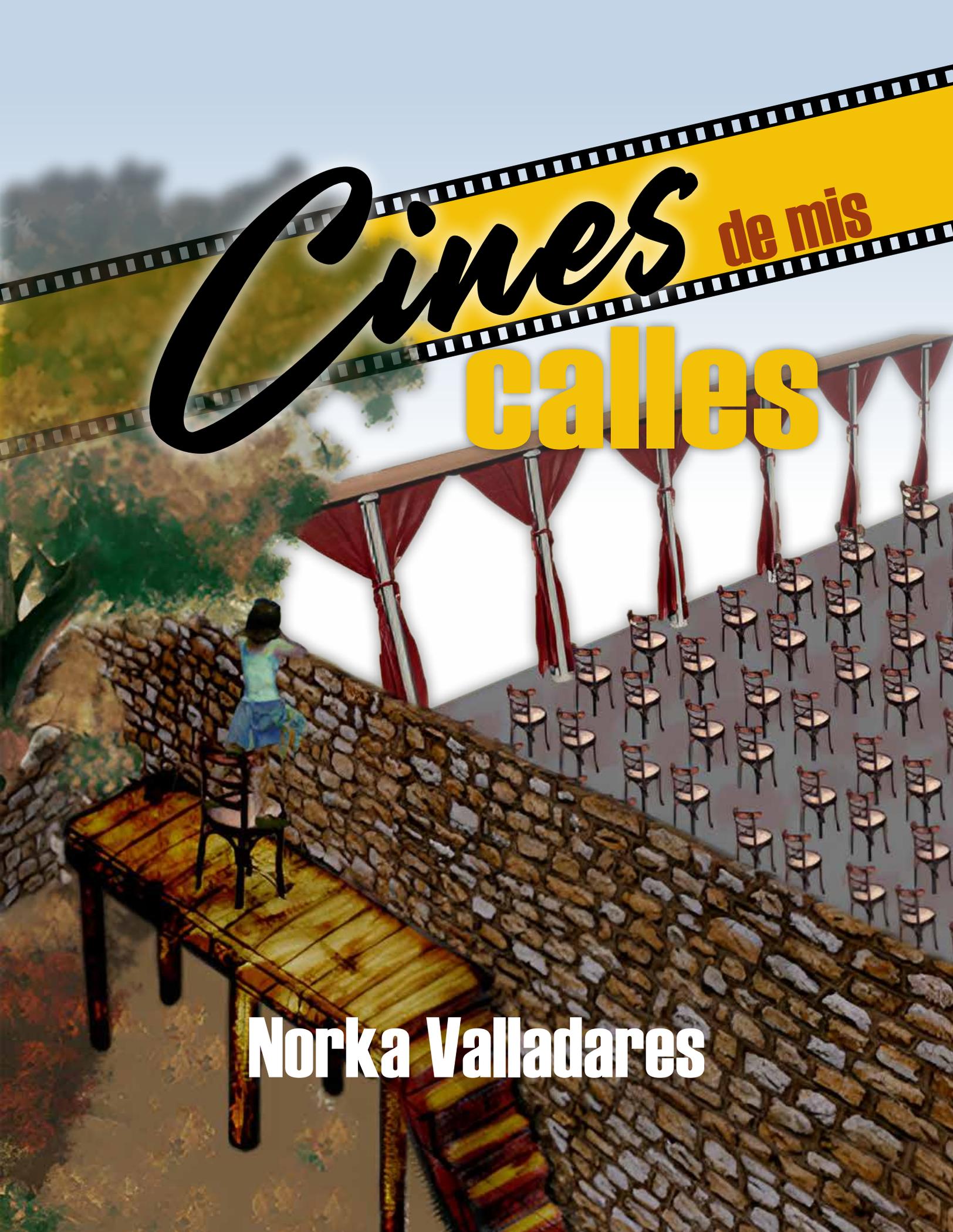




Cines de mis calles



Norka Valladares

Norka Valladares

Cines
de mis **calles**



Academia de Historia del Estado Zulia

2024

Cines de mis calles

2024. Norka Valladares Sánchez
2da. Edición. Derechos Reservados

ISBN: 978-980-18-4887-5
Depósito Legal: ZU2024000269



Academia de Historia del estado Zulia
<https://www.academiahistoriazulia.com/>

Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia
Director: Juan Carlos Morales Manzur
ahezve@gmail.com

Ediciones Clío
Director: Jorge Fyrmark Vidovic López
edicionesclio.es@gmail.com

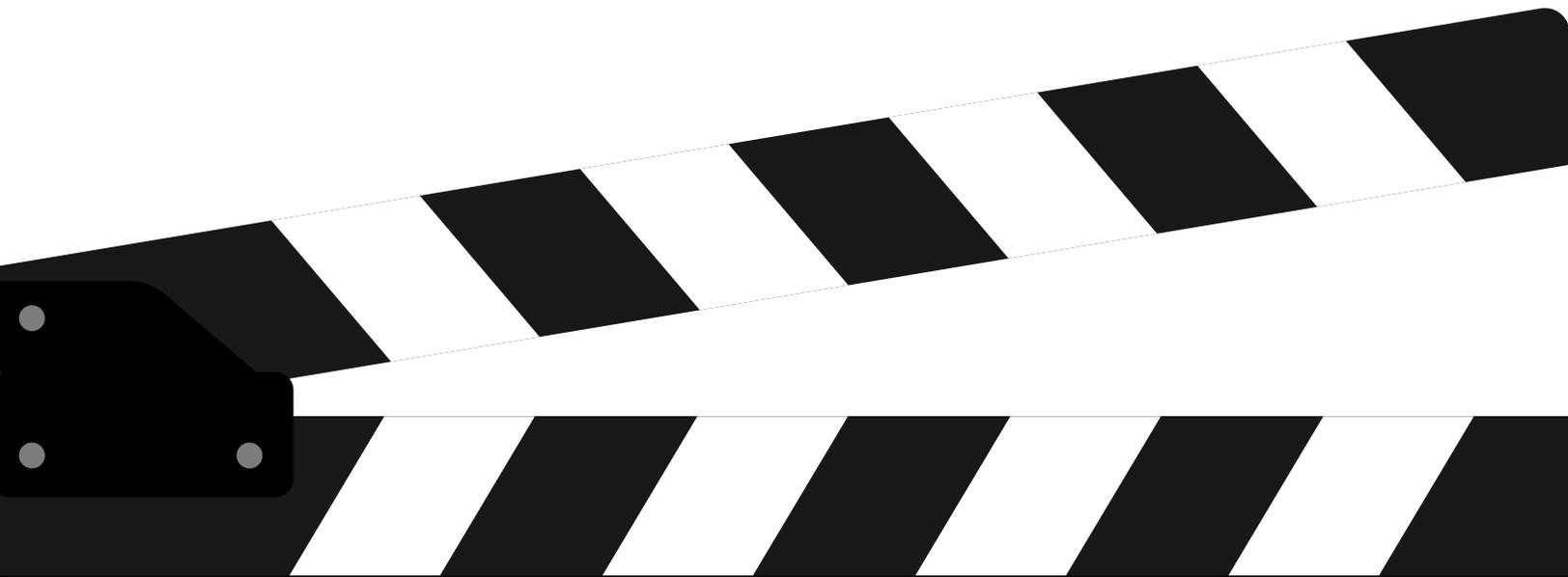
Autoría; investigación, redacción, corrección de textos y producción:
Norka Valladares Sánchez. norkvalla@gmail.com /
fundamubaz@yahoo.com
X (Twitter): [@norkavalladares](https://twitter.com/norkavalladares)

Diseño gráfico, fotocomposición, retoque de imágenes:
Miller Castilla. Inbrogio.
Ilustración y diseño de la portada: Randy Quintero Sánchez, Miller Castilla

Fotos e imágenes: Biblioteca Mundial de Internet; Acervo Histórico del Zulia; Libros I y II del Glorioso Ayer, Julio Portillo.

Esta obra está avalada y catalogada en:
Esta obra está bajo licencia: Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional





“La película es un ser vivo que puede vengarse: Una escena que parecía insignificante en una página puede llegar a ser importantísima, absorber todo y adquirir vida propia”.

Robert Mc Kee

“El cine requiere un gran respeto, porque contiene una gran sensación de peligro”.

Nikita Mijalkow



AGRADECIMIENTOS

A mi familia, los responsables de ser hoy una amante del cine y del teatro: Efrén, mi papá; Cira Amelia, mi mamá y mis hermanos: Tina, Luz Marina y Rafito, quienes desde otro plano son mi guía e inspiración.

A mi hijitos y extraordinario diseñador, Randy Quintero a quien le deseo que, en sus nuevos derroteros, alcance sus mejores logros como persona y exitoso profesional. Dios te bendiga por todo y por tanto.

A los amigos cinéfilos, tengo el honor y el privilegio de darles las gracias en letra impresa, por transformarse en mis fundamentales colaboradores con sus diversas anécdotas y comentarios.

FONDO EDITORIAL DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

El Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia, busca promover las publicaciones sobre Historia local y Regional e Historia venezolana, especialmente las investigaciones que aportan conocimientos inéditos o enriquezcan la producción científica sobre distintas temáticas de la Historia.

Se persigue que la Academia de Historia del estado Zulia, genere una producción editorial propia, desarrollada fundamentalmente por historiadores, con altos niveles de calidad e innovación, tendientes a satisfacer las necesidades de acceso al conocimiento y consolidar una producción editorial para ofrecer a la colectividad en general, como aporte a sus objetivos y fines institucionales.

El proyecto nace de la confluencia de dos circunstancias que justifican su carácter netamente académico: la convicción de que todavía es posible hacer un libro de calidad, tanto en contenidos como en presentación formal, y la participación de prestigiosos historiadores en el desarrollo del proyecto a fin de garantizar un marco de seriedad y rigor científico.

Juan Carlos Morales Manzur
Director del Fondo Editorial

ÍNDICE

Presentación	8
Vestíbulo	13
Aquel mi Maracaibo	20
Crónicas, cuentos y recuentos	37
El cine que nos llegó: México lindo y querido!	64
Géneros de Hollywood	78
El cine sonoro en América Latina	99
Un camino expresivo que no se extingue	110
Algo del cine europeo	114
Inicios del cine venezolano	123
Anécdotas de cinéfilos de Maracaibo	134
Cine de mis añoranzas	144
Se cierra el telón	151
Bibliografía	156
Sobre la autora	159



PRESENTACIÓN

Cines

Maracaibo, la vibrante ciudad del Zulia, ha tenido una rica historia cinematográfica. A lo largo de los años, numerosas salas de cine han dejado su huella en la memoria colectiva.

El fenómeno cinematográfico es una fuerza cultural y artística que ha dejado una huella profunda en la sociedad. El cine es relevante y significativo porque es un reflejo de la realidad ya que captura la vida, la historia y la cultura de diferentes épocas y lugares. A través de películas podemos explorar mundos desconocidos, revivir momentos históricos y comprender mejor nuestra propia existencia. Igualmente, el cine es entretenimiento y nos ofrece una vía de escape de la rutina diaria. También nos permite sumergirnos en historias emocionantes, reír, llorar y experimentar una amplia gama de emociones. En cuanto comunicador universal, las películas trascienden las barreras lingüísticas y culturales. Pueden llegar a audiencias de todo el mundo y transmitir mensajes poderosos sin necesidad de palabras. En cuanto al impacto social y político, muchas películas han influido en la opinión pública y han impulsado cambios sociales. Desde documentales hasta dramas políticos, el cine puede ser una herramienta para la conciencia y la acción. Como arte el cine combina elementos visuales, sonoros y narrativos para crear una experiencia única. La cinematografía, la música, la actuación y la dirección se unen para formar una obra de arte completa. Igualmente, el cine documental y educativo nos enseñan sobre ciencia, historia, cultura y más. Son una fuente valiosa de conocimiento y reflexión.

De acuerdo con lo antedicho, el cine es mucho más que una simple forma de entretenimiento. Es una ventana al mundo, una expresión artística y una herramienta para la comprensión y el cambio.

El cine del siglo XX tuvo un impacto profundo en la cultura, la sociedad y la historia. Durante el siglo XX, el cine se convirtió en una forma de entretenimiento global. Las películas de Hollywood, el cine europeo, el cine asiático y latinoamericano y otras producciones se distribuyeron ampliamente, conectando a audiencias de todo el mundo. Igualmente durante ese siglo, se fue testigo de avances tecnológicos en la industria cinematográfica, como el sonido sincronizado, el color y los efectos especiales. Estos cambios transformaron la experiencia de ver películas. Desde el expresionismo alemán hasta la *nouvelle vague* francesa, el cine del siglo XX estuvo marcado por movimientos artísticos y estilos únicos. Directores como Alfred Hitchcock, Akira Kurosawa y Federico Fellini dejaron una huella imborrable. Entonces, las películas reflejaron y a menudo influyeron en los cambios sociales y políticos, desde la crítica al consumismo en “*Tiempos modernos*” de Chaplin hasta la lucha por los derechos civiles en “*Doce hombres en pugna*”, el cine fue un medio para abordar temas importantes. Asimismo, actores como Marilyn Monroe, Charlie Chaplin, Audrey Hepburn y James Dean se convirtieron en íconos culturales. Sus imágenes y actuaciones siguen siendo influyentes. Mención destacada tiene el cine documental que se desarrolló en el siglo XX, preservando momentos históricos y culturales. Películas como “*Nanook of the North*” y “*Shoah*” nos permiten aprender y recordar. También directores como Orson Welles (“*Ciudadano Kane*”) y Stanley Kubrick (“*2001: Odisea del espacio*”) experimentaron con la narrativa cinematográfica, desafiando las convenciones y creando obras maestras.

El cine del siglo XX fue una fuerza poderosa que trascendió fronteras y dejó una marca indeleble en la humanidad.



Pero también el cine tiene un profundo impacto en nuestra vida y emociones afectando al ser humano de varias maneras. Desde la infancia, las películas se graban en nuestra memoria. Escenas, actores y momentos nos acompañan a lo largo de la vida, evocando recuerdos y emociones. El cine también nos permite identificarnos con personajes y situaciones. Nos invita a soñar y fantasear, inspirándonos a explorar nuevos caminos. Los psicólogos dicen que ver una película es un acto catártico. Nos sumergimos en historias que nos hacen reír, llorar o reflexionar. La identificación con los protagonistas y la proyección de nuestros deseos y miedos son parte de esta experiencia. El cine puede concienciar, educar y transmitir conocimiento.

Es entonces el cine una fábrica de emociones, una ventana al mundo y una herramienta poderosa para el cambio y la comprensión humana.

El cine desempeñó un papel crucial en la transformación de Maracaibo, una ciudad que, durante los siglos XIX y XX, transitaba de la estrechez a un período de desarrollo. A finales del siglo XIX se da la inauguración del Teatro Baralt (1883) lo que marcó un hito, y poco después, en 1897, se proyectaron las primeras imágenes cinematográficas en este escenario. Las películas “*Un célebre especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa*” y “*Muchachos bañándose en la laguna de Maracaibo*” fueron realizadas por el fotógrafo y periodista Manuel Trujillo Durán.

Aunque las producciones nacionales inicialmente se centraron en el documental, Maracaibo se convirtió en un escenario para múltiples vistas de la vida cotidiana en Venezuela. Y es que en el país se empezó a cultivar el séptimo arte. El fotógrafo Manuel A. Delhom contribuyó con imágenes de celebraciones patronales y eventos conmemorativos, como “*Carnaval en Caracas*” (1909) y películas sobre el Día de la Independencia.

En el país el primer largometraje de ficción fue en 1916, cuando se estrenó “*La dama de las cayenas*”, dirigida por Lucas Manzano y Enrique Zimmerman. El cine local comenzó a tomar impulso y se fundó la empresa Caracas Films para potenciar la producción venezolana.

A partir de 1938, el cine sonoro se consolidó en Venezuela. *Películas como “La danza de los esqueletos”* (1934) introdujeron música y comentarios sonorizados, animando a las audiencias a explorar nuevos contenidos.

En Maracaibo el cine no solo tuvo gran importancia en su evolución como ciudad, sino también contribuyó a su identidad cultural y al despertar de la imaginación de sus habitantes. Las salas de cine en Maracaibo fueron más que lugares para ver películas; fueron ventanas a otras realidades, fuentes de inspiración y parte integral de la vida de la ciudad.

Es ciertamente un honor destacar la relevancia de este libro sobre el cine en Maracaibo. Su enfoque en el imaginario colectivo y su contribución al estudio de la ciudad son invaluable. Espero que esta obra inspire a más personas a explorar y valorar la rica tradición cinematográfica de Maracaibo.

Norka Valladares, con su sensibilidad y talento, ha enriquecido el mundo de la narrativa y la historia con este trabajo. Su obra es un testimonio de la creatividad y la pasión que pueden transformar palabras en experiencias inolvidables. A través de su escritura, nos invita a explorar nuevos horizontes y a conectarnos con la esencia humana a través del cine y su historia en Maracaibo.

Juan Carlos Morales Manzur

Director

Fondo editorial de la Academia de Historia del estado Zulia

**GRAND
PRIX**
FESTIVAL
INTERNATIONAL
CANNES 1966

anouk aimée
jean-louis trintignant
pierre barouh
dans
un film de
claude lelouch

un homme et une femme

avec la participation de
valérie lagrange
simone paris

EASTMANCOLOR
une production les films 13
distribuée par les artistes associés

musique de francis lai saravah editions

Vestíbulo

La ciudad no es solo un fenómeno urbanístico; puesto que está constituida por todas las sinergias que integran a sus individuos, vinculados a sus instituciones y a sus espacios sociales y culturales, los cuales nos brindan esa posibilidad de aprender de la ciudad.

Movernos entre la producción de mensajes y significados, que nos permitan al propio tiempo, apegarnos a este universo que llamamos ciudad y que están mezclados de pasado y presente, que a veces nos resultan desconocidos.

En este libro cargado de historias, crónicas, anécdotas; que presento a la consideración de todos los lectores y donde he reflejado más pasado que presente; busqué como excusa denominarlo “CINES DE MIS CALLES”, porque a través de esta ruta me he permitido realizar todo un recorrido de vivencias en el tiempo y sus caminos, que fueron construyendo lo que hoy vivo como persona y ser sociable.

He merodeado todos los rincones posibles, para pretender crear y recrear la Cultura de la Historia Viva de la Ciudad de Maracaibo, a través del Cine durante la década de los cuarenta y cincuenta años.

Todo ello, lo ha permitido el acervo de la memoria colectiva que he reproducido a través de los haceres y saberes que privilegian a las comunidades de una ciudad y quien escribe, forma parte de los cinéfilos que nos hemos involucrado en esa extraordinaria magia que representa el mundo de la cinematografía.

Maracaibo es una ciudad forjada por los sueños de todos y hecha a la medida de nuestras fantasías y esperanzas. Por tanto, considero que cada individuo visualiza su propio terruño y lo que desea hacer o derrumbar del mismo.

“CINES DE MIS CALLES”, representa la crónica del producto expresado de forma sintética, sobre una reflexión de la ciudad que me vio nacer y que la he ubicado en el contexto de una perspectiva histórica.

Las ideas que aquí traduzco en capítulos y párrafos, entrañan las huellas de un largo recorrido, que a través de una escritura un tanto apresurada pero ya pensadas muy despacio, dieron el resultado de esta temática que tomé como pretexto para hablarles de las Salas de Cine que conocí en esta ciudad de Maracaibo.

He realizado un largo tránsito por el mundo de las ideas que hay en esta ciudad y sus rostros. Son textos que he reescrito muchas veces y he borrado o garabateado otras; porque así son nuestras vidas y no olvidemos que la ciudad nos viene de lejos y es a la vez, un presente y un futuro, que no podemos obviar; ya que este futuro es un eterno presente escrito a través de un lápiz con borrador.

La estructura del libro, más que en capítulos está conformada por visiones, recuerdos, añoranzas; en fin, un modesto aporte sobre la cinematografía de estos deliciosos años entre los cuarenta y cincuenta y que aquí les resumo:

Aquel mi Maracaibo

En este conjunto de párrafos fui hilvanando recuerdos, acontecimientos, historias y demás aspectos, que como un juego de piezas para armar construí a esta ciudad que me vio nacer: Maracaibo.

Crónicas, Cuentos y Recuentos

Este capítulo, comporta la razón de ser de la investigación que emprendí sobre unas actividades de campo, más allá de lo documental y las cuales me arrojaron una serie de testimonios y acontecimientos, a cual más interesantes y divertidos, que son el reflejo de la historia viva y vivida de muchos y donde me incluyo, por cada paso que di acompañado de lecturas, referencias familiares y de la “universidad de la calle” que redondearon a estas crónicas.

El cine que nos llegó: ¡México lindo y querido!

Aquí comenzó todo en mi vida de cinéfila: El encuentro con el cine mexicano que desde muy niña conocí (hasta las películas que decían en el cartel del cine Metro: SIN CENSURA) montada en un balcón improvisado de una de las casas que daban sus bahareques a la sala del cine que no estaba techado.

Para ubicar a los lectores en el contexto de mis relatos, quise historiar el cine que nos llegó de México y que sin ninguna duda reflejaron esa llamada “Época de Oro”, con la valiosa fotografía que reviste el cine en blanco y negro.

Géneros de Hollywood

Con el cinesonoro de los años treinta, llegaron desde Hollywood otros géneros que revolucionaron la cinematografía latina. Surge la figura del “villano”, quienes representaron as diversas tipologías étnicas, políticas o ideológicas de tiempos históricos de los géneros mundiales.

Con el cine norteamericano aparecen las series de los “westerns”, que describen un tanto la época de esta región. Así nos narran las historias de vaqueros, pistolas, desiertos, peleas entre grupos sociales.

El cine sonoro en América Latina

La aparición del cine sonoro permitió el crecimiento para su transformación en una gran industria cultural y comunicacional, con resultados notables en la producción filmográfica latinoamericana, que logró adaptarse a los sistemas de Hollywood, lanzando sus propios géneros y estrellas de la actuación.

Un camino expresivo que no se extingue

La filmografía en blanco y negro se ha vinculado con suficientes razones, a la calidad y mejor lenguaje expresivo de la cinematografía mundial.

Aunque los adelantos técnicos han permitido el surgimiento del color en el cine; estos avances no han podido sustituir en cuanto a calidad y limpieza que poseen este tipo de filmes.

Tanto así, que aun en nuestros tiempos se continúan privilegiando las películas con la extraordinaria atmósfera que confiere el blanco y negro.

Algo sobre el cine europeo

Con poca frecuencia nos fue llegando el llamado “Cine Clásico” desde Europa, con una temática un tanto extraña para el público latino, acostumbrado a las propuestas de México, Argentina, Venezuela.

Aunque prevaleció el uso del blanco y negro y donde es el hombre (el actor) quien controla la fantasía del filme como poseedor de la mirada del espectador y así enfatiza Laura Mulvey en su obra “Placer visual y cine narrativo”, cuando se refiere a la figura masculina del cine europeo:

... “es el ser más perfecto, más complejo, más potente ego ideal concebido en el momento original del reconocimiento frente al espejo”.

Inicios del cine venezolano

Resulta necesario hacer mención aparte sobre el surgimiento del cine venezolano, el cual se consolida durante los años cincuenta y a propósito de la aparición del cine sonoro.

Todo el desarrollo de nuestro cine, con producciones conjuntas especialmente con México, le dieron un soporte importante con técnicas, teorías y principios que antes parecían inalcanzables.

Anécdotas de cinéfilos de Maracaibo

Trasladándonos de la historia a la anécdota, regreso en este capítulo a describir las peripecias que colegas amigos cinéfilos vivieron durante esa deliciosa época, con la presencia de las salas de cine de sus barriadas y que le otorgan a esta obra, todo ese toque humorístico juvenil, que

cada uno vivió en su determinado tiempo y fueron el reflejo de una época llena de matices, que solo lo da esa vida marcada por la inocencia y la picardía de dicha época.

Cine de mis añoranzas

Era imposible que siendo la protagonista de esta película de la ciudad y los cines, envuelta en este texto de crónicas y recuentos tan deliciosos; no me hubiese perdonado, regalarme un espacio aparte para relatar mis historias infantiles, relacionadas con el cine que ha sido y es mi afición de toda la vida.

Asimismo, la razón de escribir estas notas convertidas en pequeñas historias.

Cae el telón

“Todo llega a su final”, como decía la canción que interpretaba la mejor voz de Puerto Rico, Héctor Lavoe y esta crónica de remembranzas no podía ser la excepción; aunque a título personal haber devuelto la película de mi vida de cinéfila, me ha resultado gratificante.

Las conclusiones son una reflexión de lo que representa ese mundo signico del cine, que desde sus rudimentarias exposiciones hasta lo que nos llega con tantos avances tecnológicos, no queda duda que es la más exitosa industria cultural del mundo.

Un espectáculo de masas como es el cine, necesita de una infraestructura industrial sólida que le permita evolucionar en el tiempo y ofrecer un conjunto de productos con los que los espectadores se sientan interesados para que dicha industria pueda continuar viva.

He pretendido otorgarles a los lectores un hermoso tránsito de lo que fue el crecimiento de la ciudad y los cines de mis calles; y a propósito involucrarme en este paseo con mis vivencias y recuerdos infantiles.

Todo ello, nos conduce a conocer la historia viva de nuestra cultura y que implica desmontar su carácter univoco y universal del término.

Las transformaciones que se han apreciado en su dinámica interna fueron propiciadas por sus clientes habituales, por el progreso tecnológico y por el nacimiento de otros medios que marcaron los flujos de consumo en la sociedad de cada época. Lo que comenzó siendo una distracción de “barraca de feria” se ha convertido con el paso de los años en una industria poderosa y en uno de los negocios más importantes de los países industrializados.

Aunque las ciudades se desarrollen y crezcan serán:

“Ese hermoso techo que nos cobija... que nos abriga”.

AQUEL MI

Maracaibo

Hermosa frase que brotó de la voz de Armando Molero “El cantor de todos los tiempos” y que esta Crónica me permite degustarla para ubicarme en la temática que ofrezco a los lectores sobre el cine que llegó a mi ciudad durante las décadas de los cuarenta y cincuenta: ¡Qué deliciosa época!

Amar la geografía, la gente y vivencias de una región no es difícil, pero sentirla con profunda esencia y gran pasión para inmiscuirse en la profundidad de algún tópico de la ciudad, es sentirse un Cronista de la misma.

En esta circunstancia, me permito hacer de entrada este recuento historiográfico de Maracaibo, para escudriñar desde sus vivencias, relatos y demás crónicas, que esta ciudad ha ido creciendo paso a paso y que observo la marcha de un pueblo que se interroga y busca en sí mismo sus recursos y reservas de ensueño y acción.

PLAZA DE BOLÍVAR. (C. 1800).



Muchas son las referencias que hombres valiosos de la región han hecho sobre la defensa de su terruño; entre éstos cito a Don Rafael Yepes Trujillo, inspirado poeta y profundo escritor, quien en una ocasión llegó a decir:

“Hay que ir fijando posiciones definitivas para defendernos, como razones supremas, ya que se nos ataca con frecuencia por simple gusto, por sistema y por vesania.

Si hemos tenido, tenemos y debemos tener abiertos acogedoramente los brazos para todos los que quieran trabajar en esta escuela que se llama Zulia, también debemos tener los latigazos de bronce para los que nos calumnian por hacer frases, por hacer política y bofetadas de piedra para los que nos maltratan desde sus pedestales de engrimiento.

Hay que ir fijando posiciones definitivas para situar en su verdadero puesto al Zulia, que si ha tenido Lago para soñar sus noches y sus días tropicales, lo tuvo en síntesis primordial para arrancar de la boca del conquistador el nombre de Venezuela; que si tuvo héroe, fue para que compartiera con El Libertador todas las amarguras de la emancipación de la Patria; que si escribió perfecta prosa castellana con la pluma de Rafael María Baralt, fue para que se conociera y respetara el nombre de Venezuela en la historia indoespañola, que si tiene riquezas de oro negro es para repartirlas fraternalmente entre todos los Estados de la Unión; que si tiene excelencias líricas es para que la poesía venezolana robustezca su prestigio continental y que si tiene civismo, luces, arrojo y energías es para acrecentar los de la Patria en el sendero de las perfecciones y en la hora de los sacrificios”.

A riesgo de haber caído en el abuso de la cita, he reproducido textualmente este ideal de Yepes Trujillo, por el valor intrínseco que encierran sus palabras y tomando en cuenta el tiempo histórico donde se ubica su discurso, pero que no puede excluirse la vehemencia y el fragor de su sentir zuliano ejemplar; que a pesar de todas las vicisitudes, los desastres políticos de siempre y la tozudez e ignorancia de los gobernantes en el devenir de la historia regional:

“Siempre Habrá Maracaibo”

Es tan fuerte el arraigo marabino, que por alguna razón del destino, esta ciudad fue fundada y poblada tres veces. Su verdadera vida aglutinada comenzó cuando un rubio bávaro – teutón, Ambrosio Alfínger, el 8 de septiembre de 1529, considerara estratégico dejar un puesto de avanzada y de resguardo empalizado en aquel paraje inhóspito; que al igual al que fundara más adelante, Alonso Pacheco un 20 de enero de 1569, no resistirá los furibundos ataques y embates de las huestes de Mara y de Nigale.

Será solo la tercera intentona, la de Pedro Maldonado en 1574, la que le permitirá definitivamente enrumbarse y comenzar a tener como villa sus bases firmes.

Maracaibo pareciera que estuviese signada a vidas terciarias, ya que si tres fueron sus fundaciones; tres diferentes años marcan su nacimiento; tres son sus fundadores; a quienes por cierto la urbe les debe un monumento.

Asimismo, tres son sus toponímicos: Maracaibo, Ciudad Rodrigo y Nueva Zamora; tres los símbolos que la afincan a la tierra: el sol, el lago y la palmera. El gentilicio con que nos designan también son tres: “Maracaibero”, que es el correcto; “Maracucho”, que aun siendo despectivo se ha internalizado en la conciencia de los habitantes y no sentimos molestia alguna, cuando así se nos designa; y el tercero es el de



AMBROSIO ALFÍNGER
FUNDADOR DE
MARACAIBO, 1529.

LA VILLA DE MARACAIBO EN 1562.
COPIA DEL PLANO ORIGINAL HALLADO
EN UNA ANTIGUA CASA DE LA CALLE
DE LAS CIENCIAS

“Marabino”, denominación un tanto artificial y pseudointelectualoide, que para nada concuerda con el espíritu sencillo, acogedor, extrovertido y familiar con que nos distinguimos en todo el país.

Maracaibo fue la ciudad que experimentó mayores transformaciones y crecimiento en ese tiempo. La actividad comercial fue estimulada por el creciente intercambio atlántico que siguió a la Revolución Industrial; y aún más, favorecida por la estratégica situación del Puerto de Maracaibo, ubicado entre la costa caribeña y la desembocadura de un extenso lago, que ofreció rápida y cómoda comunicación a una de las regiones del país más abundante en recursos exportados.

Se transformó en una zona productora fundamentalmente agropecuaria y en un núcleo comercializador: El Puerto de Maracaibo, con un nivel importante de exportación e importación que comprendían los mercados alemanes, ingleses, antillanos, neerlandeses, norteamericanos y asentándose en esta Ciudad – Puerto, que proporcionaba circuitos mercantiles de productos como el café, cacao, caña de azúcar, madera y tabaco, plátanos, ganado vacuno (carne y cueros), algodón, entre muchos otros productos.

En la ciudad de Maracaibo, se concentraron principales estaciones donde confluyen la mayoría de la población para llevar a cabo sus quehaceres cotidianos:

- **EL ASPECTO POLÍTICO** se concentraba en el centro de la ciudad, donde es el conquistador, el rollo o palo de madera con las tres cruces grabadas en él, y a partir de allí se trazan las coordenadas y sus calles; la Plaza Mayor durante el coloniaje; de la Concordia en los comienzos de la época posindependentista, y plaza de Bolívar, cuando las pasiones desbocadas, producto del rencor y de la envidia contra el Héroe, fueron atemperadas y se produjera una especie de contrición por haber execrado su bendito nombre.



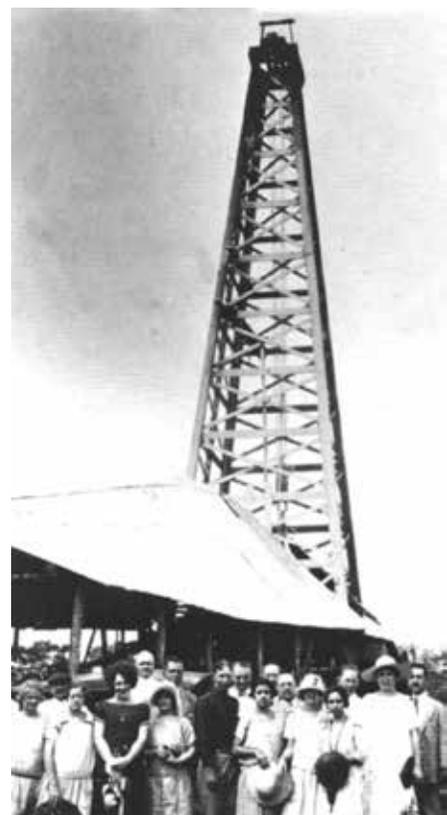
- **EN EL MUNDO RELIGIOSO**, se concentraba la mayoría de la gente frente a la emblemática Basílica donde veneramos a nuestra adorada Chinita.
- **EL ASPECTO MERCANTIL** se concentraba en la vibrante Plaza Baralt, antes Plaza de San Francisco, circundada por las grandes casas comerciales, el mayor centro cultural, ahora el Callejón de los pobres y el Mercado de las Pulgas.

Maracaibo se ha considerado como una “ciudad pionera” en muchos campos. Fue la primera en tener alumbrado eléctrico (1888).

Para 1897, se proyectaron dos cortos cinematográficos realizados por Manuel Trujillo Durán.

Así también, se construyó la primera central azucarera en la zona del sur del Lago de Maracaibo y la primera fábrica de fósforos de Suramérica.

El año de 1936 fue emblemático para el país y puede decirse que a partir de ese tiempo nace el siglo XX. Maracaibo no estuvo exenta de ese crecimiento, que produjo grandes evoluciones con la explotación petrolera, ubicándola en la cúspide de las finanzas internacionales; se movilizan los mercados de capitales, aumentan los bancos, las vías de comunicación, el transporte terrestre, marítimo, aéreo, se incrementa el comercio y los niveles de producción.



El mercado petrolero se convirtió en una “Danza de Concesiones”, como dijese en una ocasión Rómulo Betacourt. Al comienzo, los ingleses asumen la delantera con la Royal Dutch Shell en esta materia y a través de varias empresas filiales; más adelante llega la Standard Oil y cercanas a ese tiempo referencial se establecen las empresas norteamericanas: la Lago Petroleum Corporation, la Creole Petroleum Company, la Vacuum Oil Company, la Richmond Petroleum, Mene Grande Oil Company y otras más.

El estupendo cronista Don Fernando Baptista, a propósito de todo este movimiento comercial en que se encontraba la ciudad expresó lo siguiente:

“Maracaibo era un hervidero de impacientes hombres extraños que contribuirían enormemente a transformar a Venezuela en un país rico”.

Todo el vigor de una ciudad pujante y de economía creciente se denotaba porque el Puerto era el gran centro financiero de todos sus habitantes, con la importante presencia de los alemanes a quienes les afectó el fin de la Segunda Guerra Mundial, porque le habían dado lo mejor de sí a Maracaibo aportándole su conducta de orden y disciplina reflejados en las diversas industrias y empresas que fundaron.

Esta colonia alemana amó tanto al paisaje zuliano, que sus casas las ubicaron en las afueras de Maracaibo con acceso al Lago, lo cual les permitía solazarse en sus tranquilas aguas cercanas a la zona de Los Haticos y El Milagro.



Pero poco a poco, el “oro negro” silenció el bullicio de otrora de esta ciudad y su mercado; se cerraron las ventanas de las casas de grandes azoteas y hermosos balcones, puesto que ya no había motivo para observar el movimiento del puerto y nos ubicó a espaldas de las aguas lacustres.

Surge una realidad sociocultural proveniente de la influencia nortea, con la presencia de técnicos y profesionales que propiciaron la construcción de hoteles de cuatro y cinco estrellas, para hospedar a este grupo de visitantes; y además, trajo consigo el arribo de las “chicas de la mala vida”, pero que para muchos les hacían pasar “una buena vida”, tanto a los extranjeros como a los pobladores que llegaron de otras ciudades del país y se instalaron en la región con motivo del “boom petrolero”.

Abundan los restaurantes, tanto de comida rápida como los más elegantes, los bares, cines, night clubs y se crearon los famosos “mabiles”, que eran una especie de sitios de distracción y con la combinación de moteles para las emergencias sexuales.

Para 1938, Maracaibo al fin tiene su acueducto de agua potable, que como caso irónico, la habían dotado primero de electricidad y de teléfonos antes que del vital líquido.

En la administración del General López Contreras, colocaron en Maracaibo un enorme globo que fue denominado por todos los ciudadanos como la “Bola del Gas”, era el reservorio de gas para el servicio de la ciudad, siempre se escuchaba el comentario entre los vecinos que tenían el temor que pudiese explotar algún día.

Gracias a Dios que no fue así. Actualmente, aunque no cumple su función pasada, permanece allí silente y estática a manera de un símbolo.

Para esos tiempos se presentó el primer conflicto de la clase obrera: La Huelga Petrolera, que después llegó a feliz término. La crítica y la libre expresión le dieron estímulo a los diversos medios de comunicación. Se crean periódicos, emisoras de radio, salas de cine en las diversas barriadas de la ciudad y más tarde surge la televisión regional.

Otro triunfo de esta época fue la reapertura de la Universidad del Zulia, el 1º de octubre de 1946, se nombró como Rector al Dr. Jesús Enrique Losada.

Esta casa de estudios, en adelante se transformó en el Alma Mater formadora de científicos, humanistas y juristas que enriquecieron la cultura de la región.

EN EL ACTO DE ESTA REAPERTURA, MONSEÑOR PARRA LEÓN EXPRESÓ UNA FRASE LAPIDARIA:

“Que sea una Universidad que ha sido y es, el anhelo de este pueblo”.

Maracaibo tuvo un sostenido desarrollo económico e industrial: El Café Imperial; inmejorables empresas lácteas: Alfa, Ella, Upaca, Vía Láctea; y ni hablar de los inimitables helados Alfa; el Hielo “El Toro”; la Cervecería Regional, que aún permanece su fábrica en la avenida Los Haticos, pero ya la cebada no sabe igual; así como la Gaita que ahora tiene acordes diferentes. Surge la empresa “Translacustre” que dio un servicio importante con los “ferry boats” que unieron a Maracaibo y Palmarejo en la Costa Oriental del Lago.

Muchas obras se realizaron con motivo el Trisesquicentenario del Descubrimiento del Lago que quedaron para la posteridad. Llegó el gobierno del General Marcos Pérez Jiménez, diez años dura su régimen y trajo un crecimiento al país, aunque a nivel de la prensa y la libre expresión del pensamiento fueron censurados.



Dos hechos emblemáticos acontecieron en estos tiempos:

El Templo de San Juan de Dios se convirtió en Basílica y fue reconstruida arquitectónicamente durante el gobierno del General Vicencio Pérez Soto, quien le dio grandes aportes al pueblo marabino, especialmente a la comunidad parroquial y al popular barrio de El Saladillo.

El otro acontecimiento fue la solemne Coronación de la Virgen de Chiquinquirá, la cual se llevó a efecto el 18 de noviembre de 1942 y fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1960.

¡Ah!.... Pero debemos tener cuidado, porque existen planes para construir una “moderna” basílica, léase “destruir ese tesoro nacional”.

Otro suceso importante, fue la inauguración del Puente sobre el Lago, el 24 de agosto de 1962, con una extensión de concreto de 8.720 metros. Y para su construcción prevaleció la mano de obra nacional.



A propósito de la inauguración Rómulo Betancourt manifestó en su discurso:

“Ni un solo zuliano, prescindiendo de posiciones políticas o sociales, ha sido ajeno al deseo de ver algún día su gran lago cruzado por un camino rápido y seguro, que acercarse sus dos orillas, sin menoscabar su grandiosidad geográfica y estética”.

Un evento azaroso ocurrió el 6 de abril de 1964, el buque “Esso Maracaibo”, choca con su proa contra el Puente sobre el Lago, fue una terrible pesadilla para los zulianos. Se refaccionó rápidamente y se reinauguró el 30 de octubre del mismo año.



En otra remembranza, llega a Maracaibo un grupo de inmigrantes con rasgos asiáticos y que a todos los llamaron “los chinos”. Se dedicaron a montar las famosas lavanderías y luego establecieron unas pequeñas “tiendas” a manera de abastos, que vendían de todo hasta unos sabrosos “ponquecitos”, que nadie conocía la receta, ni siquiera se las enseñaron a elaborar a sus esposas marabinas, se fueron focalizando en el centro de la ciudad y conformaron una especie de “Colonia China”.

La presencia de libaneses y sirios fue otra oleada de inmigrantes, que llegaron a la ciudad y la gente los distinguía como “los turcos”, se dedicaron al comercio ambulante y llegaban de puerta en puerta con una destartalada maleta, donde guardaban para la venta hermosos tesoros: manteles, telas, lencería, ropa de damas y muchas cosas que traían de su tierra e implantaron el negocio del “fiao”; así se fueron perfeccionando y al poco tiempo, los veíamos recorrer las calles en sus carros, llegaban a las puertas de su clientela, con todo su almacén guardado en la maleta de su carro. Hasta que establecieron las grandes tiendas por departamentos.

Para los años cincuenta, recibimos la presencia de los europeos: italianos, españoles, portugueses, eslavos. Aunque primordialmente a Maracaibo los inmigrantes italianos fueron la mayoría y se dedicaron a la albañilería y construcción.

Más tarde, montaron panaderías y otros rubros. Se instalaron en la ciudad y se casaron con “criollitas”.

En menor cantidad, llegaron para esa época nativos del Caribe angloparlante; así como también tuvimos la presencia de cubanos, dominicanos. Otros que se establecieron fueron los japoneses, pero de una vez los vimos en sus grandes tiendas de aparatos electrónicos, como la casa Serizawa en el edificio Yonekura, pero igual la gente los llamó “los chinos”.

Todo ello, nos permite reflexionar que las individualidades no mueven la historia, son los pueblos y su gente quienes la hacen. No solo los hechos trascendentales constituyen la historia de una región; sino que las actividades de la cotidianidad y también el quehacer diario de los hombres y mujeres con su trabajo, costumbres, tradiciones, sus ideas, el acervo de su memoria viva; en fin, todas las acciones y comportamientos constituyen su razón de ser y de estar en este espacio lleno de muchedumbres.

Este gratificante viaje que estoy realizando a través de la máquina de mis tiempos y transformado en crónicas; me ha llevado a que afloren las “saudades” personales; cuando recorro las calles, los cines que allí estuvieron y que desaparecieron por la indolencia hacia el patrimonio tangible, las plazas de la época cincuentona, que le

devuelven a una la “película de la vida”; la de los años mozos cargados de vivencias y sueños, ya que fueron tiempos para compartir, disfrutar los fines de semana y divertirnos sanamente en esas plazas, que eran los sitios para jugar con los vecinos, ir los domingos a la Retreta de la Plaza de Bolívar; encontrarnos con los grupos de amigos en los “matineé” de los cines Urdaneta, Imperio o el Metro.

Recordar en esos paseos a la “tiendita del Mister”, ese taciturno señor que parecía alemán, muy imponente por la pulcra elegancia de su presencia en el mostrador y sus exquisitas tortas que provenían probablemente de recetas bien guardadas.

¡Qué momentos!...

Todavía conservo el sabor de los ricos helados “El Polo”, probablemente de allí vino la denominación de “Polero” para referirnos a los vendedores ambulantes de estos helados; así también los helados de marca “Victoria”, cuyos heladeros andaban por toda la ciudad, al igual que los “cepillaeros”(en otras partes los llaman “los raspaderos”) quienes con sus ricos sabores los transportaban en especie de pequeños carruajes tirados por un burro.

Esta era la temporada cuando se podía caminar por las calles de la ciudad, ya que hasta el sol y el clima eran agradables, puesto que la brisa refrescaba el ambiente, debido

a que no estaba bloqueada por los altos edificios que surgieron posteriormente y que cada vez los construyen más altos.

Todo me alude a recordar una sentida estrofa del poeta Otto Rincón de su poemario “Maracaibo a la vista”

*“En realidad, mi ciudad, no es
ya la ciudad de mis recuerdos,
y en horas de nostalgia
perdidamente la recorro
buscando restos con que
reconstruirla”.*

El desarrollo artístico constituyó un aspecto notorio y significativo en esta gloriosa época, surge el Centro Musical de Maracaibo, Centros literarios como “Principios”, “Ariel”, “Seremos”, entre otros.

La presencia del Círculo Artístico del Zulia, que luego pasó a ser el Ateneo de Maracaibo. Durante el gobierno del Dr. Manuel Maldonado, se crea el Centro Histórico del Zulia; tiempo después se funda el Centro de Bellas Artes; la Casa de la Cultura Andrés Eloy Blanco, que años más tarde se transformó en el Instituto Zuliano de la Cultura y pasado un tiempo se elevó a Secretaría de Cultura del gobierno del estado Zulia.

Se crea la Escuela de Artes Plásticas Julio Árraga, de donde salieron valiosos artistas como: Jesús Soto, Víctor Valera, Lía Bermúdez, José Nicanor Fajardo, Gabriel Bracho, entre otros.

Un tiempo después se establece la Escuela de Arte Neptalí Rincón, con el Profesor Carlos Solaeche y Llanos como Director de este centro de formación artística.

En materia musical esta ciudad fue prolífica en todas sus manifestaciones, surgen dignos compositores, cantantes y ejecutantes de valsos, danzas, contradanzas, décimas y la gran protagonista: La Gaita.

En 1936, se crea la Banda Municipal Urdaneta; la Escuela de Música Juan Delgado. Recibe Maracaibo diversas Compañías de ópera, operetas y zarzuelas.

Llegaron artistas de todas las latitudes: Pedro Vargas, Libertad Lamarque, Los Indios Tabajaras, el guitarrista clásico paraguayo, Mangoré y muchos más espectáculos de todas las áreas artísticas, que se presentaron en el escenario del Teatro Baralt y en el Variedades.

Para 1943 se funda la Academia de Música del estado Zulia (actual Conservatorio de Música); asimismo, la Sociedad Zuliana de Conciertos.

En 1958 se constituye la Orquesta Sinfónica de Maracaibo, declarada Patrimonio Artístico del Zulia.



ANTIGUO TEATRO BARALT



ORQUESTA SINFÓNICA DE MARACAIBO

Y así continuaron surgiendo otros movimientos musicales como Orfeones, Corales, Grupos de Música Folclórica, entre muchos.

En materia de las Artes Escénicas, crece una fuerte manifestación dancística, de ballet clásico y danza contemporánea. Y en el teatro, la ciudad se distinguió con diversas representaciones que dieron su inicio en los patios de las casas y de allí a las Estampas Líricas. Llegan varios grupos y compañías de comedias y dramas.

Surgen grupos teatrales en los colegios y liceos de la ciudad; el Teatro Universitario de la Universidad del Zulia, adquiere relevante presencia.

Años después, se crea el grupo “Sábado” y más adelante la Escuela de Teatro Inés Laredo, adscrita a la Secretaría de Cultura, que dio motivo a la formación en esta área y con ello la creación de nuevos grupos independientes de teatro y de títeres.

En la misma importancia, el Deporte ha sido y continúa siendo para el Zulia, el signo que la ennoblece por los diferentes equipos que se han constituido y fueron triunfadores; así como los representantes en disciplinas diversas como el béisbol, boxeo, baloncesto y otros ámbitos deportivos que prosiguen resonando en méritos y recordación. Mención especial merece la creación de la Institución Zuliana, que para esos años se fundó en Caracas, como una especie de clubateneo, que por mucho tiempo se mantuvo con el esfuerzo y apoyo de zulianos residentes en la



GRUPO BARRIO OBRERO DE CABIMAS

capital. De grata recordación, son aquellos zulianos que ejercieron la Presidencia de la misma y quienes denodadamente lograron importantes méritos por su labor cultural allí desarrollada.

Esta Institución fue la pionera en conseguir que el ritmo de la Gaita penetrase en Caracas y se ha quedado para siempre. Años después, se transformó en la Fundación Zuliana para la Cultura y aún permanece vigente.

Existen eventos que en el decurso de la Historia del Zulia, revolotean en mi pensamiento cuando hablamos de “Regionalismo” y no puedo pasarlos por alto.

Leyendo sobre la visita que hiciera el Presidente López Contreras a Maracaibo para el año de 1937 y para esos días había ocurrido la tragedia en el Lago del naufragio de la piragua “Ana Cecilia”; a pesar de este doloroso incidente, se recibió al Presidente con gran acogida.

Ante este acto de dignidad; López Contreras así se expresó:



PIRAGUA “ANA CECILIA”, 1937.

“Yo admiro ese sentimiento regionalista del pueblo zuliano y en mis ideales de Magistrado, quisiera que los demás pueblos de la Nación lo cultivaran con igual esmero, porque de ese anhelar; la propia superación, surgiría la emulación para el bien, serían como fuerzas que lanzadas en una misma dirección concurrirían a un mismo centro”.

Pero al transcurrir del tiempo, ha ocurrido un fenómeno extraño en la región; y así con ello, todas las tradiciones, costumbres, modos de vida y usos propios se han ido desdibujando, casi hasta desaparecer. Esto ha ocurrido en Maracaibo: La falta de políticas públicas para la planificación y desarrollo de programas coherentes u otros realizados con demasiada improvisación. Han eliminado

esa atracción natural que poseen las localidades; el afecto y respeto al terruño ha fenecido y surge la conducta del desarraigo hacia todo lo que oliese a tradición, lo cual parece ser denominado como “esa naftalina del pasado”, como dirían algunos indolentes sin distinción de lo viejo con lo antiguo.

Este aspecto que refiero, se evidencia al percibir que para las nuevas generaciones, no les dice nada ver los escombros de El Saladillo o el estado de deterioro en que se encuentra la patrimonial parroquia de Santa Lucía. Los hermosos bienes de interés cultural que han derrumbado o que se están cayendo, para construir altos edificios por aquello del “modernismo”.

Es doloroso sentir que el maracucho de ahora, no es el resultado de las generaciones pasadas.



Si, Maracaibo requería importantes transformaciones, como vialidad, servicios públicos, transporte, hospitales, entre otros; pero no a costa de sacrificar el corazón de la ciudad, su casco histórico, donde en muchos lugares y hasta en otras regiones del país, han respetado su Patrimonio Arquitectónico.

Es muy triste reflexionar que para los jóvenes de este tiempo no existan referentes tangibles que hablen por si solos de ese Glorioso Ayer de Maracaibo.

El acervo histórico ha sido mutilado y en muchos casos asaltado por los depredadores de oficio y todo bajo el indiferente silencio de los protagonistas y espectadores. Algo me hace deducir, que ese mal llamado “Regionalismo Zuliano” se ha diluido en tan solo una afectada postura. Considero que sin petulancia o hedonismo puedo decir, que muchos de los que me leen estarán de acuerdo con esta prosa de un amigo y que la expreso porque me siento identificada con ella:

“Somos ante todo, una generación que no sabe doblegar la espalda, que no quiere ser mediocre, que no puede darse el lujo de anular su personalidad, ni tomar alma de lacayos, ni adoptar vocación de serviles. Somos la generación del 70’ y que ha hecho honor a estos siglos que vivimos”.

Esta apresurada historia de Maracaibo, la he realizado para presentar en su contexto, la presencia de los cines de la ciudad, que fueron bienes de interés cultural, que han debido de ser preservados porque reflejaron la importancia de la presencia del cine que nos llegó en las décadas de los cuarenta y cincuenta y mucho antes.

Crónicas, Cuentos y Recuentos

Allá por los años de 1906 y 1907, se exhibieron sobre todo en la capital del país las primeras cintas cinematográficas. Ya se iniciaba la época del cine mudo. Francia había tomado en sus manos el comienzo de esta industria, que mucho después se convirtió en el Séptimo Arte.

Los hermanos Lumière, Luís y Augusto conocen el “Cinetoscopio” de Tomas Alva Edison, que era explotado en un pequeño local de París. Se dan cuenta que aquel ingenioso aparato, construido para ver escenas en movimiento a través de un lente de aumento, podía muy bien convertirse en un aparato proyector para ofrecer el espectáculo ante un público reunido en una sala.

Luís Lumière, se empeña en llevar a cabo este proyecto y su hermano Augusto dijo más tarde, cuando ya el cine proyectado era una realidad:

“Mi hermano Luís en una noche, inventó el cinematógrafo”.



El cinematógrafo no es tan solo una diversión. Es la ayuda extraordinaria para la investigación, para el estudio de los procesos de la naturaleza; es la mano derecha del científico, el colaborador en los avances de la técnica.

Podemos decir, ante esta revisión histórica que el nacimiento del cine comenzó en Francia y después de años de lucha, de experimentos de grandes sacrificios, fue tomando forma y convirtiéndose en el espectáculo por excelencia de todos los pueblos.

En los años veinte aparece la radio conjuntamente con el cine, más que como medios de comunicación social, se transformaron en una recreación; tener un radio en cualquier casa de barrio era casi un privilegio. Por la noches se congregaban los vecinos en la casa privilegiada que lo tenía, para escuchar las noticias o algún cantante de moda; así como en nuestro país se oía al cantante Lorenzo Herrera o si somos más localistas al cantante popular de esa época en Maracaibo, Jesús Reyes "Reyito".

Mientras la radio realizó el milagro de entretener las noches hogareñas; el cine derivó la atención de la gente hacia una pantalla grande, frente a la cual se concentraba el público, para seguir la trama de una película con su fondo musical,

acompañado con los movimientos y la mímica de los actores, con una breve explicación escrita, especie de subtítulos que refería lo que estaba aconteciendo en la pantalla. Este era el cine silente y el rey de este tipo de actuación fue Charles Chaplin, que todos lo celebraban al verlo con su traje oscuro y sombrero, el rostro pintado de blanco para que se le destacasen sus grandes ojos y diminuto bigote, que eran los protagonistas de sus mímicas.

Después de muchos años, para 1927 los Estados Unidos toman la industria del cine en sus manos y nace la gran quimera del celuloide: "Hollywood", meta que fue casi obligada para todos los artistas que deseaban adquirir fama en el mundo.

Ya en la época de los 30 el cine silente pertenecía a la historia. Comienza el cine parlante, obviamente hablado en inglés pero subtulado de acuerdo al país donde se llevasen estas películas.

Como quiera que los filmes subtulados no llegaron en estos primeros años, el cine de México y Buenos Aires cobró un auge bastante importante, básicamente en los doblajes de las películas extranjeras; aunque tampoco era del gusto de la gente escuchar a la "femme fatale" de la Greta Garbo hablando con acento latino o de española.



No quedó otra alternativa, que producir en Norteamérica las películas en español, solicitando en diferentes países figuras características con un acento “neutro”, para satisfacer el gusto del público.

Así surgieron actores y actrices de grata recordación para los jóvenes de esa época, que realizaban los doblajes o actuaban de forma que agradaba al escucharlos: Lupe Velez, José Mojica, Lupita Tovar, José Bohr, Catalina Bárcenas hasta llegar a

Carlos Gardel, cuyas películas realizadas para la Paramount Pictures, produjeron pingües ganancias para la productora y han contribuido a mantener la vigencia mítica del astro a través de su figura y voz cinematográfica.

Gardel estuvo en Venezuela desde el 25 de abril hasta el 23 de mayo de 1935, por lo que se puede afirmar que el “Zorzal de América” pasó por este país el penúltimo mes de su vida.

Al arribar a la estación Caño Amarillo en Caracas, el tren fue invadido por admiradores impacientes y Gardel debió ser resguardado por sus acompañantes.

El 26 de abril fue su primera actuación con gran promoción de la prensa gráfica y radial en el Teatro “Principal”, ubicado en una de las esquinas de la Plaza de Bolívar. El costo de la galería era de medio bolívar. Este precio rebajado fue solicitado por el cantor para que la gente de escasos recursos pudiese verlo en escena.

Todas las funciones que realizó en “El Principal” fueron con boletería agotada.

El 13 de mayo de ese mismo año, realizó una función en el Teatro “Rialto”, situado frente a la Plaza de Bolívar y en la misma calle del “Principal”. Desde las tres de la tarde, el público hizo interminables colas para entrar a las dos funciones que brindó ese día.

En la continuación de su gira, el jueves 16 de mayo cantó en el Teatro Lamas de La Guaira, ubicado en la zona del Puerto.

Sigue el 17 de mayo para Valencia y debuta con gran éxito en el Teatro Municipal.

El sábado 18 de mayo, llega a Maracaibo contratado por la empresa “Metro”. Su llegada a bordo del vapor “Libertador” fue como ninguna, ya que retumbaron cohetes, sirenas de barcos, bocinas de autos

y centenares de admiradores. En la noche hizo su presentación con boletería agotada.

El 20 de mayo, lo contrata el Circo Internacional Passini y Cía. de Cabimas-Zulia. Y culmina su gira el 22 de mayo en Maracaibo ofreciendo dos funciones en el Teatro Baralt como despedida del pueblo venezolano.

Llegan los tiempos de cambios en el Zulia y el cine se transformó en la afición favorita de los maracaiberos, desde que Manuel Trujillo Durán lo inicia en la ciudad, antes que nadie en Venezuela; y realiza en su laboratorio para el estreno en el Teatro Baralt, la noche del 28 de enero de 1897, dos célebres cortometrajes: “Muchachos bañándose en la laguna de Maracaibo” y “Un célebre especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa”.





Después de muchos años, se filma el largometraje a colores “Joligud” de Augusto Pradelli. Que trata sobre la destrucción de la barriada emblemática del Saladillo y su estreno se realizó en 1990, lo cual fue un acontecimiento nacional y se proyectó en tres salas de cine.

En aquella Maracaibo, las salas de cine eran todas al aire libre y era una excepción el Teatro Baralt, cuya naturaleza era para llevarse a efecto espectáculos de mayor categoría, donde fueron representadas compañías teatrales extranjeras y nacionales, óperas y zarzuelas; aunque fue instalada la pantalla blanca para proyectar películas silentes y más tarde, sonoras y el público desde la platea, el palco, el balcón y la galería aplaudía o rechazaba el espectáculo en cuestión.

Al comenzar a construirse las salas de cine, algunas de ellas se distinguieron por la majestuosidad de sus estilos arquitectónicos. Así se distinguieron el cine Alcázar y el Odeón, ubicados en el centro de la ciudad y los cuales fueron destruidos.

Los cines se fueron multiplicando por todas las calles, urbanizaciones, parroquias, barriadas y fundamentalmente en el centro de la ciudad de Maracaibo.

Inicialmente los cines Metro y el Landia estuvieron ubicados en el mismo sitio y un tiempo después se construyó una edificación en la avenida Bella Vista, Parroquia Santa Lucía especial para el Metro, que más adelante hablaré sobre las vivencias que desde niña tuve con el cine mexicano a través de las pelis que allí proyectaban.



AL CULTO PUBLICO DE MARACAIBO!
 EN TESTIMONIO DE MI GRATITUD, POR LA GRATA ACOGIDA QUE ME HANERIS DISPENSADO ACCESO GOSTOSO A LAS PETICIONES RECORDADAS DE ACTUAR EN DOS FUNCIONES.
 VUESTRO AMIGO,
CARLOS GARDEL

POPULARES FUNCIONES HOY... MIÉRCOLES 22
 Vespertina: 6:30 en el Teatro **BARALT** Nocturna: a las 8:15, en el Teatro **METRO**
 Presentación del serial de las pasapas... "Rey del Tingo" Gira extraordinaria. Edición única programada por el pueblo artista.

Carlos GARDEL **Carlos GARDEL**
 5 Números... 5 Números... 5 Números en cada local por Carlos GARDEL
 ¡ con 5 comedias gallaresitas.

PRECIOS POPULARES PARA AMBOS TEATROS.
 La antes tomas el espectáculo dará comienzo con el asonacional estreno cinematográfico "La producción viajera" 1934 titulada:
"EL MERCADER DE ALMAS" o "AMOR DESCONFIADO"
 con la maravillosa Loretta Young y el simpático Douglas Fairbanks Jr.
CARLOS GARDEL en embarcación en el Vapor "Reina María" a las 5 p. m.
 Dirigida al Gran Artista! Abita a Maracaibo!

Estilos arquitectónicos de los cines

Entre 1930 y 1950 surge en Maracaibo el estilo Art Decó, como una de las manifestaciones de la modernidad que comenzaba a imponerse en sustitución de los códigos estéticos del pasado. Durante estas décadas, la ciudad se constituyó en el escenario de nuevos procesos económicos y culturales asociados a la producción petrolera; éstos se manifestaron en el paisaje urbano con la presencia de una diversidad de espacios públicos, característicos del naciente estilo de vida que trajo consigo la industria petrolera.

Así fue como Maracaibo se fue poblando de nuevos centros para el uso y disfrute del tiempo libre: cines, plazas, clubes, restaurantes, entre otros, revestidos de una estética que anunciaba la transición a la modernidad del siglo XX. El estilo Art Decó se asimila en la ciudad a partir de los Estados Unidos, país en el cual estos modelos arquitectónicos se dieron casi simultáneamente con el momento de su mayor auge en Europa entre los años 1920 y 1940.

El Art Decó en Maracaibo abarcó diferentes usos, desde la arquitectura comercial, la recreativa, la médico – asistencial, la educativa, así como también la religiosa y se extendió a lo largo de todo el perímetro urbano; desde el casco histórico hasta las zonas de crecimiento de la ciudad en la primera mitad del siglo XX, como por ejemplo las avenidas Bella Vista, Las Delicias, El Milagro y Los Haticos, como expresión de la modernidad que luchaba por imponerse entre lo culto y lo popular.

El aumento del tránsito automotor, el cine, la radio y más tarde la televisión, impactaron los patrones culturales marabinos. El cine desde sus inicios en Maracaibo, un 28 de enero de 1897, se convirtió en la diversión favorita de la gente y se popularizó rápidamente entre la población. Para la década de los años cuarenta del siglo XX, el cine se había convertido en una de las distracciones más importantes, por no decir la única más familiar y de ello se puede confirmar con una nota del diario Panorama del 17 de julio de 1944, que dice lo siguiente:

“...pareciera que en esta tierra de poetas, músicos y escritores no existiera el verdadero conocimiento del arte, o no se quisiera asistir a un espectáculo distinto al cotidiano: el cine”.

La distribuidora Internacional Films, C.A., competidora de la Salvador Cárcel, anunciaba que en un solo día 10.860 personas habían asistido a los cines de Maracaibo a presenciar tres éxitos del cine mexicano, batiendo así todos los records de taquilla de cualquier espectáculo. Dada la popularidad de asistencia, las salas de cine se extendieron por diferentes sectores de la ciudad.

El teatro Baralt fue la primera sala que ofreció funciones de cine a nivel local e incluso nacional. Más adelante lo hicieron

el Variedades, Metro y Landia, que se construyeron posteriormente en el siglo XX y estas salas tenían características interiores semejantes a los teatros y por tanto, de allí tomaron la denominación de Teatros; cumplían ambas funciones. Asimismo, otras salas como el Nuevo Circo cumplieron varias funciones, pues se utilizaron para el boxeo, peleas de gallos, corridas de toros y bailes populares o de gala.

Uno de los primeros teatros que entró en funcionamiento en la ciudad como sala exclusiva para el cine fue El Alcázar, construido en 1921 por la familia París. Hermosa edificación, ubicada en la esquina sudeste de la Plaza de Bolívar y con un diseño arquitectónico Art Nouveau; la cual fue demolida en 1956 para construir el edificio sede de las oficinas de la Alcaldía de Maracaibo.



Esta familia París, a través de la empresa Parisina también edificó en 1921, el circo Metropolitano que luego pasó a llamarse teatro Metro, donde se exhibió la primera película sonora que llegó a Maracaibo.

Poco tiempo después construyeron dos nuevos espacios: el cine Odeón, situado en la calle Venezuela (actual calle 95) y el Olimpia en la avenida Libertador, cerca de la calle La Cruz.

A mediados del siglo XX, se construyó en Maracaibo el mayor número de salas de cine, las cuales se convirtieron en puntos de referencia y encuentros de la ciudad. La gran mayoría de éstos tuvieron una gran demanda por la presencia del cine mexicano en blanco y negro.

Para 1952, Maracaibo contaba con más de cuarenta salas de cine, distribuidas entre el casco histórico y “la otra ciudad”. Entre las principales empresas que construyeron a estas edificaciones, se encontraba la Empresa Baralt, con Hernán J. Villasmil como propietario y obviamente con el principal teatro de la ciudad, el Baralt, el cual fue donado por la Junta Pro Infancia a La Universidad del Zulia, cuando ésta fue liquidada en 1951.

Otros cines se continuaron construyendo, como el Paramount, Boconó, Los Andes y en su mayoría con el referido estilo arquitectónico Art Decó.

Más tarde pasó a administrar los cines Venezuela, que comprendieron el Victoria, Estrella, Variedades, Valencia y Colón.

Asimismo, la empresa Urdaneta de los Hermanos Colmenares contaron con los cines Imperio (imponente edificación al estilo Art Decó, que aun permanece como un taller de bicicletas y en grave estado de deterioro), Urdaneta, Principal, Tropical, Sabaneta, Vallejo, Occidente, cine del Lago, Venecia e Imperial.

La empresa Maracaibo de Rómulo López, comprendía los cines Metro, Landia, Sucre, Delicias, Olimpia, Internacional, Nuevo Circo, Brasil, Reforma, América, Zulia y Colón – Concepción.

Mientras que las salas de cine Acapulco, Apolo, Bolívar, Boyacá, Capitolio, Ideal, Lux, Miranda, Royal y Olivo se mantuvieron como empresas independientes en las barriadas donde estaban ubicadas.

Años más tarde, se construyó uno de los primeros centros comerciales de la ciudad en la misma avenida Bella Vista y allí ubicaron al cine Landia, ya techado y con aire acondicionado.

En los primeros años, el público debía llevar su silla o los cines que las tenían eran plegables y de madera; no nos olvidemos



que dichas salas no estaban techadas y cuando venía la lluvia, lo más conveniente era este tipo de sillas para poder recogerlas rápidamente y se suspendía la proyección de la película.

Otras salas de cine tenían un medio techo y obviamente los que se ubicaban en la platea y la luneta, pagaban como un bolívar con cincuenta céntimos (de los viejos) y era más barata la zona de la platea, puesto que estaba a cielo abierto y la entrada era de unos treinta y sesenta céntimos de bolívar y la propia gente tenía que recoger y acomodar las sillas donde debían sentarse. Estos cines al aire libre solo tenían funciones a las siete y a las nueve de la noche, ya que ocultándose el sol era como podía visualizarse las imágenes en la pantalla.

En cambio el Teatro Baralt, mantenía durante los días de la semana tres horarios: la vespertina a las cinco de la tarde; intermediaria, a las siete pasado el meridiano y la de la noche, a las nueve. Mientras que los domingos eran seis turnos: matinal, a las nueve de la mañana y matineé a las tres de la tarde, dedicada a los niños.

Un dato que llama la atención es que al turno de la mañana, se podía entrar con cincuenta estampillas del cupón Regalo Comercial, como la del “Caballito Blanco”; y al vermouth, a las once antes meridiem, a la cual se solía asistir después de cumplir con la misa de diez que se oficiaba en la iglesia

de la Catedral, de la Capilla o el Convento, las cuales estaban muy cercanas al Teatro Baralt.

Y las acostumbradas intermediarias, noche y vespertina, que era la antesala de los jóvenes que solían pasear por la Plaza de Bolívar después de escuchar la Retreta.

Además de las salas de cine que he comentado, fueron proliferando en todos los sectores y así encontramos al Olimpia, ubicado cercano al Puente España; al Delicias, en la céntrica calle Venezuela hacía su encuentro con la de El Encanto, junto al Bar Caracas, uno de los más afamados de la ciudad y el Vallejo, conocido por el apellido de su dueño, don Pedro Vallejo y quien además era dueño del cine Principal, que quedaba en la calle del sector El Tránsito, y cuyo lema publicitario era: “Los perros ladran pero la caravana pasa y la empresa Vallejo siempre en punta presentando los mejores espectáculos” y todos estos quedaban en el barrio el Saladillo.

Una anécdota que era conocida por todo el pueblo y más aun por todo el público que asistía al cine “Vallejo”, se refiere a un policía o agente de seguridad que se encargaba de cuidar las instalaciones de la sala, y éste se hacía el tonto o era indiferente a todo lo que pasaban a su alrededor y a veces esperaba el momento oportuno para actuar ante cualquier irregularidad.

Ahora bien, cuando alguien en la ciudad asumía una actitud semejante a este agente, le replicaban diciendo: “Estáis hecho el policía del Vallejo”...

En el céntrico sector de Las Veritas se encontraba el Nuevo Circo, esta sala se le pudiese denominar actualmente como multidisciplinaria, porque muchos domingos se transformaba en un coso taurino, ya que no era techado y el único que había en la ciudad; pero al caer la noche de ese domingo. Con la arena todavía con olor a sangre de toros, los parroquianos acomodaban sus sillas para ver la película de moda; mientras que se escuchaba el sonido característico de una marcha grabada, que anunciaba el inicio de la función, dicho sonido era muy singular, porque en las otras salas, lo indicaban a través de un toque de timbre, diez minutos antes de la función; dos, cuando faltaban cinco minutos y tres cuando comenzaba la película y se apagaban las luces.

Estos sonidos de timbre, que el público los identificaba como el primero, el segundo y el último; que determinaban que las personas dispuestas a asistir al cine, se apresuraran para no llegar con la película empezada.

“El Nuevo Circo” no solo fue plaza de toros y cine; sino también una suerte de gallera,

circo, ring de boxeo o de lucha libre, obras de teatro. En fin, todo un complejo cultural y deportivo. En cuyo escenario actuaron muchos artistas de entonces, como las cantantes españolas Raquel Rodrigo y Pilar Arcos y la celebrada Compañía Cubana de Variedades “Camelia”, que después de presentar un sainete picaresco y divertido, culminaba con un “fin de fiesta” de rumberas en vivo.

A su ring subieron todos los valores criollos de nuestro incipiente y primitivo box y en él se protagonizó en diciembre de 1945, la famosa y suicida pelea entre el púgil criollo Rafael Valdez (a) “Kid Charol” y el boxeador argentino, Fernando Menichell.

Otra de las anécdotas de nuestros cines, se refiere a una época que la denominaron los “martes de enganche”, cuando con una sola entrada, que costaba seis “cobres” (centavos o puyas), podían pasar dos personas a ver la función; esto ocurría en el “cine del Lago”, que estaba ubicado en el sector Nueva Venecia cercano a la avenida El Milagro y a una pulpería denominada “La Lucha”, que le dio nombre a la esquina donde quedaba.

Y en las noches borrascosas, se escuchaban los marullos embravecidos que iban a morir a la playa y confundían su ruido con la tenorífica voz de Roberto Silva, un cantante de la zona. En la puerta de entrada de estos cines y otros como el Boconó, Ávila,



MARIE MAGDALENE DIETRICH, LLAMADA MARLENE DIETRICH (BERLÍN, 27 DE DICIEMBRE DE 1901 – PARÍS, 6 DE MAYO DE 1992), FUE UNA ACTRIZ Y CANTANTE ALEMANA QUE ADOPTÓ LA NACIONALIDAD ESTADOUNIDENSE. ES CONSIDERADA COMO UNO DE LOS MÁS EVIDENTES MITOS DEL SÉPTIMO ARTE, Y TAMBIÉN COMO LA NOVENA MEJOR ESTRELLA FEMENINA DE TODOS LOS TIEMPOS SEGÚN EL AMERICAN FILM INSTITUTE.

Estrella, Internacional, Los Andes, Occidente, Paraíso, Tropical, Paramount, Pomona, Reforma, Sabaneta, Urdaneta, Venecia, Victoria, y muchos más; el manicero del barrio ofrecía su maní tostado en su casa, en cucuruchos de papel de estraza o en laticas de sardinas, que costaba solo un centavo; antes que el chicle u otras chucherías era elegido como entretenimiento, mientras se veía la función.

Quienes debían de molestarse eran los limpiadores del cine, ya que los pisos quedaban anegados con las conchas de los maníes.

La promoción de las películas se hacía mediante carteles coloreados y fotografías en blanco y negro, llamados popularmente “cuadros”, que anunciaban los estrenos, ubicados en las propias salas de cine o estratégicamente en aquellas esquinas conocidas y frecuentadas por el público, como la correspondiente al ángulo suroeste de la plaza de Bolívar, en la amplia pared del Bar “Princesa”, por cuyo cartel desfilaron desde Marlene Dietrich y Gary Cooper en “Marruecos”, hasta Emilio Tuelo y María Tamayo en “Al son de la Marimba”.

Eran los tiempos cuando los sábados y domingos, a la entrada del cine entregaban a cada espectador un programa de cartón con los títulos de las películas, que se iban a proyectar durante la semana, y en el dorso colocaban el retrato de Germán Valdés (a) TinTan; Mario Moreno, “Cantinflas” o Niní Marshall, “Catita”. O de cualquier otro artista de moda y los jóvenes de entonces los coleccionaban con singular fanatismo.

En el cine “Variedades”, que era frecuentado por jóvenes y chicas de clase media; se presentaban unos “chamos”, que en esa época los llamaban “muñecos”, porque eran una rara mezcla de “pachuco” mexicano y “señorito” argentino; amparados bajo la luz crepuscular de un sol que declinaba, aguardaban de pie a la entrada del cine, con una pose exhibicionista el comienzo de la función vespertina; ante las furtivas miradas de las muchachas, que sentadas al lado de sus acompañantes, hacían jocosos comentarios acerca del copete del “muñeco”, engrasado con Glostora “el aceite que enamora”, o del coloreado pañuelo que le sobresalía del bolsillo de la solapa.



El progreso continúa abriéndose caminos y con él, las salas de cine fueron favorecidas; se inaugura el “Teatro Victoria”, situado en la céntrica calle Ciencias, entre la Urdaneta y Colón, frente al diario “Panorama”. Fue al primero que le instalaron aire acondicionado, total y absolutamente cerrado y en cuya oscuridad, los enamorados de entonces encontraban el sitio exacto y oportuno para la cita. Esta inauguración se realizó el jueves 15 de marzo de 1942, con un filme a colores poco frecuente, de la Twenttieh Century Fox: “Aquella noche en Río”, con Alice Faye, Don Ameche y Carmen Miranda, bailarina y cantante brasilera, muy de moda en Hollywood; se la distinguía porque salía bailando con un poco de frutas que hacían de adorno en su cabeza.

EN EL GOLF...
 «El viento, el sol y la lluvia no afectan el cabello de este deportista. Glostora lo protege y restaura igual»

Y DESPUES...
 Después del golf, utiliza Glostora y su cabello lucirá como peinado y brillante todo el día!

<http://advertisimodigitalargentina.blogspot.com/>

**Glostora mantiene
 EL CABELLO BIEN CUIDADO
 TODO EL DIA!**

Sus finísimos componentes revitalizantes y embellecedores, suavizan y aseguran naturalmente el cabello, otorgándole una permanente apariencia de recién peinado.

Así asegura Glostora su éxito personal en todo momento. A Ud. le agrada su varonil y persistente perfume... (y también a ellas!)

Su cabello refleja su estado

Peínese con
Glostora
 el fijador del día!

<http://advertisimodigitalargentina.blogspot.com/>



MARÍA DO CARMO MIRANDA DA CUNHA, MÁS CONOCIDA COMO CARMEN MIRANDA (MARCO DE CANAVESES, PORTUGAL, 9 DE FEBRERO DE 1909 – BEVERLY HILLS, CALIFORNIA, 5 DE AGOSTO DE 1955) FUE UNA CANTANTE DE SAMBA Y ACTRIZ LUSOBRASILEÑA FAMOSA DURANTE LOS AÑOS CUARENTA.

BETTY GRABLE (18 DE DICIEMBRE DE 1916 – 2 DE JULIO DE 1973) FUE UNA ACTRIZ, CANTANTE Y BAILARINA ESTADOUNIDENSE

La cinta repetía la folclórica y caricaturesca visión, que el cine norteamericano siempre ha tenido como temática a Latinoamérica. Su producción obedecía a anteriores y exitosos musicales que se desarrollaban en nuestros países: “Serenata argentina”, “A la Habana me voy”; en las cuales acompañó a la estrella carioca, la rubia Betty Grable, quién fue la “pin-up-girl” de los soldados norteamericanos en el frente de guerra.

Para darle nombre al teatro “Victoria”, se patrocinó un concurso promocionado por radio y prensa, mediante el cual se podía aspirar a un premio de cien bolívares “en efectivo”, que se rifarían entre las personas que perteneciesen al grupo que seleccionara el nombre de mayor votación.

Se podían escoger entre los siguientes nombres: Zulia, Rex, América, Mara y Victoria, y este último fue el ganador por



estar de moda la célebre “V” de la Victoria, que en los momentos más difíciles para los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill hacía con los dedos, el medio y el índice de su mano derecha siempre que se presentaba en público.

Las crónicas de entonces dicen, que aquella fue una regia velada de estreno, con el reloj a las nueve en punto, el escogido público de Maracaibo se hizo presente de “punta en blanco” en el hall del Teatro; otros se fueron a la Fuente de Soda anexa, también con aire acondicionado, la cual se puso en servicio esa misma noche y el costo de la entrada fue de cinco bolívares, precio muy alto para entonces. Pero el acontecimiento lo ameritaba.

Se anunció que no se reservarían entradas para el estreno, las que estarían a la venta después de las dos de la tarde de ese día y las puertas del cine se abrirían a partir de las ocho y media de la noche.

La propaganda ofrecía “la más moderna sala cinematográfica de la ciudad, equipada con aire acondicionado, butacas de cojín, proyección de alta intensidad”. Con otra novedad, exhibir por vez primera el cine continuado desde las 05:00 p.m. hasta las 11 p.m. y al precio de dos bolívares con cincuenta la entrada general.

El teatro “Victoria” fue uno de los tantos lugares de la antigua y reluciente ciudad, que desapareció bajo la piqueta modernizante de la urbe de hoy.

Transcurriendo los años cuarenta, fueron apareciendo un sin número de salas de cines: el “Urdaneta”, situado frente a la plaza que lleva su mismo nombre y actualmente tomado por la indigencia que pervive en la parroquia Bolívar.

Para el año cuarenta y seis, allí debutó la actriz y cantante argentina, Libertad Lamarque antes de residenciarse en México.

Otro cine fue el “Estrella”, ubicado en una conocida esquina del también devastado “American Bar”, para mejor localización en el cruce de las avenidas Bella Vista y 5 de julio (que aunque es la calle 77, siempre se le ha dicho que es una de las avenidas principales que tiene la ciudad. (¿Cómo extraño verdad?).

EN ESTE FAMOSO CRUCE SE HABÍA COLOCADO LA ESTATUA DEL PROLÍFICO POETA NUESTRO, UDÓN PÉREZ PARA 1928. ACTUALMENTE LA TRASLADARON AL LICEO QUE LLEVA SU NOMBRE Y NI POR EL SOLO HECHO DE SUPUESTAMENTE ESTAR PROTEGIDA, NO SE HA SALVADO DE LOS ROBOS QUE LE HAN PROPINADO (LA LIRA, EL LIBRO). EN ALGÚN MOMENTO, TENDRÉ QUE HACER UN RELATO PROFUNDO DE LO QUE HA ACONTECIDO CON LAS PLAZAS Y MONUMENTOS DE ESTA CIUDAD.



Prosigo con las inauguraciones de los cines, ahora le corresponde al “Paraíso”, donde se cruzaban la calle Doctor Portillo y la avenida Las Delicias, diagonal a un colegio denominado San Francisco de Asís.

Se inaugura el cine “Imperio”, cercano a la avenida Bella Vista, al frente de las plazas de Juan Crisóstomo Falcón y la Plaza de la Muñeca (o de la Libertad). Al respecto de esta sala como corresponde a uno de los cines de mis añoranzas, lo trataré con más

detenimiento en ese capítulo. Continúo enumerando la gran cantidad de cines ubicados en barriadas diversas de la ciudad, a los fines de facilitar a sus comunidades la posibilidad de asistir sin problema de desplazamiento alguno. Así tenemos al cine “Boconó”, en el Saladillo; “Los Andes” (lo han preservado los “Pare de sufrir”); y el “Reforma” en el sector Belloso; el “Tropical” en la zona de Las Veritas; el “Valencia” en la

avenida Santa Rita; el cine “América” en la parroquia Santa Lucía, allí se filmó la película local “Joligud”.

Años más tarde se construyeron en edificaciones más modernas, el teatro “Maracaibo”, “Sucre” y “Sabaneta” en las urbanizaciones homónimas.

En un sector denominado “los cucaracheros” de Santa Teresita, se hizo el cine “Colón”; el “Lido” en la barriada de La Pomona; el “Boyacá” en la zona donde se cruzan las avenidas Delicias y Universidad.

A propósito del derrumbe del hermoso cine “Alcázar”, hicieron otro con ese mismo nombre en la avenida la Limpia; el “Independencia” en el barrio Cerros de Marín y que luego lo sustituyó uno más moderno, que denominaron el “París”.

El cine “Capitolio” en Ziruma, el cual se destruyó cuando hubo aquel acontecimiento nefasto con la caída de un avión de la Línea Aeropostal en plena ciudad, puesto que el aeropuerto de Grano de Oro estaba dentro de la misma; posteriormente se construyó el de La Chinita y la referida edificación es ahora sede de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Zulia.



Cines del Sur del Lago de Maracaibo

En esta zona del Sur del Lago, el cine llegó en la década de los cuarenta y se inició en salas que eran unas casas humildes, hasta que se construyeron espacios apropiados que funcionaron como los centros de recreación más frecuentados.

Hasta aquí también llegaron las películas mexicanas, norteamericanas y francesas, algunas estaban comprendidas por series. El transporte de los rollos de las películas se hacía en piragüas y tiempo después, las líneas de aviones TACA y AEROPPOSTAL las transportaban.

El cine “San Remo” fue uno de los más modernos por su arquitectura y confort; estaba situado en la avenida Gran Colombia de Santa Bárbara del Zulia y en una ocasión se proyectó convertirlo en Teatro Municipal.

Fue a partir de los años setenta cuando se dejaron de proyectar películas y se transformó en una sala de espectáculos y el público disfrutó de obras de teatro, danzas, títere; se proyectó “Alma en suplicios”, conciertos, entre otros y estaban representadas por los artistas locales, regionales y en ocasiones nacionales.

Otro cine que funcionó en Santa Bárbara del Zulia fue el “Boconó”, ubicado en la calle Ayacucho; y el cine “Escalante, situado cercano a la plaza de Bolívar de Santa Cruz del Zulia, siendo éste uno de los primeros cines en cerrar sus puertas.

Al contrario del cine “San Carlos”, situado en la localidad de San Carlos del Zulia, el cual fue uno de los últimos en cerrar, con la llegada de la televisión que vino a significar el fallecimiento de las salas de cine de la zona.

Llega luego a Maracaibo el AutoCine, el cual se inauguró en la avenida El Milagro, más exactamente donde actualmente se encuentra La Vereda del Lago. Poseía una gran pantalla panorámica de las mejores salas cinematográficas, con sonido estereofónico. ¡Pero qué pesar!... –esta modernidad era lo que menos interesaba a la gran mayoría de los asistentes, porque se transformó para éstos en un “hotelito ambulante”, donde los encuentros furtivos y el desahogo de las tentaciones sexuales, adquirirían su mejor protagonismo; y por supuesto, lo menos que les importaba era la película en su pleno desarrollo.

La mayor preferencia en los gustos del público marabino y que llenaban a los cines al aire libre entre los años treinta y cuarenta. Indiscutiblemente era el cine hablado en español, con buenas películas provenientes de la Madre Patria, protagonizadas por la estrella Imperio Argentina, figura principal de “La Hermana San Sulpicio”, “Nobleza Baturra” y “Morena Clara”; antecesora de la Sara Montiel de los años sesenta.

Mientras la Guerra Civil destruía a España y la Segunda Guerra Mundial se extendía por Europa, obligando a participar en ella a los Estados Unidos; trajo la consecuente persecución de la industria cinematográfica; y por tanto, surgen las filmaciones de Argentina y México, para llenar ese vacío y satisfacer así al público Latinoamericano.

La importancia que adquirió esta cinematografía fue tal, que tenían sus distribuidores en el país, diferente a la



MAGDALENA NILE DEL RÍO, DE NOMBRE ARTÍSTICO IMPERIO ARGENTINA (BUENOS AIRES, ARGENTINA, 26 DE DICIEMBRE DE 1910 – BENALMÁDENA, MÁLAGA, ESPAÑA, 22 DE AGOSTO DE 2003), FUE UNA ACTRIZ, CANTANTE Y BAILARINA HISPANOARGENTINA.

amplísima y organizada de las películas norteamericanas.

La empresa de Salvador Cárcel, lo era para las cintas provenientes de México, con su casa distribuidora ubicada en un edificio recién construido en una de las esquinas del cruce de las calles Bolívar y Vargas del centro de la ciudad, quienes traían películas de productores como CLASA FILM, FILMEX y tantas otras; mientras que el señor Joaquín Urdaneta tenía su oficina de distribución para las cintas de los renombrados sellos argentinos: LUMITON y ARGENTINA SONO FILMS, en la calle Urdaneta, entre la Bolívar y Bustamante, a media cuadra del Banco de Venezuela y también en el centro de Maracaibo.

Solo una copia llegaba a los distribuidores y al proyectarse simultáneamente la película en dos o tres salas, cada rollo era transportado

por un motorizado; algunas veces ocurría que la proyección del filme se interrumpía, con la consecuente iluminación de la sala y el público sabía que el rollo no había llegado; aunque en las primeras ocasiones que esta situación se presentaba, la gente comenzaba a “chiflar” (o silbar) porque creían que los habían estafado con la película.

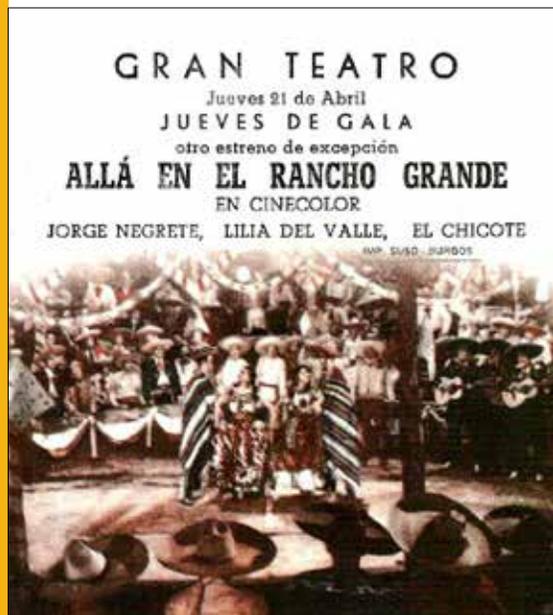
En 1936, cuando ya había muerto el cantor Carlos Gardel, los argentinos lanzan al mercado del cine el tango con voz de mujer: Libertad Lamarque, cuyas películas “Ayúdame a vivir” y “Besos brujos”, logran extraordinarias recaudaciones en taquilla, jamás alcanzadas antes por un artista de habla hispana; permitiendo al igual que con Gardel, se devolviera la cinta después de cantar un tango para que el público la escuchara de nuevo durante la proyección de la película.



Con estos éxitos de la Lamarque se inició un estilo de “ópera tanguera”, donde cualquier escena dramática culminaba con un tango y que tanto gustara en otras célebres películas de la época con el cantante y actor Hugo del Carril y Amanda Ledesma. Hasta llegar al renombrado Alberto Castillo, a quien pidieron ver en persona los setentones de hoy en el cine “Occidente”, ubicado en una de las esquinas con la calle Dr. Portillo y que descendía hacia la avenida El Milagro.

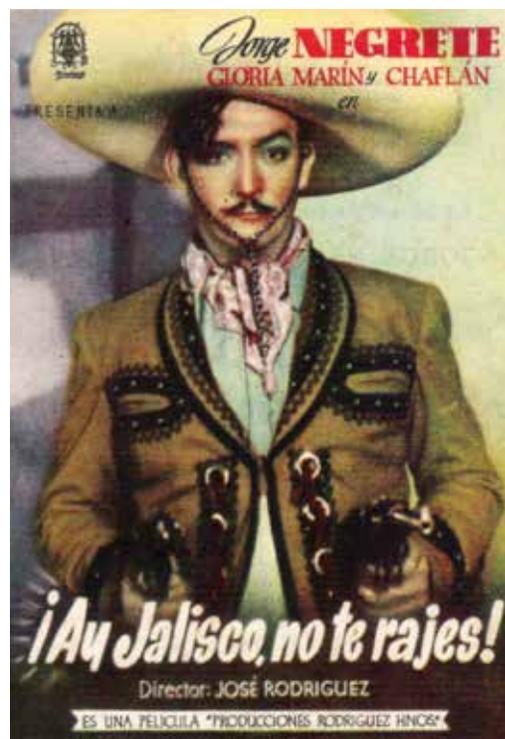
Simultáneo al éxito del tango, los mexicanos popularizaron la canción ranchera y así nos enviaron “Allá en el Rancho Grande” con Tito Guizar como el astro principal y cuya taquilla, solo fue comparable a la de “Besos Brujos” y “Ayúdame a vivir”.

El amor campesino de Crucita y José Francisco, con todo y serenatas junto a la ventana eterneció a toda una época.



PIERO BRUNO HUGO FONTANA (BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1912 – BUENOS AIRES, 13 DE AGOSTO DE 1989), MEJOR CONOCIDO COMO HUGO DEL CARRIL FUE UN PRODUCTOR, DIRECTOR DE CINE, ACTOR, GUIONISTA Y CANTANTE ARGENTINO.

ALBERTO CASTILLO (BUENOS AIRES, ARGENTINA, 7 DE DICIEMBRE DE 1914 – IBÍDEM, 23 DE JULIO DE 2002) FUE UN CANTANTE DE TANGO Y ACTOR ARGENTINO. MÉDICO GINECÓLOGO DE PROFESIÓN, DEJÓ DE EJER CERLA PARA DEDICARSE A SU CARRERA ARTÍSTICA.



En adelante la comedia ranchera se hizo habitual en los pueblos americanos, alcanzando su mayor relieve las protagonizadas por el galán Jorge Negrete, quien con “¡Ay Jalisco no te rajes!” y “Así se quiere en Jalisco” y muchos éxitos más, destronó a los astros de Hollywood.

La comedia ranchera, plena de folclor y alegría, siempre con un obvio final feliz, mantuvo su vigencia; agregándose a estos galanes cantantes y actores, el famoso charro Pedro Infante y conjuntamente hicieron presencia Luís Aguilar y Javier Solís.

El cine argentino de entonces fue más allá del musical tanguero. Abordó con dignidad la comedia burguesa y sofisticada, con artistas como Paulina Singerman y Mirta Legrand en “La rubia del camino” y “Los martes orquideas”.

El drama romántico en aquellas inolvidables películas con Delia Garcés y Pedro López Lagar: “Veinte años y una noche” y “Concierto de almas”.

Otro estilo cinematográfico fueron las biografías: “Albéniz”, “Almafuerte”, “Sarmiento” y que este film más tarde fue titulado “Su mejor alumno”; el cual permitió una genial creación por parte de ese gran actor, Enrique Muiño.

MIRTHA LEGRAND (N. VILLA CAÑÁS, 23 DE FEBRERO DE 1927) ES EL SEUDÓNIMO DE ROSA MARÍA JUANA MARTÍNEZ SUÁREZ, ACTRIZ Y PRESENTADORA DE TELEVISIÓN ARGENTINA QUE HA TRABAJADO EN ARGENTINA Y ESPAÑA.



LUIS SANDRINI (BUENOS AIRES, 22 DE FEBRERO DE 1905 BUENOS AIRES, 5 DE JULIO DE 1980) FUE UNO DE LOS ACTORES CÓMICOS POPULARES ARGENTINOS MÁS RESPETADOS Y QUERIDOS POR EL PÚBLICO Y LA CRÍTICA. ESTUVO CASADO CON LA ACTRIZ CHELA CORDERO Y DESPUÉS, EN SEGUNDAS NUPCIAS, CON LA ACTRIZ MALVINA PASTORINO.

Las correctas adaptaciones de obras clásicas de la literatura universal, como “Safó” de Alfonso Daudet; así como Mecha Ortiz en “Todo un hombre” de Miguel de Unamuno y con Francisco Petrone.

La gesta heroica en películas dirigidas por Lucas Demare: “Guerra Gaucha” y “Pampa bárbara”. Así también, se aplicaron al surrealismo guiñolesco y musical de “Donde mueren las palabras”.

Qué decir de los comediantes como Pepe Arias y Luís Sandrini, cuyas películas “Puerto Nuevo” y “Loco lindo”, por mencionar una de cada uno de ellos, que fueron demasiadas y a cuál mejor, nos hicieron reír hasta el cansancio.

El film “Loco lindo”, tomó su título del famoso tango y se hizo tan popular, que en la barriada de Beloso le dieron ese nombre a una especie de barabasto el cual queda en una esquina y la gente para ubicar a alguien, cuando preguntaban una dirección cercana a éste, le decían: “Te queda por la esquina de Loco lindo”.

Sandrini fue un comediante fino, sentimental, humano y su trabajo actoral llegó a más de sesenta películas durante su carrera, en las que hizo reír y llorar a todos los pueblos de América.

Argentina tuvo a Sandrini y México tuvo al más celebrado actor cómico del continente: Mario Moreno “Cantinflas”, quien desde

sus ya remotas películas “Así es mi tierra”, “Ahí está el detalle” y el “Gendarme desconocido”, hasta infinitas más que lo llevaron a ser el más destacado actor de la comicidad en América Latina.

Aquel cine mexicano, también fue prolífico, donde se abordaron temas como el de la Revolución en “Vamos con Pancho Villa” y “El Compadre Mendoza”, de un realismo y autenticidad que superó a todo lo que el cine norteamericano, había producido sobre el proceso revolucionario mexicano, incluyendo “Viva Zapata” con Marlon Brando; la familia monogámica, católica fue reflejada en películas como: “Cuando los hijos se van” con Sara García y Fernando Soler.

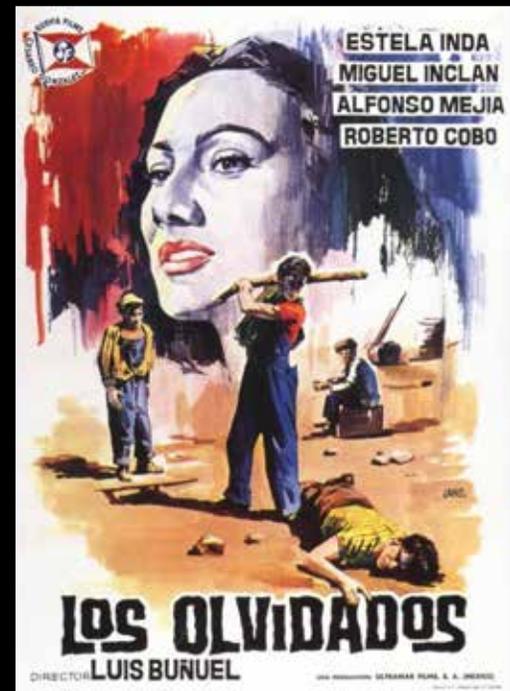
La presencia del mundo indigenista en “María Candelaria” con Dolores del Río y Pedro Armendáriz y donde se puso de manifiesto la poetización de la vida del indio.

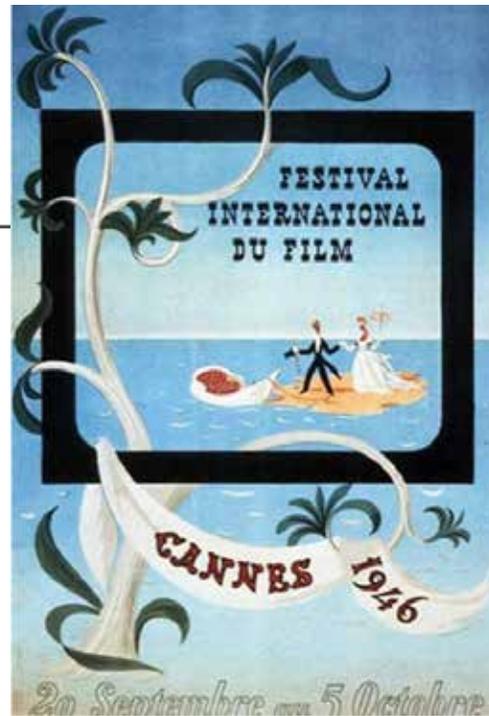
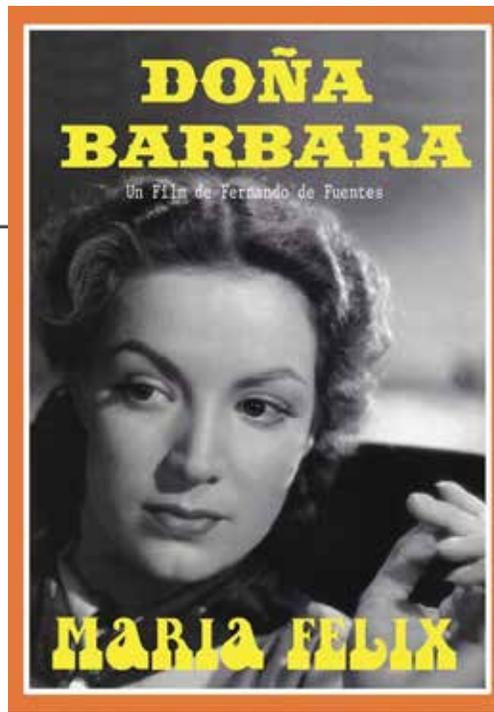
Otra temática frecuente en el cine mexicano, fue el marginamiento social de la ciudad, en “Los olvidados” del realizador español Luís Buñuel; “Nosotros los pobres y Ustedes los ricos” de Ismael Rodríguez.

El drama psicológico en “Crepúsculo” con Arturo de Córdova y Gloria Marín.



SARA GARCÍA HIDALGO (ORIZABA, VERACRUZ, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1895 CIUDAD DE MÉXICO, 21 DE NOVIEMBRE DE 1980) FUE UNA ACTRIZ MEXICANA CONOCIDA COMO LA ABUELITA DEL CINE MEXICANO POR INTERPRETAR EN SUS PELÍCULAS AL ESTEREOTIPO DE LA ABUELA MEXICANA. PERTENECIÓ A LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO.





La vida nocturna y cabaretera, con extraordinarias bailarinas – actrices de ritmos tropicales, entre muchas tenemos a María Antonieta Pons, Ninón Sevilla, Leticia Palma y Meche Barba; sin que se me olvide la “Tongolele”, bailarina de origen tahitiano que se quedó en México y aun continúa deleitando a los nativos con sus bailes originarios.

El tema de la civilización y la barbarie, fueron adaptaciones cinematográficas de las novelas de Don Rómulo Gallegos, “Doña Bárbara” en la que se consagra como actriz, la inefable María Félix; también se filmaron “Canaima”, la novela de la selva y “Cantaclaro”, la obra que refleja al llano venezolano.

Los premios y reconocimientos, no se hicieron esperar para algunas películas mexicanas; especialmente las creadas por Emilio “el indio” Fernández, cuya cinta “María Candelaria”, realizada en 1943, alcanzó éxito total en el Festival de Cannes en 1946.

Asimismo, las obras del español Luís Buñuel y básicamente con “Los olvidados” realizada en 1950, logró renombre universal cuando el inédito buñuelismo llegó al gran público. De gran recordación lo es también su “Viridiana” con la famosa mexicana, Silvia Pinal.

Al finalizar la Guerra, la industria cinematográfica norteamericana volvió por sus fueros con grandes superproducciones; el cinemascope y otros adelantos tecnológicos de la imagen y el sonido.



Los italianos impusieron en el cine el “neorrealismo” y los franceses su “novelle vogue”; en tanto, el cine latino comprensivo, localista, alegre y musical casi fue desapareciendo.

Mediante un proceso de recuperación del cine latino y perdidos un tanto los mercados de esta industria cultural; surge el cine brasilero con la cinta de Lima Barreto, “Cangaceiro” de gran acogida internacional; como también lo fue años siguientes “Orfeo Negro”; el mérito que se le añade es que por vez primera el cine de este país fuese conocido a nivel popular.

El nuevo cine cubano nace con la Revolución y alcanza obras de calidad, con planteamientos sociales que le son propios.

México en cambio no logra una producción mejor, que la de los mencionados directores, ni recupera la ya lejana preferencia del público.

En Argentina aparece con otros planteamientos, bajo el enfoque de la realidad que vive el país, hasta llegar en años después a la desgarradora película “La Historia Oficial” de Luis Puenso, con la magistral actuación de Norma Leandro y que adquiere máxima calificación en festivales internacionales, para convertirse en la primera y única película latinoamericana, ganadora del Oscar de 1986, como la Mejor Película Extranjera. Mucha agua ha corrido en todos estos tiempos y otras buenas películas latinas se han apropiado de este añorado premio.



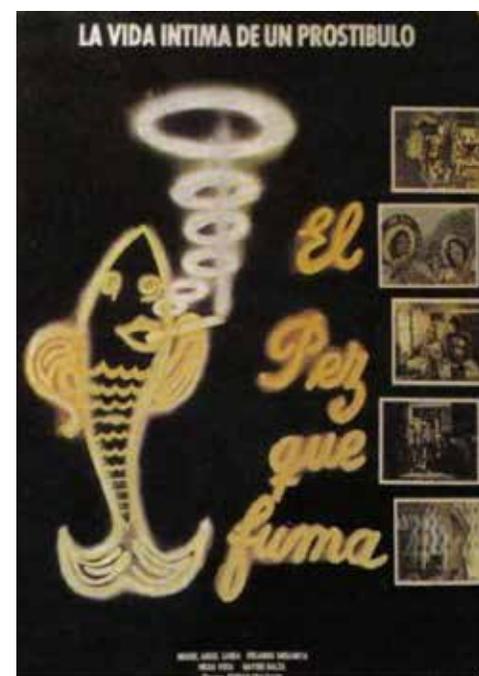
En todos estos años, el cine latinoamericano ha ido encontrando reconocimiento en los espacios de la industria cultural, como Colombia, Chile, Bolivia, Perú y por ende nuestro país, Venezuela, cuyos cineastas en los años setenta hicieron una lucha incansable para obtener apoyo oficial y hacer una labor sostenida de aceptación del público.

Surgieron Directores de la talla de Román Chalbaud, Clemente de la Cerda, Antonio Llerandi, Olegario Barrera, por mencionar a algunos de los muchos que tenemos y que en nuestros tiempos han surgido talentosos directores y creadores.

Son de fácil recordación, títulos como “El pez que fuma”, “Sagrado y Obsceno”, “Compañero de viaje”, “País Portátil”, “Pequeña Revancha” y muchos otros que le han dado un sitio importante a nuestro cine. Sin olvidar el emblemático documental “Araya” de Margot Benacerraf y “Oriana” de Fina Torres, galardonadas en el Festival de Cannes.

Este recorrido por la memoria cinematográfica, a partir de los años treinta; demuestra que el cine es una industria que amerita darle sostenibilidad. Los tiempos han cambiado, las salas de Cine de mis Calles se silenciaron o fueron destruidas. Afloraron los cines de los “malls”, que se han transformado en los parques de cemento de las ciudades. Los que han preferido ir con el avance de los aparatos electrónicos, comenzando con el Betamax, el VHS, el DVD y ahora el Blue Ray y los televisores en 3D; para que con ello, las familias se queden en sus hogares disfrutando sus películas “quemaitas”.

Es una elección que hasta dentro de todo se justifica, por toda la comodidad que reviste tener el “cine en casa”, sin correr los riesgos y peligros de la gran inseguridad que azota actualmente a las ciudades.



EL CINE QUE NOS LLEGÓ. **México Lindo y Querido!**

El cine mexicano se inició en 1896 y es uno de los más desarrollados de América latina, junto con los de Brasil y Argentina. Las primeras vistas tomadas en México fue en la prominente Hacienda de Atequiza por Gabriel Veyre (1896). Y la primera película filmada fue “El Presidente de la República paseando a caballo en el Bosque de Chapultepec” (1896). Obra de Claude Ferdinand Von Bernard y el propio Veyre, enviados a México por los hermanos Lumière para presentarle al Presidente el Cinematógrafo.

La primera película sonora mexicana fue “Santa”, dirigida por Antonio Moreno (1932), que utilizó el sistema sonoro mexicano, inventado por el ingeniero Joselito Rodríguez y la cual se basó en la novela del escritor Federico Gamboa, ambos mexicanos.

EN NOVIEMBRE DE 1896, MANUEL CUESTA GALLARDO Y LORENZO “EL CHATO” ELÍZAGA, INVITARON AL FRANCÉS GABRIEL VEYRE Y SU SOCIO, CLAUDE FERNAND BON BERNARD, A ATEQUIZA. AQUÍ GRABARON OCHO VISTAS CINEMATOGRÁFICAS DE ESCENAS COMUNES EN LA HACIENDA.





El cine llegó a México casi doce meses después de su triunfal aparición en París. La noche del 6 de Agosto de 1896, el Presidente Porfirio Díaz, su familia y miembros de su Gabinete presenciaban asombrados las imágenes en movimiento que dos enviados de los hermanos Lumière proyectaban con los cinematógrafos en uno de los salones del Castillo de Chapultepec.

Después de su afortunado debut privado, el CINEMATÓGRAFO fue presentado al público el 14 de agosto de ese mismo año en el sótano de la droguería "Plateros", en la calle del mismo nombre (hoy Madero) de la ciudad de México.

El público abarrotó el sótano del pequeño local, repetición de la sesión del sótano del "Gran Café" de París, donde debutó el CINEMATÓGRAFO y aplaudió fuertemente las vistas mostradas por Bernard y Veyre. En esta droguería "Plateros" se ubicó unos años después la primera sala de cine de México: "El Salón Rojo".

Brasil, Argentina, Chile, Cuba, Colombia y las Guayanas fueron también visitados por enviados de los Lumière entre 1896 y 1897. Sin embargo, México fue el único país del continente americano donde los franceses realizaron una serie de películas que pueden considerarse iniciadoras de la historia de una cinematografía.

Se considera que entre 1917 y 1920 hubo en México una época de oro del cine, situación que no se repetiría sino hasta tres décadas después. Resulta curiosa la coincidencia que la mejor época del cine silente mexicano se inició durante la Primera Guerra Mundial, mientras que la mejor época del cine sonoro coincidió con la Segunda Guerra Mundial.

En 1917, la principal importación de filmes hacia México provenía de Europa, puesto que Estados Unidos no terminaba de afianzarse como un gran centro productor cinematográfico; aunque Hollywood ya comenzaba a perfilarse como la futura Meca del Cine.



DROGUERÍA "PLATEROS"
("EL SALÓN ROJO", PRIMERA SALA DE CINE DE MÉXICO).

Además las tirantes relaciones entre México y Estados Unidos, junto con la imagen estereotipada del “mexicano bandido” en muchos de los filmes norteamericanos, provocaba un rechazo tanto oficial como popular, hacia muchas de estas películas de la época.

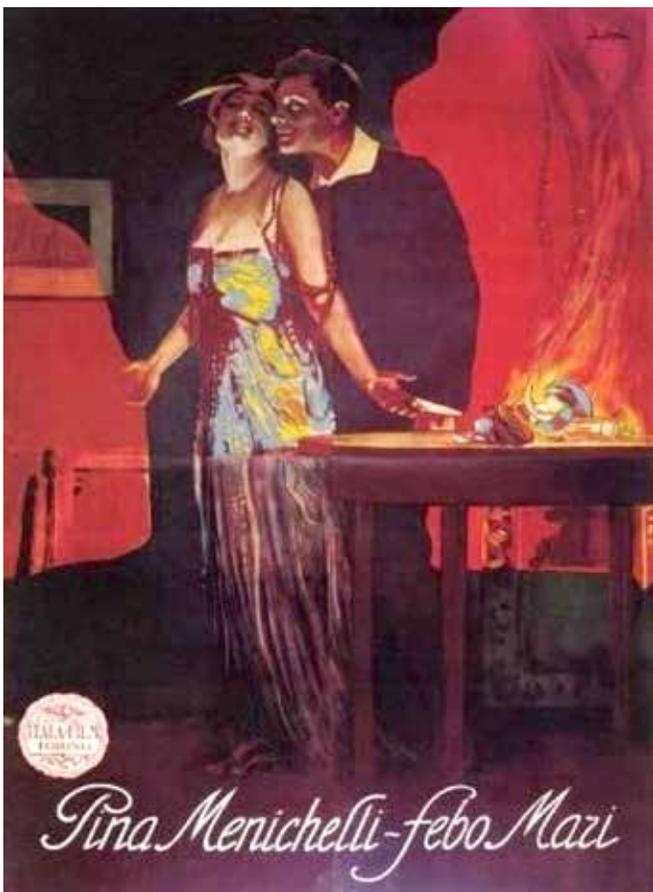
Francia e Italia fueron los patrones a seguir en esta llamada “época de oro” del cine mexicano de ficción (1917). Este año llega a México el filme “Il fuoco” (El fuego), película italiana interpretada por Pina Menichelli, actriz que logró gran popularidad en México y que introdujo el concepto de “Diva” del cine, anteriormente utilizado solo para el teatro o la ópera.

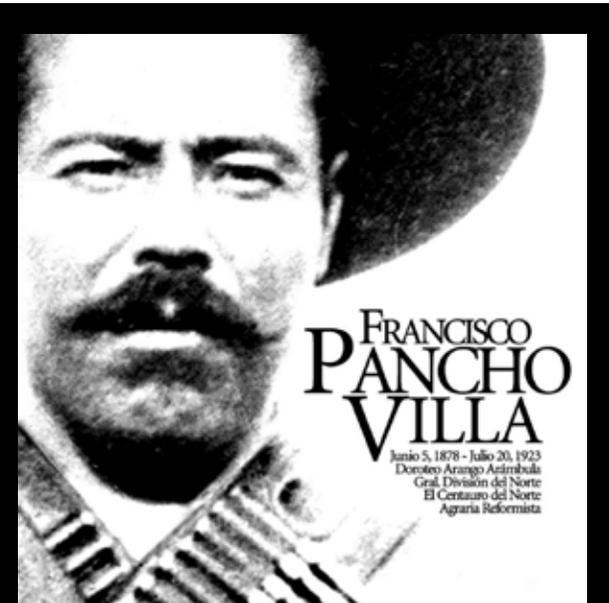
Esta tendencia causó furor en México e influyó al cine de otros países. Incluyendo a Estados Unidos. El universo de las “divas” se constituía por mujeres voluptuosas, escenarios suntuosos, historias pasionales y atrevidas. La propuesta italiana planteaba un cambio en la mentalidad de la época, producto inmediato de la guerra.

El papel de la mujer se amplía en el cine, aunque solo fuera como “objeto de pasiones amorosas”, en contraste con esa nueva mujer de la sociedad, que había obtenido el derecho al voto y que se recortaría el cabello, se liberaría del corsé y acortaría la falda.

Para 1919, se suavizan un tanto las fricciones de México con su vecino del Norte y comienza el cine hollywoodense a conquistar mercados en todo el mundo, con las series o “seriales” que representaron las primeras incursiones en el gusto popular mexicano.

La Revolución Mexicana contribuyó al desarrollo del cine de este país; se produjeron en esos tiempos Documentales que relataron el conflicto armado y resultó ser el primer gran acontecimiento histórico totalmente documentado en el cine. La Primera Guerra Mundial iniciada cuatro años después del conflicto mexicano, fue documentada siguiendo el estilo impuesto por los realizadores mexicanos de la Revolución.





Pancho Villa financió parcialmente su fuerza por medio de productores estadounidenses que grabaron sus batallas; se dice que “coreografió” la Batalla de Celaya especialmente para su filmación.

Otros productores, como los hermanos Alva siguieron a Francisco J. Madero, Jesús H. Abitia acompañaba a la División del Norte y filmaba a Álvaro Obregón y Venustiano Carranza; actualmente todas estas filmaciones están supuestamente perdidas.

Durante la era postrevolucionaria no fue posible que la industria avanzara; aunque durante los años de 1930, una vez que la paz y la estabilidad regresaron al país, diversos directores comenzaron a dirigir películas de gran valía.

La década de los años 1920 á 1929 fue la época de la transformación del mundo. La Primera Guerra Mundial había alterado radicalmente los valores de gran parte de la sociedad y la gente trataba de olvidar el horror vivido hasta 1919.

En los “alegres veintes” nacieron la radio, el jazz y la mini falda; así como el fascismo, el nazismo y la depresión económica norteamericana. En 1927, el cine habló por primera vez, la película “El cantante de jazz”(The jazz singer, 1927) de Alan Crossland, se convirtió en la punta de lanza de una novedad cinematográfica: El sonido. A partir de ese momento, el cine apostó todo a las palabras y a la música, inaugurando una nueva era en su historia.

La industria fílmica mexicana nació en una época de gran efervescencia social, política y cultural. La Revolución comenzaba a ser una etapa de la Historia, aunque sus protagonistas todavía regían el destino político de la nación.



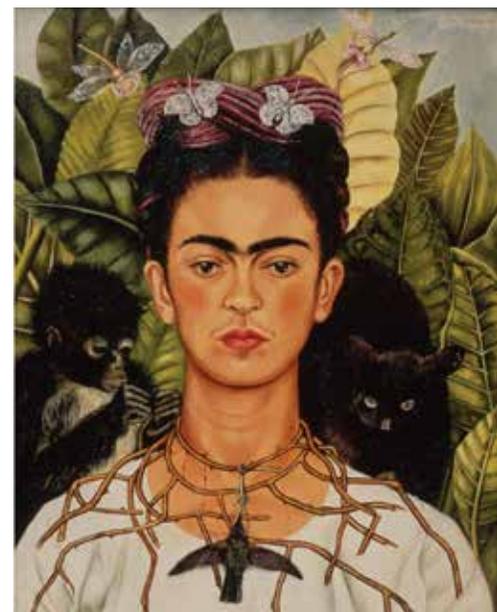
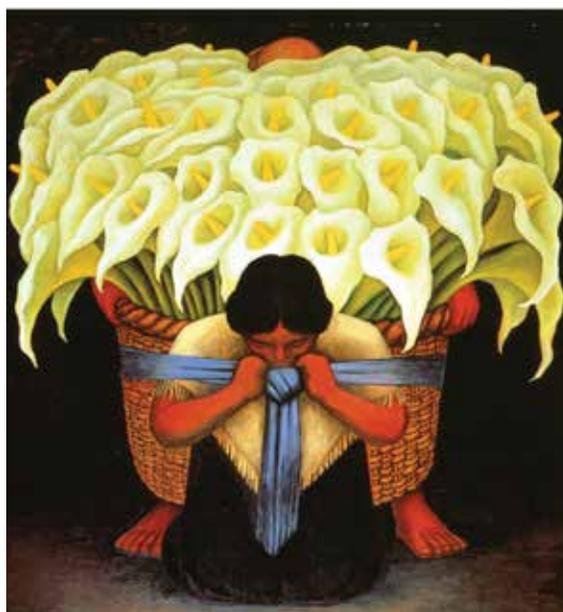
El ambiente intelectual mexicano se encontraba dividido entre la revolución y el socialismo. La revolución rusa de 1917 había impreso una huella tan importante como la revolución mexicana en el pensamiento de algunos intelectuales de este país. México vivió el esplendor del Muralismo, un movimiento estético con una carga ideológica de izquierda que nunca se ocultó.

Literatura, música, poesía, pintura y fotografía fueron artes que tuvieron un gran desarrollo en la década de los treinta y cuyo denominador común en la temática de sus obras fue la revisión de la revolución mexicana. Se cuentan destacados representantes como Silvestre Revueltas, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Salvador Novo, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Frida Kahlo, María Izquierdo, Tina Modotti, Manuel y Lola Álvarez Bravo, entre otros grandes creadores, quienes formaron parte del patrimonio artístico e intelectual del México moderno.

En este ambiente, no se hace extraña la tendencia que siguió el cine mexicano, una vez establecidas las bases de la industria cinematográfica nacional. Política y Arte apuntaron hacia la revolución como tema principal y ese fue el camino que siguió la nueva industria fílmica.

Es indudable que la creatividad y talento de los mexicanos tuvo un florecimiento importante en el cine que se produjo a partir de la tercera parte del siglo pasado. No solo sirvió para proyectar a los actores, actrices y cantantes más destacados de ese entonces; sino que plasmó en sus tramas la forma de ser y de pensar, así como las costumbres que imperaban.

La ciudad de Durango se ganó a pulso la denominación de “tierra del cine”, por la gran cantidad de producciones nacionales y extranjeras que se filmaron durante décadas desde los años cincuenta y más allá de los ochenta, muchas producciones



cinematográficas han quedado como testigos de la atracción ejercida sobre producciones y directores, que han tenido el imponente cielo azul y los rojizos y juguetones atardeceres apreciables desde esas tierras.

En este escenario natural surgieron importantes figuras del cine: Dolores del Río y Pedro Armendariz para los años de 1940, estelarizando las películas “Flor Silvestre” Y “María Candelaria” de Emilio Fernández (1943); Ramón Samaniego, mejor conocido como Ramón Navarro, quien alcanzó su logro máximo como actor, al protagonizar la primera versión de “Ben Hur” (1925), dirigida por Fred Niblo; otra actriz protagónica fue Andrea Palma con “La mujer del puerto”(mejor conocida popularmente como “la mujer de los labios de fuego”), ésta es una de las pocas películas de estilo expresionista realizada en México y dirigida por Arcady Boytler (1933).

El éxito taquillero y el reconocimiento internacional que obtuvo la película “Allá en el Rancho Grande” con el actor y cantante Jorge Negrete y dirigida por Fernando Fuentes (1936) y “Dos tipos de cuidado” con Pedro Infante, que hicieron prosperar a un nuevo género cinematográfico, cuyas curiosas actuaciones las constituyeron en un género nacional.

La comedia ranchera es la muestra de un cine exageradamente mexicano, tanto como el tequila y sus “machos bravíos”. Su universo lo comprenden el mezcal y los mariachis, el de los jarritos de barro y el papel picado; el de los sombreros de charros, los sarapes; las trenzas arregladas de las mujeres y el repertorio de trajes típicos, los salones de mariachis, las canciones autóctonas y las coplas populares.

La cinematografía en blanco y negro se hizo muy cuantiosa y así recordamos cintas como: “¡Ay Jalisco no te rajes!”, “Jalisco nunca pierde”, “Bajo el cielo de Sonora”, “Solo Veracruz es bello”, “¡Ay que rechula es Puebla!”, “Qué lindo es Michoacán”. Sin olvidar “Jesúsita



DOLORES DEL RÍO EN LA PELÍCULA “FLOR SILVESTRE”, (1943), DIRIGIDA POR EMILIO FERNÁNDEZ.



ANDREA PALMA CUYO NOMBRE REAL ERA GUADALUPE BRACHO PÉREZ GAVILÁN (DURANGO, 16 DE ABRIL DE 1903 CIUDAD DE MÉXICO, 6 DE OCTUBRE DE 1987) FUE UNA ACTRIZ MEXICANA, CONSIDERADA LA PRIMERA DIVA DE MÉXICO Y DEL CINE LATINOAMERICANO, LUEGO DE SU EXITOSÍSIMO ROL EN EL FILME MEXICANO LA MUJER DEL PUERTO.



en Chihuahua” y “Los tres huastecos”, “Bajo el cielo de México” con Marga López.

En todos estos filmes existe una temática que los envuelve y se hace constante: La presencia de las jovencitas enamoradas, los “machos” héroes y simpáticos, el canto y el buen humor. Sin darle importancia a la provincia o región, el escenario ideal es el pueblo impecable, la plaza mayor con su pintoresco kiosco o el atrio de la iglesia local.

Obviamente no podían faltar la cantina y la hacienda, locaciones donde se desarrollan muchos de los momentos más emocionantes. En la taberna se ahogan las penas o se enfrentan los rencores. En la hacienda aparecen las mujeres con sus trajes de manta y la música, como personaje principal le pone el sello característico a estas producciones, la cual narra cualquier drama pasional.

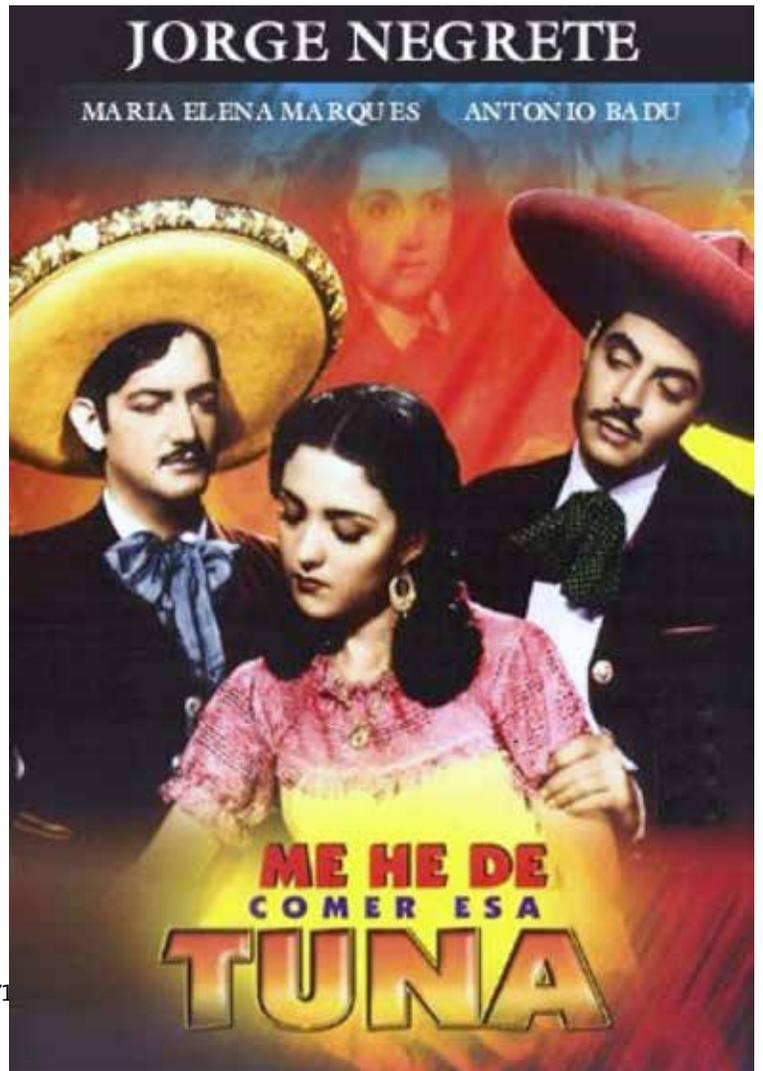
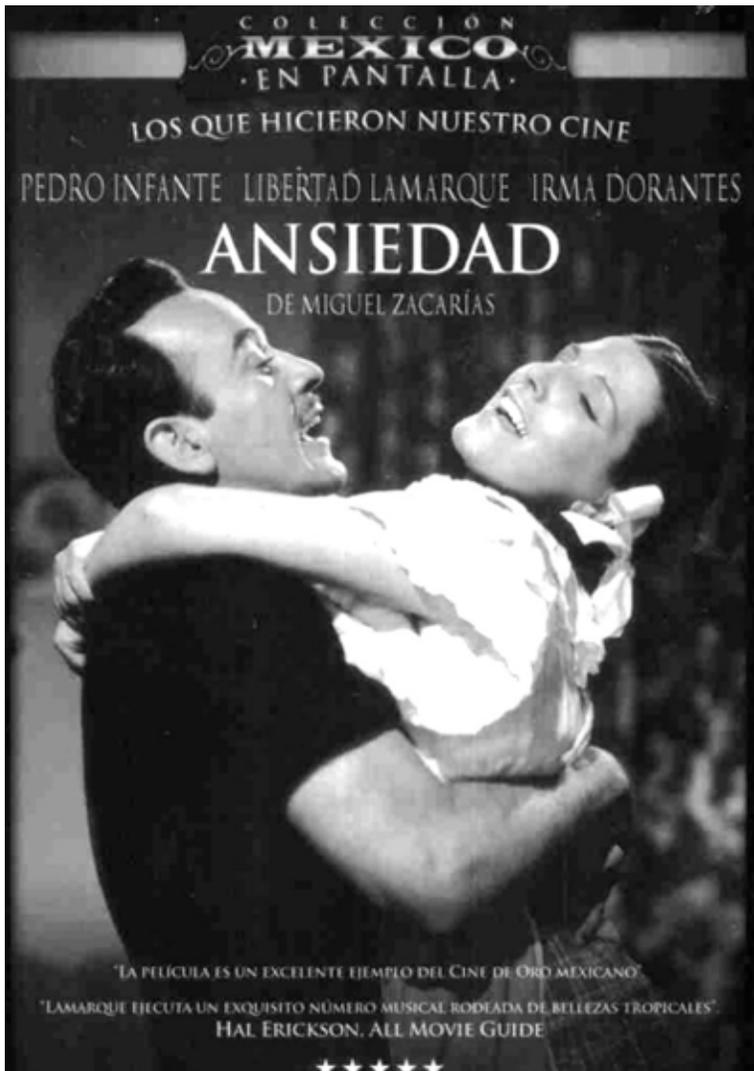
Un ambiente idílico sublime surge como temática que parece ignorar la Revolución y sobre todo, la Reforma Agraria Cardenista; con escenarios de cartón que enmarcaron una fórmula que daría pie a infinidad de versiones muy semejantes, estereotipos en lugar de personajes y la historia de un malentendido entre un hacendado y su caporal, por culpa de la noviecita santa del segundo.

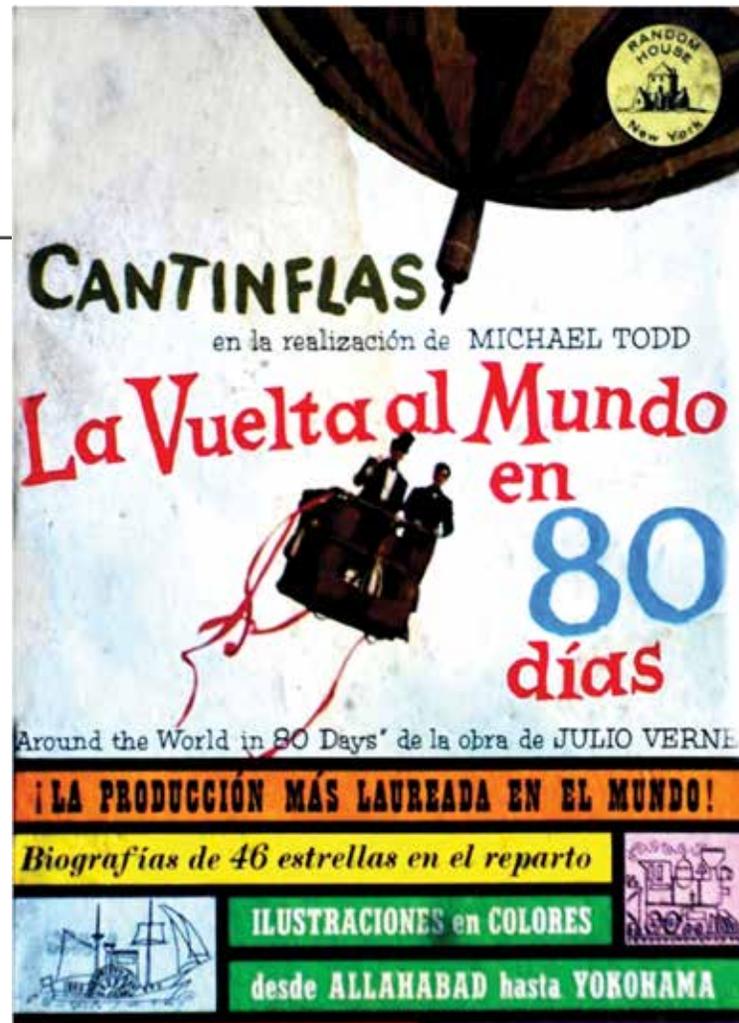
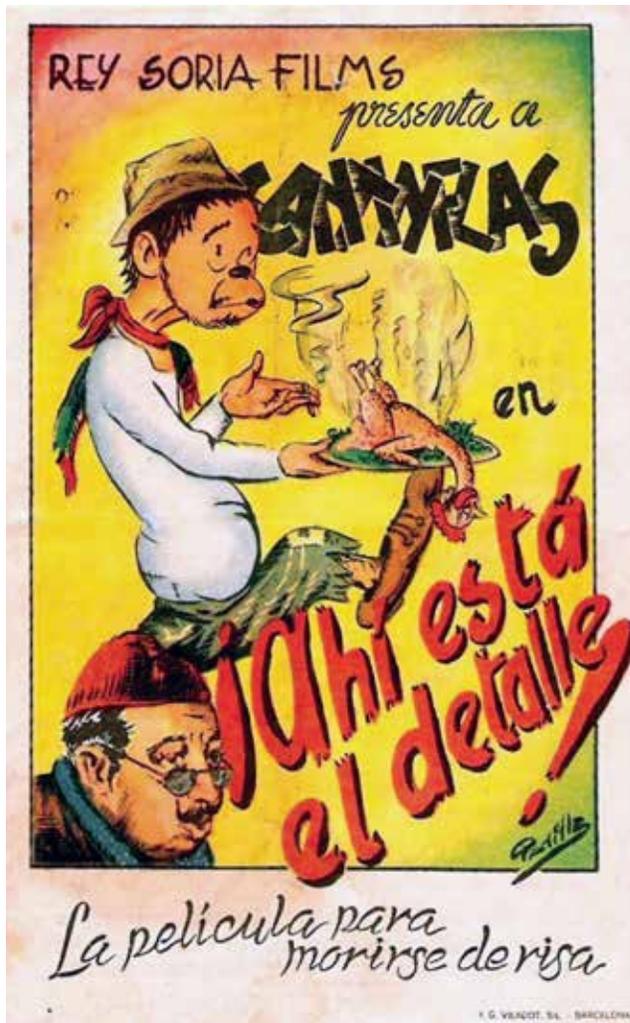


La época de los actores y cantantes rancheros fueron el leit motiv del cine mexicano. Surge Tito Guizar , pero casi en poco tiempo lo sustituye Jorge Negrete y Pedro Infante (1941-1942) y cuyas películas fueron dedicadas a la gloria del tormentoso norte de México, plagado de hembras, canciones y tequilas. Entre muchas se destacaron “Me he de comer esa tuna” (Miguel Zacarías 1944); “Los tres García” (Ismael Rodríguez, 1946),

“Jalisco canta en Sevilla” con Jorge Negrete y Carmen Sevilla, primera coproducción hispanomexicana tras la llegada al poder en España de Francisco Franco.

Estos son los años en que despunta el actor Mario Moreno “Cantinflas”, quien con su forma tan particular de hablar, se logra consolidar su popularidad nacional e internacional y arrasar en las taquillas





durante varios años con sus películas: “Ahí está el detalle” de Juan Bustillo Oro (1940); las numerosas películas que dirigió Miguel M. Delgado: “El gendarme desconocido” (1941), “Sube y baja” (1958), “El padrecito” (1964). En 1957, ganó el Globo de Oro como Mejor Actor en el filme “La vuelta al mundo en ochenta días”.

Es notable destacar la actuación de la eterna actriz Sara García, quien en muchos de sus papeles interpreta a una abuela sobreprotectora, vestida de negro y con su perpetuo puro en la boca.

Ese cambio de rol en el género volvió a repetirse en “La barca de oro” (1947) de Joaquín Pardavé, con Sofía Álvarez que echa tiros, bebe en la cantina y compite contra Pedro Infante.



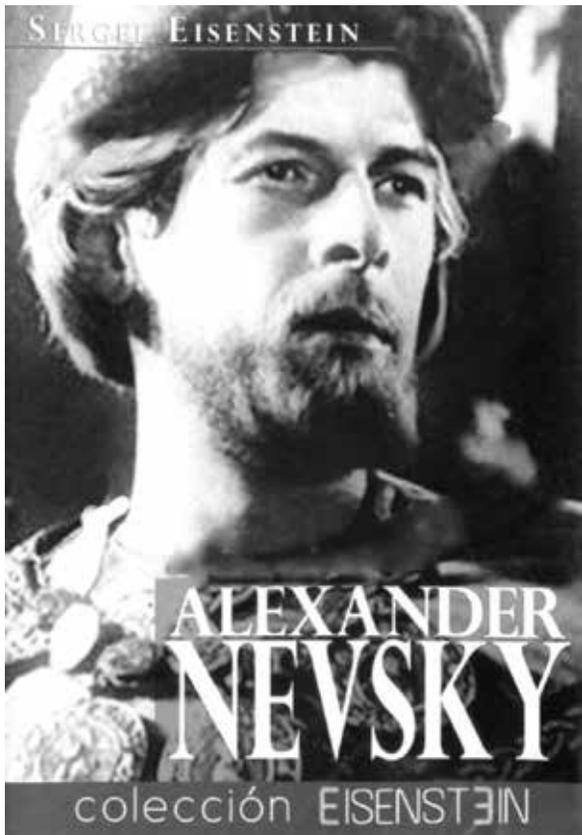
LA INFLUENCIA de Sergue Eisenstein

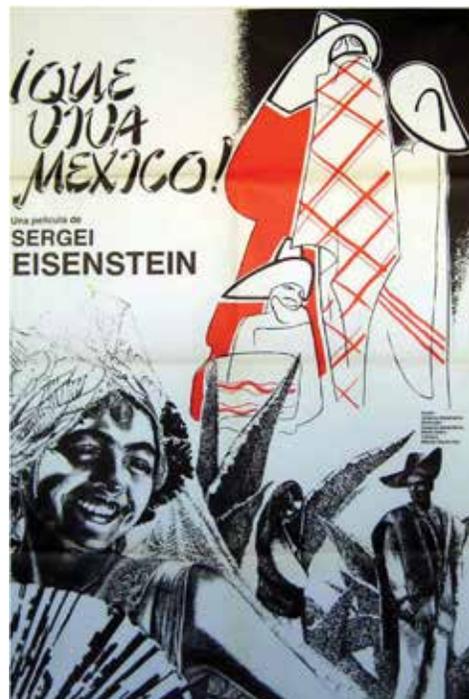
Dentro de los aspectos formales es de gran importancia destacar la influencia del cine ruso en la creación de imágenes que conformaron el cine mexicano. El papel de Hollywood en la creación de este cine, se explica fácilmente por la cercanía geográfica y por la importancia del cine estadounidense. Aunque la influencia estética rusa merece mayor explicación aparte.

La corriente cinematográfica creada en Rusia en los años veinte, constituyó el primer movimiento artístico propio del cine. Influidos enormemente por las aportaciones del norteamericano D.W.Griffith al lenguaje cinematográfico; los rudos desarrollaron una propuesta ideológica a través de un medio nunca antes utilizado: El Cine.

Para 1930, las aportaciones cinematográficas de Serguei Mijailovich Eisenstein y Vsevolod Pudovkin habían sido reconocidas mundialmente. Los filmes “La huelga” (1924); “El acorazado Potemkin” (1925); “La Madre” (1926) y “Octubre” (1927) eran ya piedras angulares en la historia del arte cinematográfico.

Entre 1930 y 1932, Eisenstein estuvo en México, con el propósito de filmar una película que sería un vasto fresco sobre el país: “¡Qué viva México!” (1930/1932). El cineasta soviético venía patrocinado por algunos intelectuales estadounidenses de izquierda y había estado en Hollywood donde no pudo realizar ningún filme; por no haber podido conseguir el permiso de residencia en aquel país.



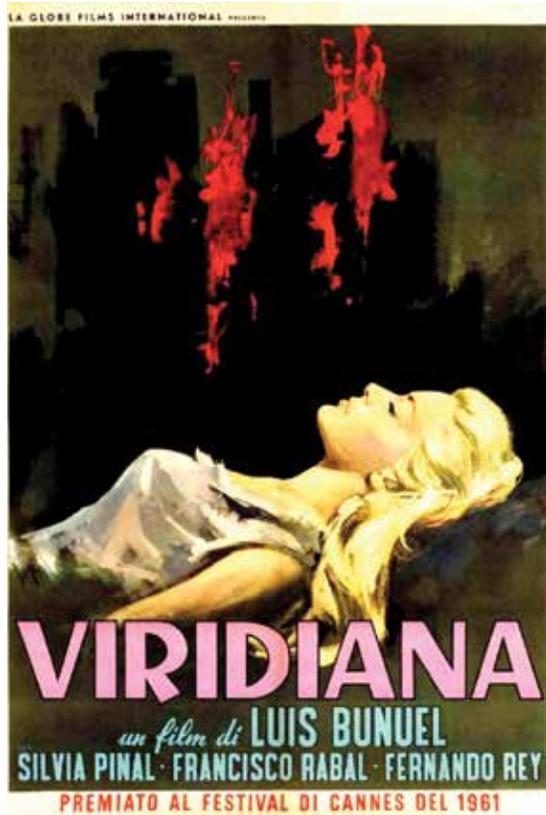


La película “¡Qué viva México!”, no pudo ser concluida porque los patrocinadores de Eisenstein, le retiraron el financiamiento y se quedaron con el material filmado. Sin embargo, las imágenes capturadas por el director soviético pudieron ser apreciadas en distintos filmes que se realizaron a partir de estas imágenes, cuando se incorporaron en los filmes “Tormenta sobre México”, “Tiempo del Sol” de Mary Seaton, que serían fundamentales para el posterior estilo del cine mexicano.

La estética visual de “¡Qué viva México!” Fue de una gran influencia en cuanto a los bellos paisajes, las nubes fotogénicas y la exaltación del indígena. Este estilo fue visto como derivado de la pintura muralista, especialmente la de Diego Rivera e influyó enormemente en un joven mexicano que se encontraba trabajando en Hollywood, se trata de Emilio Fernández.

Para 1942, la industria del cine mexicano no era la única importante en lengua española, también Argentina y España poseían ya un lugar dentro del cine de habla hispana. Ambos países se declararon neutrales durante el conflicto y por tanto, España acababa de salir de su propia Guerra Civil. Sin embargo, en la práctica las dos naciones mantuvieron vínculos más que ligeros con Alemania e Italia. Puede decirse, que el curso de la guerra marcó también el desarrollo de las cinematografías de estos países.

Entre 1946 y 1950, ocurrieron eventos importantes dentro del cine mexicano: Emilio Fernández consolidó su fama mundial al obtener distintos premios internacionales y el Director español, Luis Buñuel inició la etapa mexicana de su filmografía, con la película “Viridiana” protagonizada por Silvia Pinal; también Pedro Infante se convirtió en el actor más popular de México.



Nos llega otro género con producto mexicano: “Las rumberas”. Este cine mostraba la vida en los barrios pobres de la ciudad y reflejaba el fenómeno de la creciente urbanización del país. La población de la ciudad de México había aumentado entre 1940 y 1950 más que en toda su historia.

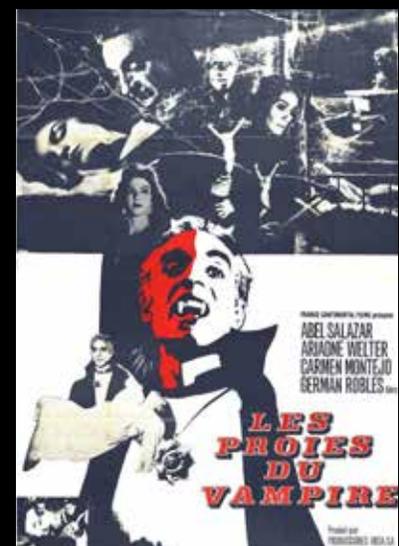
El “cine de rumberas” fue una opción atractiva para la industria cinematográfica, que estaba ansiosa por encontrar la manera de filmar el mayor número de películas por menos dinero. Casi todos estos filmes contaban aunque con algunas variantes, unas historias muy semejantes: “Una chica humilde de provincia que llega a la gran ciudad y es “devorada” por la maldad imperante en la urbe y queda condenada a bailar en los cabarets hasta encontrar la redención. Las “rumberas” más destacadas fueron: Ninón Sevilla, Tongolele (la tahitiana del mechón blanco y una forma de bailar muy particular), las hermanitas Dolly, entre muchas.

CINE DE TERROR MEXICANO

El cine de terror fue un género fundamental para el cine mexicano. Así se filma Don Juan Tenorio (1898), del ingeniero Salvador Toscazo; de hecho es la primera cinta de ficción mexicana; en su trama se manejaron elementos fantásticos. En 1931, con “La llorona” del cubano Ramón Peón, el género se inició de alguna manera en forma “oficial”; en México, Juan Bustillo Oro merece una mención aparte, a pesar de ser un cineasta conocido por su cine “porfirista” y revolucionario, ya que al inicio de su carrera impulsó el género de terror, a

través de guiones y dirección de obras muy importantes, como “Dos monjes” (1934) y “Nostradamus” (1937).

El género casi desapareció en la década de 1940, pero reaparecería en los años cincuenta con películas de CÓMICOS, que emulaban los éxitos de las parejas cómicas estadounidense, Laurel & Hardy; Abott y Costello. “Dos fantasmas y una muchacha” con Germán Valdés, mejor conocido como TinTan y Manuel “Loco” Valdés; también se filma “La nave de los monstruos”, con Eulalio González “Piporro”



Sin embargo, el género toma seriedad de la mano de Fernando Méndez con “El vampiro” y también en la década de los sesenta con Carlos Enrique Taboada: “Hasta el viento tiene miedo”, “El libro de piedra”, “Veneno para las hadas”.

En los años setenta con Juan López Moctezuma, se filma “Alucarda”. Y las inefables películas del Santo, el enmascarado de plata (popular luchador mexicano); pero ya en los ochenta la producción del género y la calidad decrece con títulos como “Vacaciones de terror”, “Cementerio del terror” y “Pánico en la montaña”.



LAUREL & HARDY



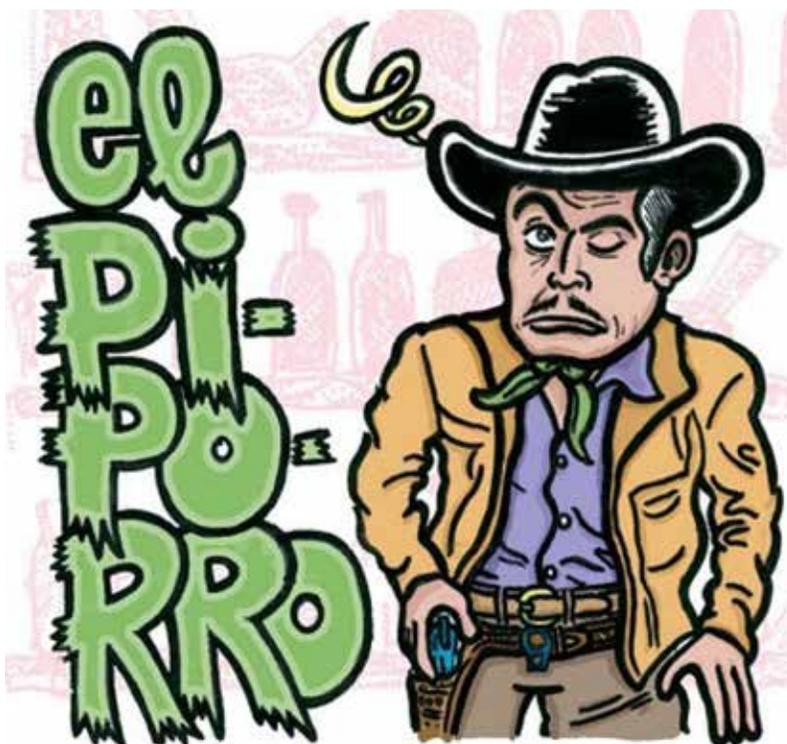
ABBOTT Y COSTELLO



GERMÁN VALDÉS (A) “TIN TAN”



EL SANTO, “EL ENMASCARADO DE PLATA”



EULALIO GONZÁLEZ (A) “PIPORRO”.

Géneros de HOLLYWOOD

Género no es una palabra que aparezca en cualquier conversación – o en cualquier reseña sobre cine, pero la idea se encuentra detrás de toda película y detrás de cualquier percepción que podamos tener de ella... Basta con nombrar uno de los grandes géneros clásicos – el western, la comedia, el musical, el género bélico, las películas de gánsters, la cienciaficción, el terror – y hasta el espectador más ocasional demostrará tener una imagen mental de éste: mitad visual, mitad conceptual”.

Richard T. Jameson. “They went that away” (1994)

En muchos aspectos, el estudio de los géneros cinematográficos no es más que una prolongación del conocimiento de los géneros literarios. Sin duda, muchas de las afirmaciones sobre este aspecto, son meros préstamos tomados de una larga tradición de crítica de los géneros literarios.

El género cinematográfico es una categoría útil, puesto que pone en contacto múltiples intereses. Según la mayoría de los críticos, los géneros aportan las fórmulas que rigen a la producción; los géneros constituyen las estructuras que definen a cada uno de los textos; las decisiones de programación parten ante todo de criterios de género y la interpretación de las películas de este estilo, dependen directamente de las expectativas del público con respecto al género.

Dudley Andrew, afirma en su obra "Concept in film theory" (1984) que:

... "los géneros ejercen una función concreta en la economía global del cine; compuesta por una industria; una necesidad social de producción de mensajes; un gran número de seres humanos, una tecnología y un conjunto de prácticas significativas.

El género es una categoría singular, en el sentido que implica abiertamente a todos los aspectos de esta economía y que están siempre en juego en el ámbito del cine; pero suele resultar muy difícil de percibir su interrelación".

Los géneros se pueden definir como patrones – formas – estilos – estructuras, que trascienden a las propias películas y que verifican su construcción por parte del director y su lectura por parte del espectador.

Género Musical

El tratamiento que Jane Ferrer hace del musical “entre bastidores” (backstage musical), ejemplifica claramente a esta tendencia:

“El musical de entre bastidores expresa con claridad meridiana la evolución de un género desde un período de experimentación en que se establecen las convenciones del mismo (1929 – 1933) a un período clásico durante el que reina un equilibrio (1933 – 1953), hasta un período de reflexión dominado por la parodia, la réplica e incluso la deconstrucción del idioma original del género...”

No olvidemos a Fred Astaire con Ginger Rogers, quienes tuvieron el reto de acaparar toda la atención de la trama a través del baile. Otro actor bailarín es Gene Kelly en su famoso filme “Cantando bajo la lluvia”.



FRED ASTAIRE Y GINGER ROGERS



GENE KELLY



GENE KELLY EN “CANTANDO BAJO LA LLUVIA”

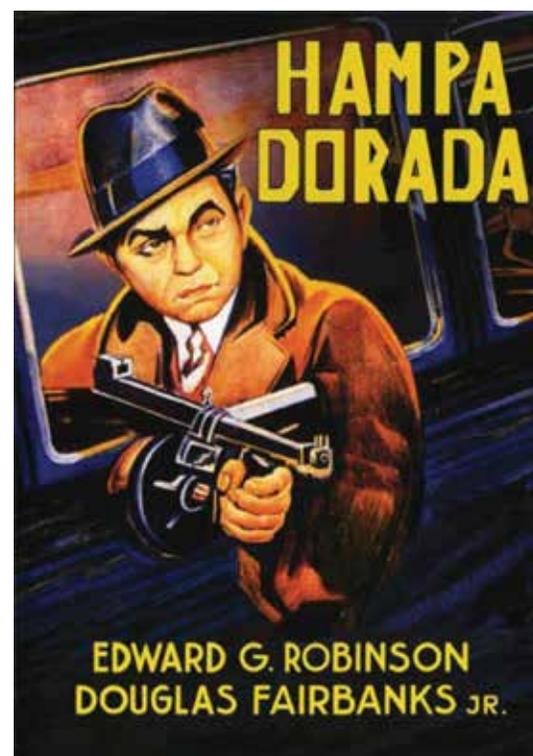
De todos es bien sabido, que la aparición del sonido en los años treinta fue uno de los acontecimientos que vino a revolucionar al cine. Tras la primera aparición de la película sonora en 1927, “El cantor de jazz” (The jazz singer), dirigida por Alan Crosland; se consideró el primer musical y los años de 1929 – 1930, como el período del apogeo de este género. Todos ellos coinciden en situar un período en que la producción de musicales, cayó por el cansancio del público con respecto al género.

Durante los primeros años del cine sonoro en Hollywood, nos encontramos siempre con el término “musical” como adjetivo, modificando sustantivos tan distintos como comedia, romance, melodramas, entretenimiento, atracción, diálogo y revista. Ni siquiera aquellas películas que ahora consideramos clásicos de la primera etapa del musical, recibieron esta calificación cuando se estrenaron.

Hollywood tardó en implementar el sonido en sus realizaciones cinematográficas, limitando y expandiendo asimismo las posibilidades evolutivas del cine.

Mientras que en el cine mudo se había llegado a alcanzar un alto grado de estilización y sofisticación en la puesta en escena visual, el cine sonoro mermó dichas aspiraciones estilísticas, ya que las dificultades técnicas que acarrea la filmación del cine sonoro, provocó un cierto estatismo por la importancia que se le dio a la palabra y al diálogo. Un ejemplo lo tenemos con la película de género “Hampa dorada” de Mervyn LeRoy (1930).

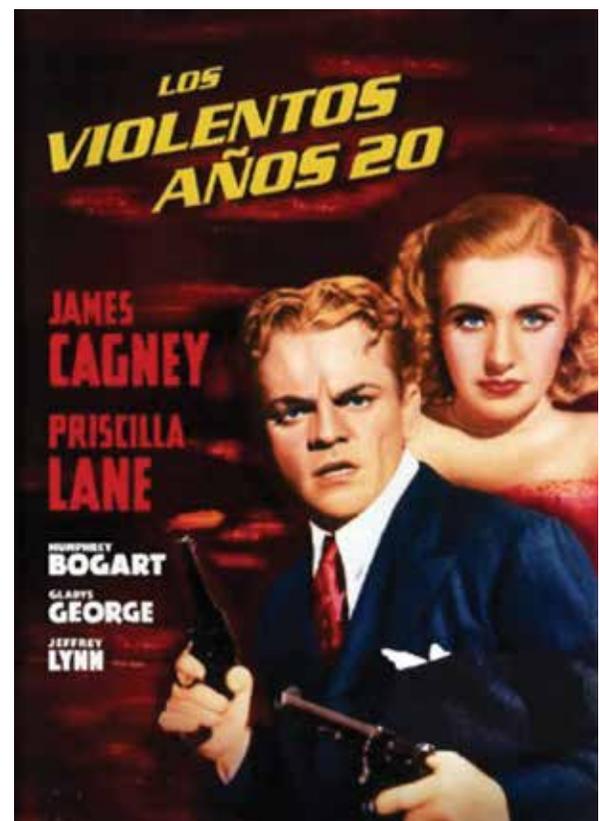
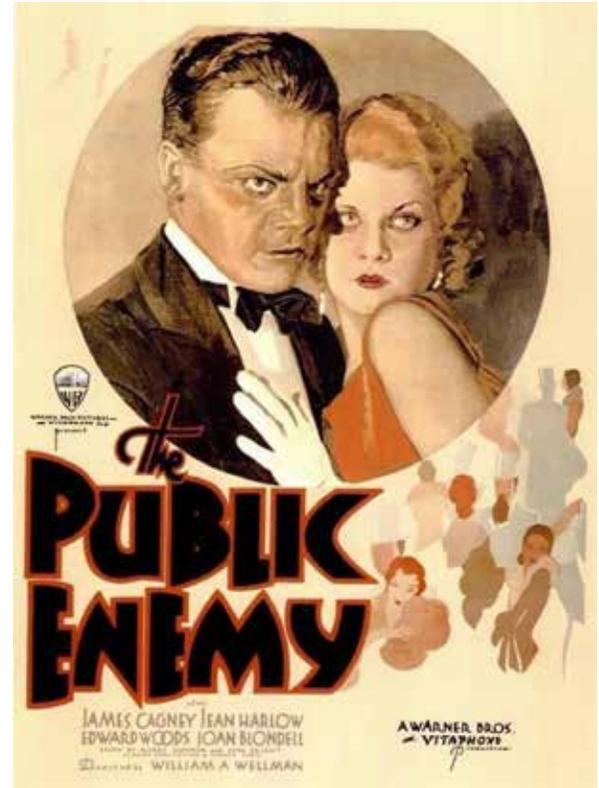
A menudo se recrimina a las películas de género, por simplificar en exceso la historia y las relaciones humanas, pero esta simplicidad constituye precisamente, uno de sus grandes valores y esa concentración permite a los “cowboys”, gánsters, bailarines, detectives y monstruos, adquirir un valor simbólico de manera directa y sistemática.



Cine de *Gangsters*

Se conoce este género cinematográfico, porque su temática principal es el crimen organizado. A diferencia de otros géneros cuyo tema central es el delito. En este género predomina el punto de vista del propio criminal, lo que hace que muchas de estas películas resulten moralmente ambiguas; en ocasiones, obras de este género han sido acusadas de glorificación de la violencia, por lo que tuvieron grandes problemas con la censura.

En los años de 1930, la etapa de formación del género se distinguió por las películas más emblemáticas que fueron “El enemigo público” de William A. Wellman y “Los violentos años veinte”, de Raoul Walsh, ambas protagonizadas por James Cagney. Tras la Segunda Guerra Mundial, el cine de gánsters decae y es sustituido en el aprecio del público por el cine negro, aunque en ambos géneros existen muchas similitudes.



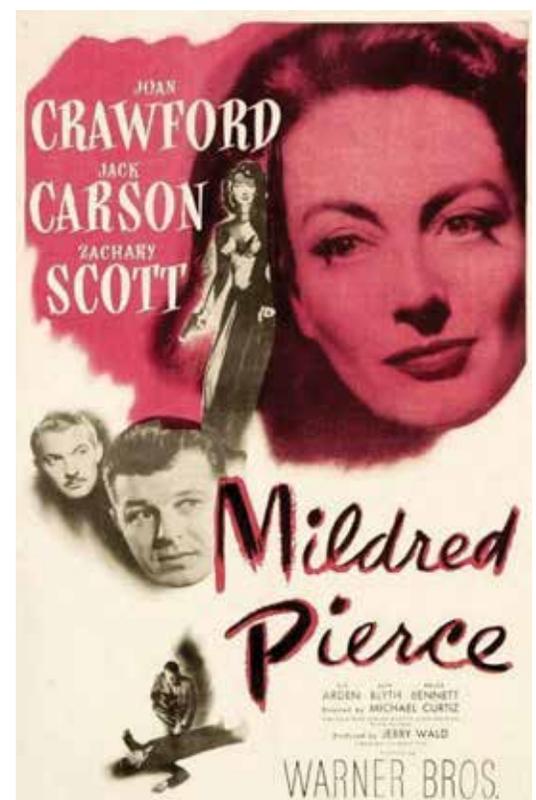
Cine NEGRO

Se desarrolla principalmente en los Estados Unidos entre 1930 y 1960; por tanto es uno de los géneros típicamente norteamericano y el cual crea modelos para otras cinematografías.

Este término fue utilizado por la crítica para describir un ciclo de películas americanas, “El halcón maltés” (1941), dirigida por John Huston. Otro filme fue “Alma en suplicio” (1945) con Joan Crawford y dirigida por Michael Curtiz.

El término “cine negro”, al principio tuvo una connotación crítica y analítica que permaneció durante muchos años y no despertó el interés de la industria cinematográfica. Cuando se estrenó “Alma en suplicio” fue clasificada y comercializada como melodrama. El concepto estaba asociado a un estilo visual fuerte y característico, que sin embargo también presentaban películas de otros géneros. Así, la crítica no sabía si considerar a este tipo de cine como un género, un estilo o un movimiento.

El “cine negro” está considerado, como el resultado de una fusión entre el cine de terror de la década de 1930 de la Universal Pictures y el subgénero de ladrones y policías, aunque este último no ponía de manifiesto una preocupación por los orígenes sociales del crimen.

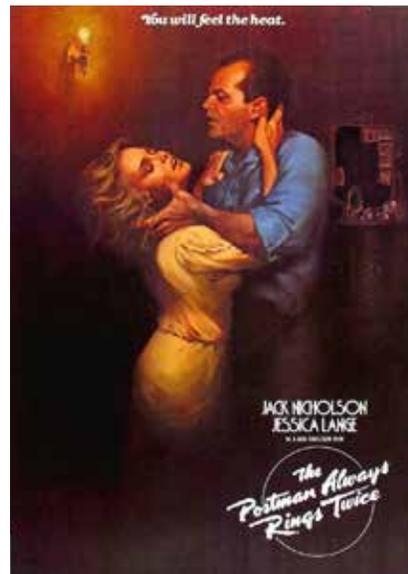
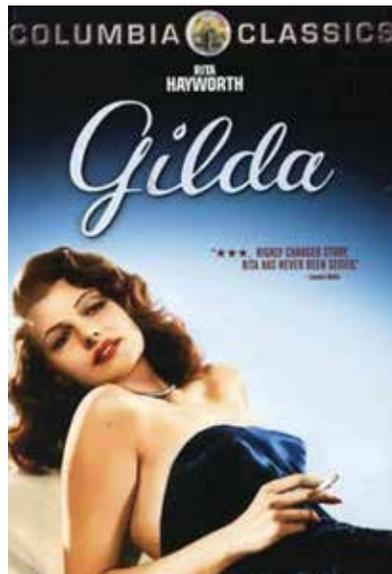


Cines de mis calles

Entre los elementos que caracterizan al “cine negro clásico” en sentido estricto están:

Los personajes estereotipados; las historias dramáticas, donde la violencia mortal juega un papel importante en el desarrollo del tema; personajes que se sitúan al margen de la ley; la acción narrativa se ubica en los espacios urbanos; la estética visual es de carácter expresionista; los diálogos son cortantes y muy “cinematográficos”; historias basadas en novelas baratas y en reportajes periodísticos.

Varios de los filmes que poseen estas características son: “La escalera de caracol” (Robert Siodmax, 1945); “El sueño eterno” (Howard Hawks, 1946); “Gilda” (Charles Vidor, 1946); “El cartero llama dos veces” (Tay Garnett, 1947); “La dama de Shanghai” (Orson Welles, 1947); “El beso mortal” (Robert Aldrich, 1955); “Sed del mal” (Orson Welles, 1958), entre otras.



Suspense o Thriller

Este género del cine es también llamado de intriga, aborda sucesos criminales o que entrañan amenazas de muerte, aunque éstos quedan en segundo plano, frente al mecanismo narrativo que hacen de la participación del espectador.

Los personajes son investigadores (policías, detectives privados, agentes secretos, periodistas o simples aficionados) y falsos culpables, criminales, agentes enemigos; pero en ningún caso, tienen relación con el crimen organizado, como sucede en el cine de gánsters.

Se diferencia del “cine negro” por la preocupación que se tiene por la trama policíaca; así como por la psicología de los personajes, características que acaban ocultando el contexto social del mundo del crimen. Mientras que el cine de “suspense”, vertebró sus relatos a través de la personalidad singular de los protagonistas. En el “cine negro” éstos son tipos representativos de una sociedad y una época concretas.

El “suspense policíaco” se inspira en la “novela negra”, principalmente de Dashiell Hammett y Raymond Chandler, con tres de los más famosos detectives: Sam Spade, Phillip Marlowe y Mike Hammer, La intriga criminal suele estar protagonizada por investigadores, pero le concede un rango similar a los asesinos, pistoleros o psicópatas.



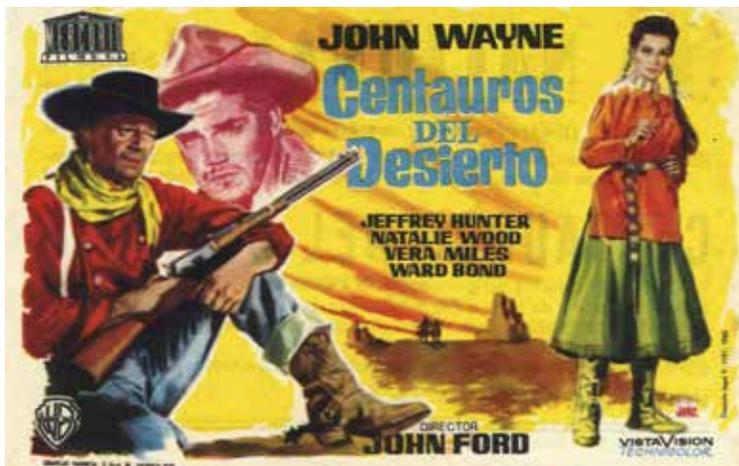
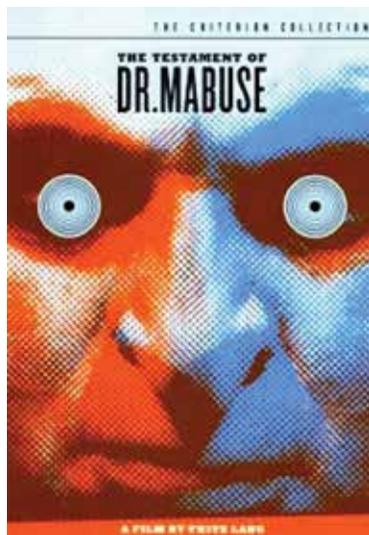
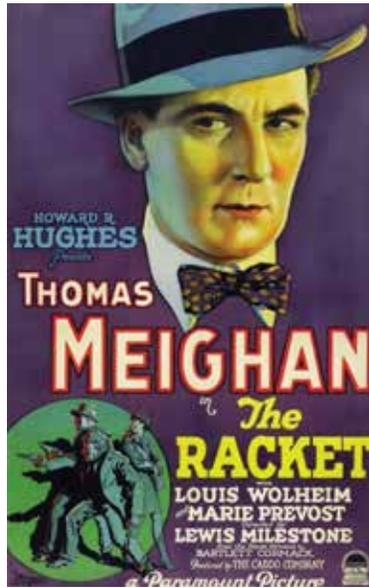
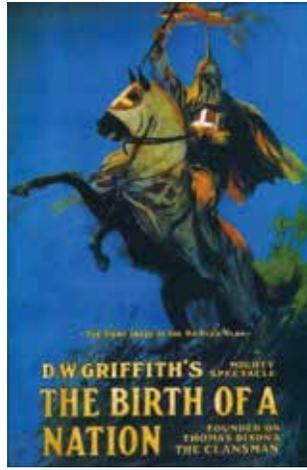
Como ejemplos podemos citar la obra de Alfred Hitchcock ("Encadenados", 1946; "Los Pájaros", 1950); "Extraños en un tren", 1951; "Vértigo"; "De entre los muertos", 1958). Otras obras representativas de este subgénero fueron: "Con las horas contadas" (Rodolph Maté, 1948); "Atraco perfecto" (Stanley Kubrick, 1955); "Anatomía de un asesinato" (Otto Preminger, 1959).

A partir de la época de 1970, el cine de "gángsters" alcanza una nueva época de auge y se destaca la trilogía de "El Padrino" de Francis Ford Coppola y "Goddfellas" de Martin Scorsese.

La figura del VILLANO es tal vez una de las más reconocidas en las expresiones de la vida interior del cine. Sin embargo, son muchos los Villanos que han surgido a lo largo de la historia del cine y cada uno con sus particulares características. Dentro de los más destacados son los llamados "Villanos – Outsiders", quienes representan a un grupo étnico, político o ideológico, bien sean nativos o extranjeros.

Este individuo se encarna en épocas de conflicto en un colectivo fácilmente identificable como ajeno o enfrentado a la comunidad. Generalmente surge en momentos de conflictos armados, ya sea en el exterior (Guerras mundiales 1914 – 1918; 1939 – 1945; Guerra Fría; Guerra de Vietnam; Guerra del Golfo...) o en contiendas civiles (Guerra de Secesión; Revolución Rusa; Guerra Civil Española...) y casi siempre para caricaturizar, despreciar y advertir sobre el enemigo.



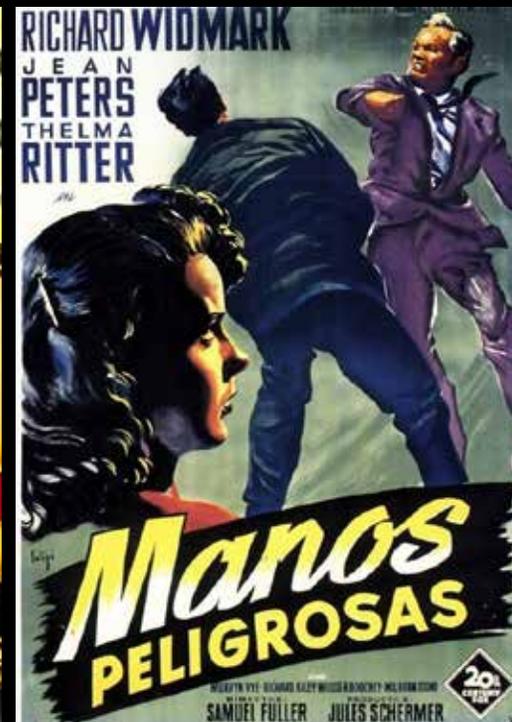


En la filmografía de los países o de los bandos contendientes, el maniqueísmo se hace más palpable que nunca. Pensemos en la Guerra de Secesión y en los filmes “El nacimiento de una nación” (D.W.Griffith, 1915); “Gus” (Walter Long), que es el hombre negro y representa a lo inhumano y la barbarie frente al hombre civilizado, encarnado en los valores blancos, anglosajones y protestantes. “Gus” representa a todos los hombres negros.

Aunque el tema del gángster se hizo presente en la Primera Guerra Mundial; también en la época del cine silente se destacaron dos películas: “La ley del hampa” (Underworld, 1927) de Josef von Sternberg y “The Racket” (1928), de Lewis Milestone.

Pueden considerarse también precursores de este género las películas de Fritz Lang, filmada en Alemania sobre el personaje “El doctor Mabuse” (1927) y “El testamento del doctor Mabuse” (1933).

En la época dorada de este género se filma “Centauros del desierto” (John Ford, 1956), donde “Cicatriz, el Comanche” es un sanguinario y un bárbaro indio.

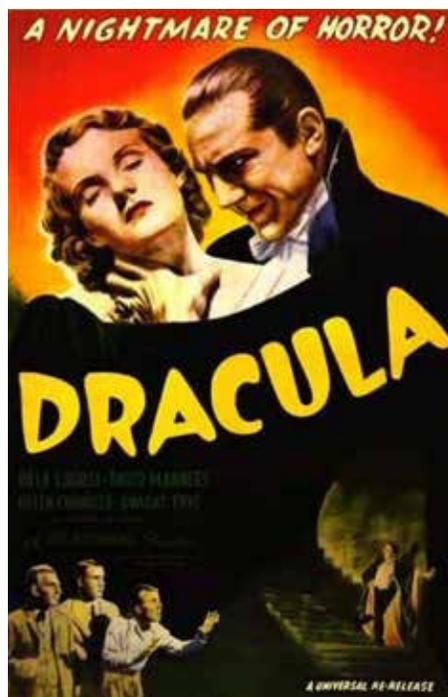


Al mismo tiempo, en el otro lado del mundo sucedió algo parecido tras el ataque japonés a “Pearl Harbor”. Desde ese momento los japoneses se vieron retratados en los filmes de guerra con varias características comunes, que definen por ejemplo al Coronel Saito en “El Puente sobre el río Kwai” (David Lean, 1957); un hombre autoritario, incapaz de admitir divergencias, que impone su poder por la fuerza, torturando a los prisioneros y a los oficiales, desde entonces era el arquetipo del “soldado villano japonés”.

Los momentos de aguda crisis económica o social, también dieron lugar a la aparición de un tipo de villano diferente y se prodigó a lo largo de la historia del cine, se trata del “villano maleante”, personificando a los males que aquejaban a la sociedad y estos pequeños grupos de criminales y estafadores de diversa procedencia, se convirtieron en poderes independientes.

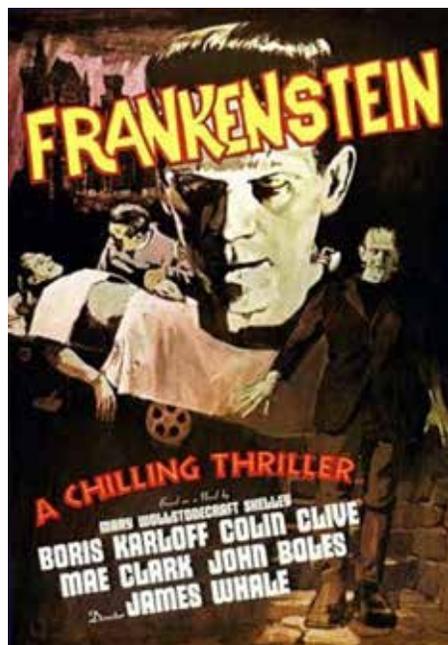
Durante los años veinte estuvo representado por Tony Camonte en la película “Scarface, el terror del hampa” (Howard Hawks, 1932). Años más tarde surge la saga de “El Padrino” (Francis Ford Coppola, 1972-1974). Aunque mucho antes, en ese mismo estilo se filma “Bonnie and Clyde” (Arthur Penn, 1967).

Más tarde llegaría la Guerra Fría, cuyos temas sobre un supuesto holocausto nuclear, inspiró a casi la totalidad del cine de “cienciaficción” de los años cincuenta y sesenta. Hasta el llamado “cine negro”, que cambió a los gansters de siempre, que solían ser emigrantes italianos y fueron sustituidos por agentes comunistas, como en “Manos peligrosas” (Sam Fuller, 1953). También es el caso de “El beso mortal” (Robert Aldrich, 1955).



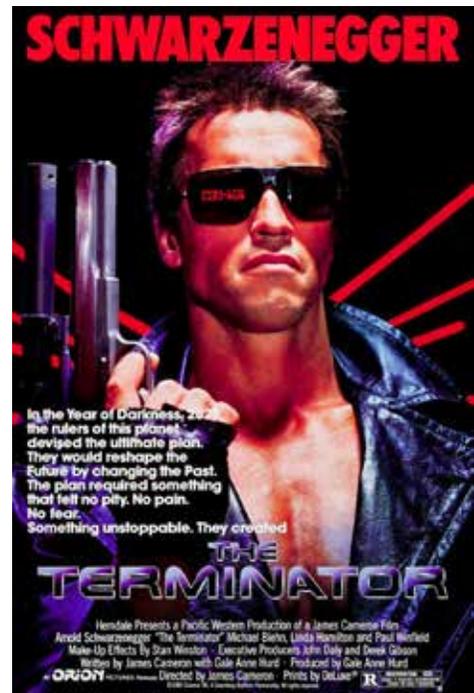
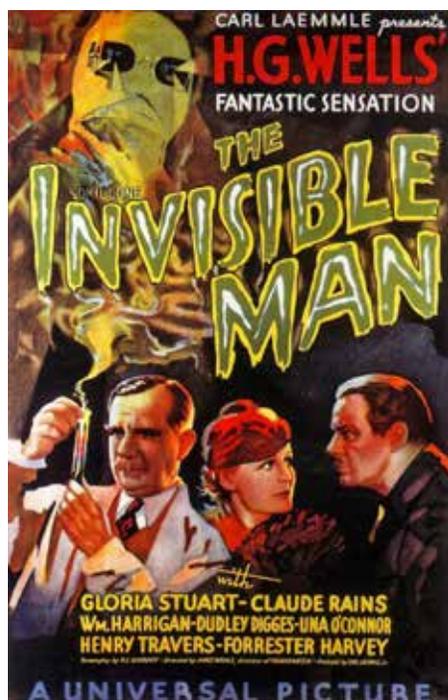
Norka Valladares

No obstante, uno de los elementos que diferencia a la cienciaficción del terror es su actitud ante lo desconocido. Lo que en “Drácula” (1931) es fascinación, ante el terrible magnetismo que poseía este Conde; en “Frankenstein” (1931) o “El hombre invisible” (1933). En todos los filmes se representa el obstinado rechazo de las masas por el mero hecho de ser personajes diferentes. El público siente en definitiva la misma indefensión ante marginados, alienígenas verdes, marxistas-marcianos rojos o “japs” amarillos.



Tras la Primera Guerra Mundial, cuando el avión se convirtió en una de las armas más temibles de la época, junto a la guerra química; las sociedades se percataron del poder de la tecnología. Los sádicos experimentos de los nazis, la invención de la bomba nuclear y el desconocimiento sobre las posibilidades de la ciencia y la tecnología dieron lugar al pánico colectivo.

En el recuerdo estaban las bombas de Hiroshima y Nagasaki, los apocalipsis nucleares, la destrucción de la humanidad era una realidad factible, que ni la Guerra Fría ni la carrera armamentista ayudaron a apaciguar. En el cine la tecnología se rebela ante su creador en villanos del tipo de Hal 9000 en “2001”, “Una Odisea del espacio” (Stanley Kubrick, 1968); “Blade Runner” (Ridley Scout, 1982) o “Terminator” (James Cameron, 1984).





A partir de los años sesenta, con la prensa, el cine y después la televisión; el crimen se convertirá en una nueva amenaza, adquiriendo un rostro antropomorfizado y los dos primeros puestos estuvieron ocupados por “villanos psicópatas”, como Anthony Perkins y Norman Bates de “Psicosis” (1960) y más tarde por Hanibal Lecter (Anthony Hopkins) en “El silencio de los inocentes” (Los Corderos, 1991).

A pesar de que a ambas películas las separan treinta años, la aparición de sendos personajes está relacionada con unas circunstancias sociales y culturales muy específicas: Aumento de las tasas de delincuencia y criminalidad, saturación de los medios de comunicación, ascenso de la prensa sensacionalista, que permitía conocer con detalle a los responsables de los asesinatos y los pormenores más escabrosos de los sucesos.

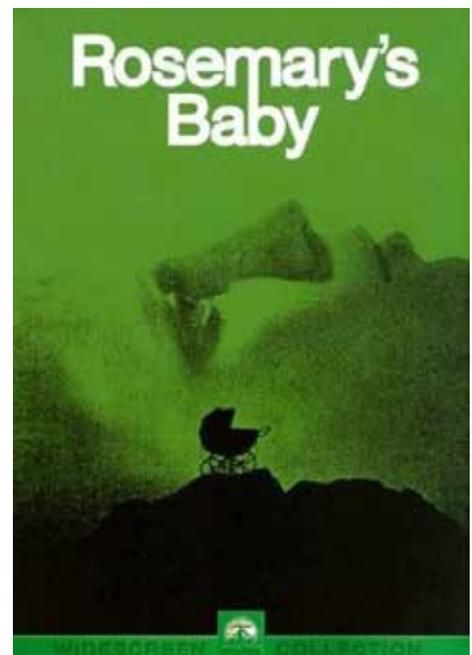
Decimos que en la historia existen tanto el bien como el mal y el “villano” no es solo una manifestación cinematográfica, sino también histórica, sociológica y psicológica. En los rasgos que caracterizan a estos personajes podemos identificar las crisis que surgen en las sociedades en las que están inmersos.

Los “villanos” nos hablan, nos cuentan una historia de miedos, de anhelos, de superstición. Estos platican de

sociedades que temieron y temen por su seguridad y además nos cuentan una historia de violencia y descreimiento.

La pantalla cinematográfica ofrece un rostro ante lo que nos atemoriza, incluso a la muerte o al mismo demonio, encarnado en el cuerpo de “El bebé de Rosemary” (Román Polansky, 1968).

Los “villanos” pasan por encima de las normas morales, de las convenciones sociales y de las leyes que nos atan a la vida diaria y éstos nos permiten vivir, aunque sea de segunda mano las experiencias de trasgresión que jamás nos atreveríamos a vivir en la vida real.



El “Western”

Género típico del cine estadounidense que se ambienta en el “lejano oeste”. Su misma denominación de “western”, la podemos clasificar como un adjetivo derivado de la palabra “west” que significa “oeste” en inglés. Por tanto, siempre escuchamos como traducciones habituales al referirse a “Películas del Oeste” o “Películas de vaqueros”.

Los protagonistas escogidos suelen ser rubios y de ojos azules y quienes fueron distinguidos en esta ciudad de Maracaibo como “los catiritos” y que por tanto eran los “buenos de la película”, que combatían a los “villanos” o a los “indios”.

Inicialmente las películas que se incluyeron en este género fueron simplemente por estar situada su acción en un contexto

determinado: La exploración y desarrollo del territorio occidental de los Estados Unidos de América durante el siglo XIX. Sin embargo, con el tiempo las características de dicho contexto histórico se fueron extendiendo a los personajes de estas historias, condicionando su modo de vida y así definían su idiosincrasia.

Muchas veces, las Películas del Oeste se ambientaron en territorios inexplorados o indómitos, bajo la amenaza latente de los indios, o en ciudades sin ley en la que los “bandidos” merodeaban a sus anchas.

El “western” ha sido usado a menudo por el cine norteamericano para escribir la épica de su propio país; una narración legendaria del proceso de fundación de los Estados Unidos, protagonizada por héroes que encarnan algunos de los valores más

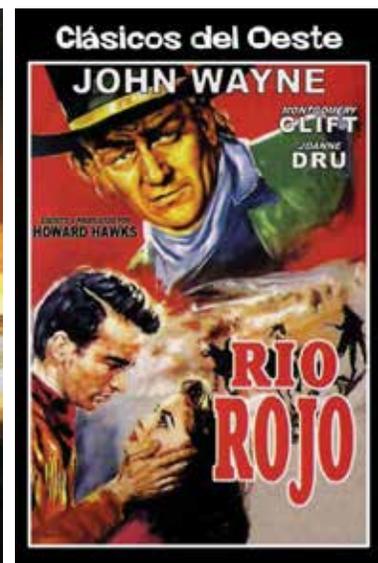
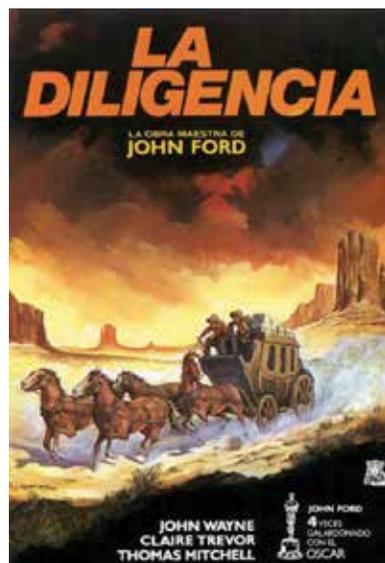
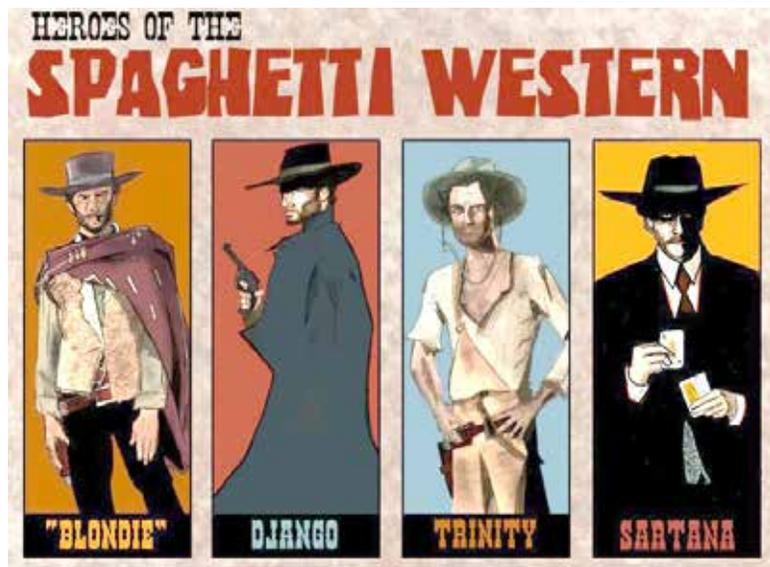
arraigados de su cultura, siempre bajo la inspiración del destino manifiesto y con una iconografía característica: Los personajes llevan sombreros tejanos, botas de vaqueros, pistolas, chalecos, caballos, desiertos, ciudadescalles, saloon, ranchos, diligencias, indios...

Dentro del género “western” es habitual diferenciar las diversas tendencias o subgéneros. Tales como el llamado “western crepuscular”, que aparece en el filme “Pequeño gran hombre” (Arthur Penn); “Mayor Dundee” (Sam Peckinpah); “Unforgiven” (Clint Eastwood).

Otro subgénero es el “spagueti western”, cuyo más señalado director fue Sergio Leone con sus filmes “Per qualche dollaro in piu”; “El bueno, el feo, el malo”.

Otra expresión semejante es el denominado el “chili western” realizado en México en las locaciones de Durango y Zacatecas.

La época dorada y a la vez clásica del “western” correspondió al cine de los años cincuenta y los anteriores, localizado en los Estados Unidos y el Director más reconocido de este género fue John Ford, autor de películas como “La Diligencia”; “El hombre que mató a Liberty Balance”; “Centauros del Desierto”.



Otros títulos que nos llegaron fueron “Río Rojo”; “Río Bravo”; “Caravana de Mujeres”; “Winchester 73”; “The Searchers” con John Wayne; Murieron con las botas puestas con Errol Flynn y quienes se consideraron los especialistas en este género, tanto los directores como los actores, hasta el punto de convertirse en los íconos modernos del “cine de vaqueros”.

Otras películas que disfrutamos en la ciudad fueron las “series de vaqueros”, “Roy Rogers”; “El llanero solitario”, que lo recordamos por su característico grito que le hacía a su caballo: “Eyyy...ohh...Silver!. En este año Walt Disney Productions, ha realizado una nueva versión de este clásico del lejano oeste denominada “Long Ranger” con Johnny Deep “Toro”. Sin olvidarnos del impoderable vaquero misterioso y enmascarado: “Las aventuras del Zorro” con Guy Williams y la más reciente versión de Martin Campbell: “La Leyenda del Zorro” con Antonio Banderas (2005).



UNDER WESTERN STARS (1938). ROY ROGERS.



EL ACTOR CLAYTON MOORE EN EL PAPEL DEL LLANERO SOLITARIO. PRIMERA APARICIÓN 1933.



THE LONE RANGER. WALT DISNEY PRODUCTION, 2012.



ZORRO THE AVENGER, CHARLES BARTON, GUY WILLIAMS. CONSISTE EN PORCIONES DE LA SERIE DE TELEVISIÓN EL ZORRO DE THE WALT DISNEY COMPANY 1959.



LA LEYENDA DEL ZORRO DE MARTIN CAMPBELL, 2005.

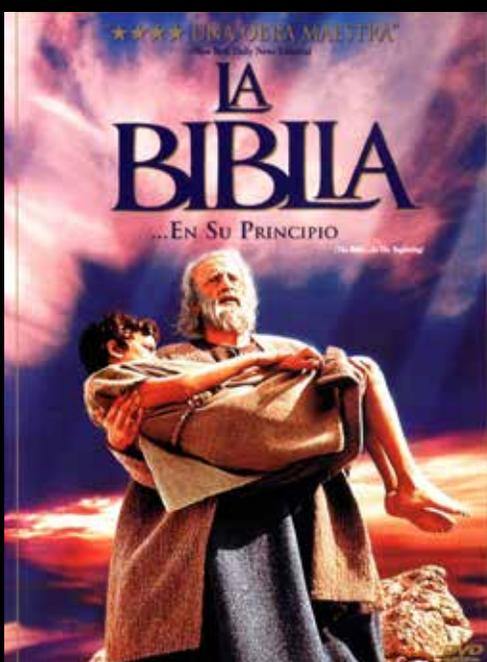
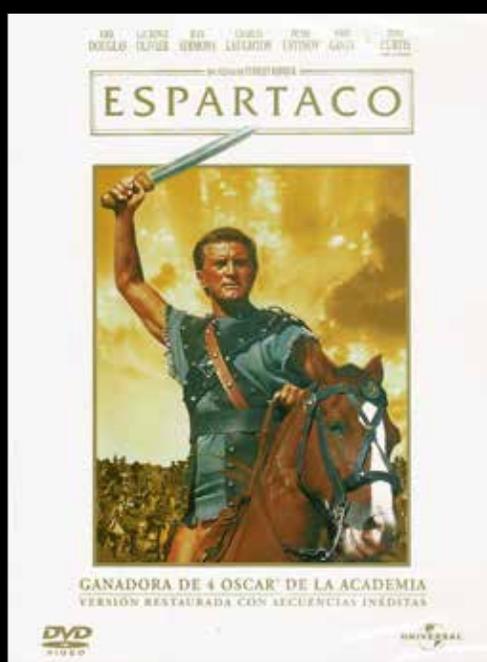
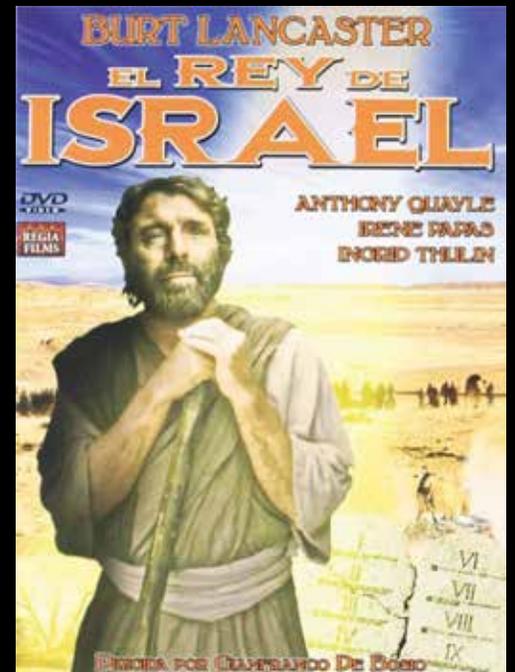
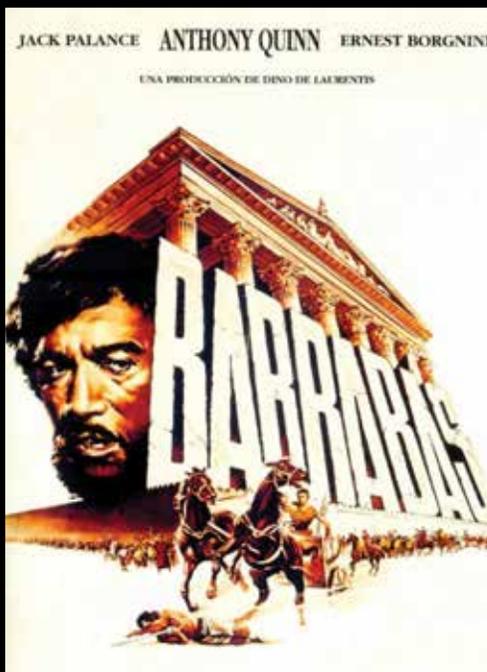
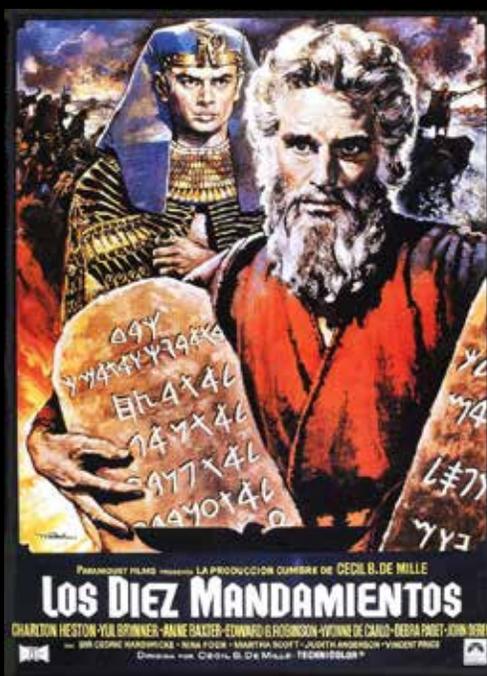
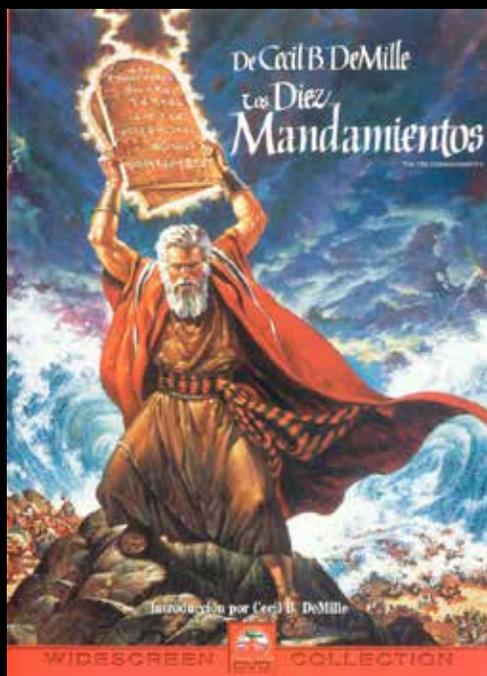
La Epopeya

Otro género que colmó las carteleras de las salas de cine de esas décadas fue el de la Epopeya. Implica cierto sentimiento nacional o religioso y frecuentemente ambos. El contenido comporta un elemento sociológico y otro psicológico que se ven armonizados dentro de una estructura que acentúa los rasgos de los personajes, agranda las proporciones y desarrollo el relato con ritmos amplios y solemnes.

La epopeya exige una determinada visión del mundo. Además en la epopeya el hombre es fuerte glorioso, pero no invulnerable, por encima de él se siente continuamente la amenaza de la muerte, la presencia obsesiva y misteriosa de la fatalidad.

Los distintos elementos que se agrupan en distintos órdenes con referencia a los personajes:

1. El espacio y el tiempo: debe ser vencido por el héroe.
2. Las amenazas humanas, las ocultas, pero sensibles presencias que deben surgir en un determinado momento.
3. Los elementos naturales, que se conjuran contra el héroe.
4. El hombre que lucha contra el hombre, ya sea de una forma individual o colectiva.

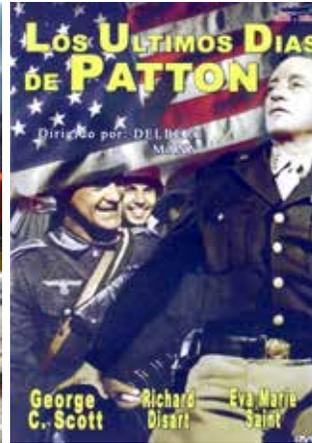
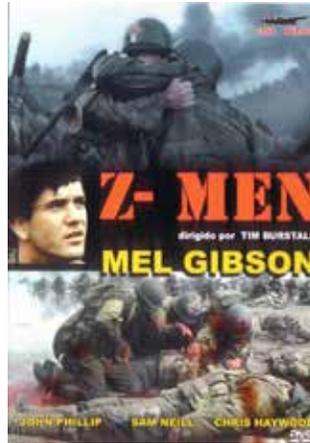


El Cine BELICO

Este género cuando lo recibimos en nuestra ciudad, lo catalogaron con las “películas para los hombres porque había mucha “matazón”.

Hay dos corrientes opuestas en el filme de guerra: la obra bélica y el filme pacifista.

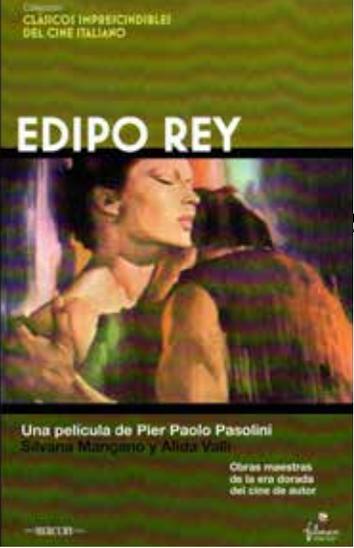
Muchos países que han pasado por guerras que han servido de inspiración para la realización de películas donde las personas expresan tanto el dolor y la amargura que viven en esta tragedia. Estos filmes llegan tan profundo a los espectadores creando así compasión ante estos problemas que la humanidad ha sufrido en algunos momentos.



La Tragedia, el Drama y el Melodrama

Pueden señalarse dos momentos en la evolución del espectáculo dramático: primeramente, LA TRAGEDIA después del DRAMA. Esta evolución se caracteriza por los siguientes períodos.

1. El período griego: abarca todo el “cosmos” visible e invisible. Tiene un origen religioso. El teatro griego es una ceremonia mágica, un espectáculo de exorcismo y encantamiento. El héroe representa el alma de la ciudad. La tragedia es la historia de la agonía del hombre.
2. El período que va de Eurípides al siglo XVII: Eurípides hace descender la tragedia del cielo y la tierra. Shakespeare representa el drama al nivel del mundo, al mismo tiempo que en las conciencias. Corneille y Racine reducen la tragedia a sus coordenadas psicológicas donde el cosmos no cuenta para nada.
3. El período contemporáneo (siglo XIX y XX): el drama tiene una prolongación y describe el contexto social, desapareciendo la tragedia.



EDIPO REY ES UNA PELÍCULA ITALIANA DE 1967 BASADA EN LA TRAGEDIA HOMÓNIMA DE SÓFOCLES.



“12 ANGRY MEN” (1957), DIRIGIDA POR SIDNEY LUMET Y CON HENRY FONDA.



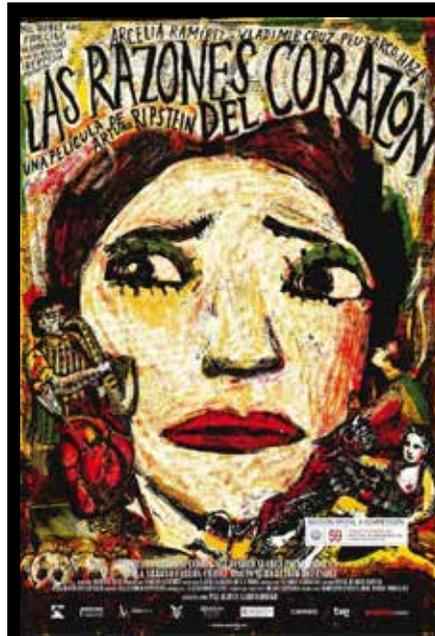
“EL EXPRESO DE NÜRENBERG” (1940).

El Drama

En la pantalla se diferencia de la tragedia en la medida en que el tono de la obra cinematográfica está más cerca de la prosa que de la poesía. La tragedia reduce al mínimo la parte de actualidad, de contemporaneidad; el drama, por el contrario nos hace bajar constantemente a la tierra: Es aquí donde se desarrolla la acción.

El Melodrama

Realiza una especie de simplificación que le aproximaría a la tragedia. Parece nutrirse de los mismos elementos que de la tragedia griega, aunque no todos estos valores son abarcados en su más amplio aspectos. Tiende a lo grandioso y a lo eterno pero no es capaz de simplificar la realidad sino es empobreciéndola. Los protagonistas están llenos de tópicos, pero no de poesía.



“LAS RAZONES DEL CORAZÓN” DE ARTURO RIPSTEIN (MÉXICO, 1935).



“LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ” (1939).

EL CINE SONORO EN AMÉRICA LATINA

Según Jean Vivien el cine es:

una "conjunción de técnicas para obtener por proyección luminosa, la restitución del movimiento registrado fotográficamente".

El cine no es solo un proceso tecnológico y no fue tanto un acontecimiento como una evolución. Es un proceso de democratización de la cultura. Se denomina muestreo, la acción de tomar muestras capaces de representar un fenómeno. Esto es lo que se produce en el cine.

En la evolución del cine cabe destacar a GEORGE EASTMAN quién en 1888, inventó la emulsión en una película de celuloide. Se trataba de una película perforada de 35 mm. transparente, manejable y resistente.

Los americanos creyeron que el cine fue inventado por Edison; sin embargo, sus películas no se proyectaban en la pantalla y tenían una limitación temporal de 50 pies; lo cual impedía que tuviesen un gran contenido.

Fueron los hermanos Lumière los que construyeron en 1895 un aparato práctico: el Cinematógrafo, que comprendía una cámara y un proyector a la vez.

El cine nace con un proceso de expansión de la industria y la tecnología; con el apoyo principalmente del poder económico y político, se comienza a instalar sobre la mejor parte del mundo.

Poco a poco fue creciendo una gran industria cultural y comunicacional, que sirvió para alimentar la actividad cinematográfica y llegar a la transnacionalización de los modelos de producción y de uso que fueron rápidamente aplicados sobre Latinoamérica.

Al surgir el cine sonoro se determinaron unas consecuencias creativas:

- El lenguaje cinematográfico se empobrece. Las primeras películas sonoras fueron más lentas.

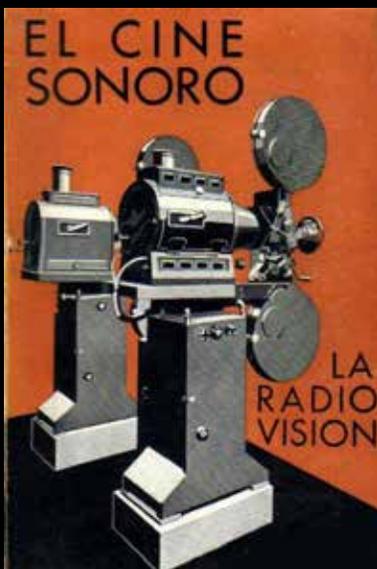
- El sonido permitió acelerar el ritmo del montaje.
- Posibilidad de hacer elipsis.
- Creación del espacio fuera de campo y este aspecto fue de vital importancia

Este cine latino de los inicios ha desaparecido en su mayoría y son muy pocos los filmes que se han podido conservar. La mayor parte de las cintas encontradas datan de la etapa silente, que llega más o menos hasta comienzos de los años treinta.

La aparición del cine sonoro es un suceso contundente para la filmografía y tuvo consecuencias notables en la producción latinoamericana, ya que la infraestructura técnica era bastante compleja y sofisticada y los precios no eran muy fáciles de costear por muchos pueblos latinos.

La década de los treinta está considerada como la “edad de oro” del cine americano; y de hecho, el único lenguaje cinematográfico clásico que existe es el lenguaje del cine clásico de Hollywood.

La evolución del cine sonoro se distinguió porque en esta década de los treinta se siguió utilizando el sistema óptico.



Con la llegada de la década de los cuarenta, la compañía Disney desarrolla el sistema estéreo con la película “Fantasía” y su protagonista el ratón Mickey Mouse.



FANTASÍA ES EL TERCER LARGOMETRAJE DE ANIMACIÓN, CONSIDERADO UN «CLÁSICO DE ANIMACIÓN», DE LOS ESTUDIOS DISNEY. ESTRENADO A FINALES DEL AÑO 1940

FANTASÍA 2000 SE ESTRENÓ EN EL AÑO 2000.

En los cincuenta, Alemania comienza a usar el sonido magnético para las películas, pero realmente no funcionó. Surge un nuevo sistema que buscó una mayor espectacularidad: “This is cinerama”.

La década de los sesenta inventa el sistema Dolby Surround.

En 1982, George Lucas inventa el THX System. En 1990, se comienza a desarrollar los sistemas digitales de audio.

Esto hizo que el cine pueblerino prácticamente desapareciera para concentrarse exclusivamente en las capitales. Buena parte de los países pequeños vieron frustradas sus posibilidades de tener algún día una industria cinematográfica. El fracaso del cine hispano y la instauración de los subtítulos como forma más viable y aceptada de traducción, creó un terreno propicio que aprovecharon las grandes industrias del continente: Argentina, México y Brasil, para desarrollar importantes industrias filmicas que con un nivel más modesto, intentaron adaptar a la realidad latinoamericana los sistemas hollywoodenses lanzando sus propios géneros y estrellas.

Los países latinoamericanos fueron recibiendo al Cinematógrafo al igual que en el resto del mundo, a finales del siglo XIX. Las circunstancias sociales, económicas y políticas marcaron con los años su progreso cinematográfico, en el que tanto tuvieron que ver los promotores españoles, franceses e italianos; así como la presencia de las películas estadounidenses en sus pantallas.

Muy pronto el mercado de cada uno de los países comenzó a estar controlado por el cine de Hollywood. No obstante, esta situación no impidió que en diversas épocas floreciesen aportaciones, que mostraron la singularidad de la producción latinoamericana, que se apoyaría a lo largo del tiempo y en gran medida en la coproducción entre países de habla hispana.

El mercado del cine latino no ha sido el mejor, pues la mayor parte de su producción ha dependido de la capacidad económica de cada país y del tamaño de sus mercados internos. Desde el origen del cine sonoro en 1930 hasta 1996, el 89% de la producción total cinematográfica se concentró solo en tres países, que ya he mencionado: Argentina, México y Brasil. Argentina ha sido el único país ganador de dos Oscars dentro de Latinoamérica, con sus películas “La historia oficial” (1985) y “El secreto de sus ojos” (2010).

Hasta mediados del siglo XX, el cine mexicano y en menor medida el argentino, tuvieron una considerable presencia latinoamericana, con exponentes como Mario Moreno “Cantinflas” y Libertad Lamarque. Pero a partir de la década del sesenta, la presencia internacional del cine mexicano y argentino desapareció.

En esa década surge la noción de “cine latinoamericano” como una manifestación artística emparentada, no tanto por el idioma (porque el papel de Brasil ha sido muy importante); como por temáticas y propuestas estéticas semejantes; así como por la perspectiva de construir un mercado del cine latinoamericano, integrado por espectadores con la necesidad de verse a si mismos.

A los fines de dar a conocer el movimiento cinematográfico global, que se manifestó en muchos países latinos, me permito pasearme por algunos de ellos:



Argentina

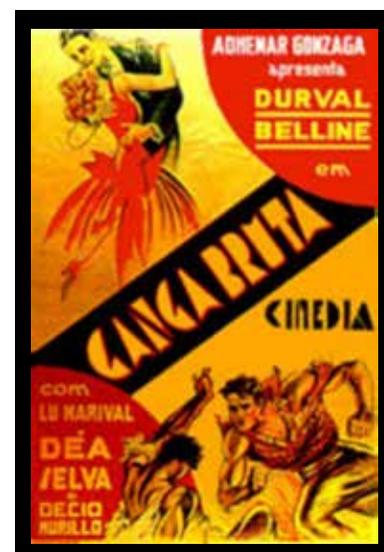
En Buenos Aires el cine gozó de prosperidad en sus comienzos y se mantuvo en los años treinta en buena parte, debido a que se retrataría con espontaneidad y frescura sus barrios y su gente. Con la llegada del cine sonoro, que había herido de muerte a la mayor parte de por sí a las películas latinoamericanas; la incipiente industria Argentina se convirtió, con más de treinta estudios y casi cuatro mil técnicos y actores, en el más importante centro de producción de la lengua española (cincuenta filmes en 1939).

Los efectos de la Segunda Guerra Mundial paralizaron poco después, la actividad de sus estudios cinematográficos en beneficio de México. Con el tiempo, la industria del cine argentino fue creciendo hasta la fecha, siendo una de las más grandes de América Latina.

El cine argentino se sostuvo con dificultad sobre las películas de Lucas Demare (“La guerra gaucha”, 1942); Luis César Amador “Santa Cándida”, 1945); Hugo Fragonese (“Donde las palabras mueren”, 1946) y muchas otras que muy poco llegaron a nuestro país. Con la película de José Campanella, “El hijo de la novia”, 2001 se comenzaron a proyectar las creaciones argentinas hacia el exterior.

Brasil

Había comenzado de manera muy dispersa en 1900, con diversos centros de producción no solo en Río de Janeiro, sino también en Recife, Sao Paulo y Bello Horizonte. El cine brasilero conoció un interesante surgimiento entre 1925 – 1935, con la fundación de su primer CineClub y la revista Cine Arte, que dirigía y apadrinaba Pedro de Lima. Con la llegada del cine sonoro vendría paradójicamente el silencio. Se produjeron solo diez filmes por año y con un 90% de programación americana.



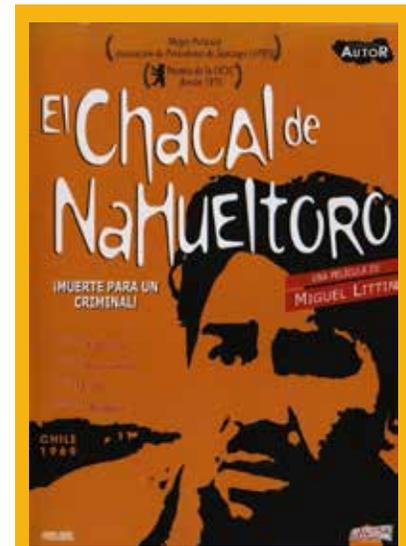
El cine brasileño tuvo un punto de partida singular con la película “Límite” (1929) de Mario Peixoto y además con las importantes películas “Ganga bruta” (1933) de Humberto Mauro y “O Cangaceiro” (1953) de Lima Barreto, referentes ineludibles para los jóvenes de los sesenta, que tendrán en Glauber Rocha al máximo exponente internacional. Durante varias décadas será Nelson Pereira Dos Santos quien dirija algunas de las historias socialmente más interesantes (“Río, quarenta graus” (1955; “Vidas secas”, 1963).

En 1942, se produjo solamente un filme. A Venezuela no llegaron estas películas sino mucho tiempo después, probablemente por la poca producción y la limitación del idioma.

Chile

Tuvo su época de mayor fertilidad con el cine silente y parece que se realizaron unos ochenta largometrajes, entre 1916 y 1931, de los que solo queda el recuerdo o las informaciones periodísticas. Después de una esporádica producción sonora, que con la quiebra de la empresa nacional Chile Films, desaparecieron prácticamente hasta avanzados los años sesenta. Chile tenía en 1954, cuatrocientas salas para 6 millones de habitantes que iban al cine de cuatro a cinco veces al año.

En el cine chileno sorprendieron las películas de Raúl Ruiz (“Tres tristes tigres”, 1968); Miguel Litín (“El chacal de Nahueltoro”, 1969; “Actas de Marusia”, 1976) y Helvio Soto (“Voto más fusil”, 1971).



Colombia

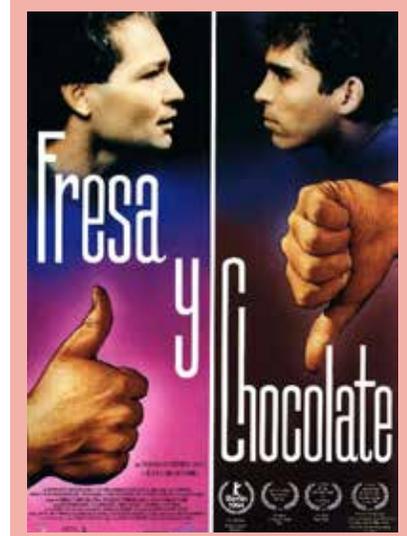
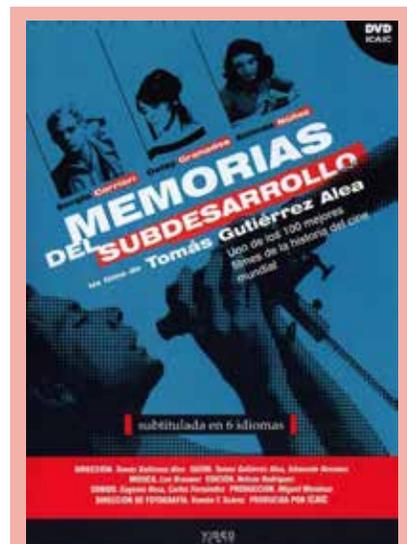
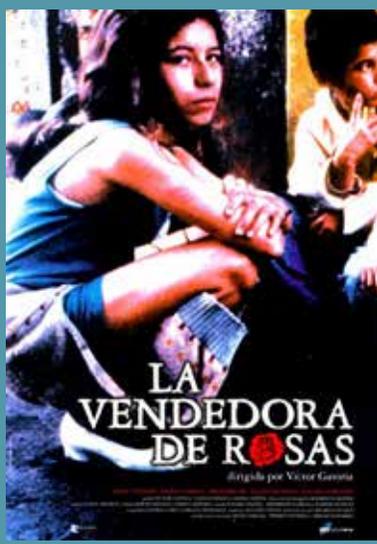
La cinematografía muda en este país abarcó desde 1922 á 1928 con más de doce largometrajes, influenciados por compañías teatrales españolas de pésimo gusto. Con el Presidente Alfonso López Michelsen (1934-1936), se promulgó una Ley de Protección al cine nacional, aunque debió derogarla inmediatamente a petición del entonces embajador de Estados Unidos. Cuatro habitantes por año iban al cine en 1957, las salas se triplicaron durante los años cincuenta.

El cine colombiano estuvo representado por Sergio Cabrera con películas como “Técnicas de duelo” (1988) y “La estrategia del caracol” (1994); Víctor Gaviria con “La vendedora de rosas” (1998).

Cuba

El cine fue orientado hasta entrados los años veinte a una producción cinematográfica de contenido social; aunque melodramas sentimentales y comedias de negritos y gallegos, constituyeron la mayor parte de la industria hasta la Revolución de 1959.

La Revolución Cubana definió la trayectoria de diversas cinematografías latinoamericanas. En este país destacaron además de un extenso elenco de documentalistas; Tomás Gutiérrez Alea (“Memorias del subdesarrollo”, 1968; “Fresa y chocolate”, 1993); Humberto Solás (“Lucía”, 1968; “Cecilia”, 1981) y Manuel Octavio Gómez (“La primera carga al machete”, 1969).



Ecuador

Aunque su primera película sonora denominada “Se conocieron en Guayaquil” (1950), tuvo un gran éxito comercial y se produjeron una o dos películas durante esos primeros años, el cine padeció de una penosa y secular sequía.

México

Tras una próspera época del cine mudo, la producción cinematográfica mexicana bajó a cero, después de 1925 y víctima de la voracidad de Hollywood. El período 1933 – 1945 fue la Edad de Oro de su cinematografía. El Presidente Lázaro Cárdenas, favorecedor de la mexicanidad, abrió este cine a otros mercados de lengua española.

Durante la década de los cuarenta es el cine mexicano el que alcanza una mayor notoriedad internacional gracias a las películas de Emilio Fernández “El Indio” y la colaboración en la fotografía de Gabriel Figueroa; contando con la presencia de notorias estrellas como Dolores del Río y Pedro Armendáriz (“Flor Silvestre” y “María Candelaria”, 1943); María Félix (“Enamorada”, 1946; “Río escondido”, 1948) y muchos otros filmes que han sido citados con anterioridad.

María Félix, Mario Moreno “Cantinflas”, tan popular como Chaplin y el propio público que le otorgó sus favores, permitieron su expansión a otras fronteras. La producción cinematográfica



EMILIO FERNÁNDEZ ROMO (MINERAL DEL HONDO, COAHUILA, MÉXICO, 26 DE MARZO DE 1903 – CIUDAD DE MÉXICO, 6 DE AGOSTO DE 1986), FUE UN DESTACADO DIRECTOR, ACTOR Y PRODUCTOR DE CINE MEXICANO MUY CONOCIDO POR EL MOTE DE “EL INDIO”, GRAN ARTÍFICE Y GENIAL PROTAGONISTA DE LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO.



MARÍA DE LOS ÁNGELES FÉLIX GÜEREÑA, (ÁLAMOS, SONORA 8 DE ABRIL DE 1914 CIUDAD DE MÉXICO, 8 DE ABRIL DE 2002), MEJOR CONOCIDA COMO MARÍA FÉLIX FUE LA MÁS DESTACADA ATRIZ MEXICANA, RECONOCIDA MUNDIALMENTE POR SU DESLUMBRANTE BELLEZA, ENORME INTELIGENCIA Y FUERTE TEMPERAMENTO. ES CONSIDERADA LA MÁXIMA DIVA DEL CINE MEXICANO, SOBRESALIENDO EN LA LLAMADA ÉPOCA DE ORO.

mexicana que en 1940 era de veintisiete películas para novecientos cines y sesenta y seis millones de espectadores, pasó a ser en 1950 con una producción de ciento veintiuna películas con dosmil quinientas salas y un total de 162 millones de entradas.

Debido al tema que me ocupa en esta obra y dado que fue el cine mexicano, el que conocí desde muy niña, me he obligado a dedicarle un capítulo especial para dar a conocer toda la importancia que tuvo esta cinematografía con el cine sonoro y en blanco y negro, a su llegada a la ciudad de Maracaibo.

Perú

En 1954 tenía unas doscientas cuarenta y tres salas de cine para nueve millones de habitantes. Quizás sea el país americano donde la cultura nativa ha sobrevivido (por no decir continuada e incluso expandida), más directamente en la vida corriente y en el arte popular, dando lugar en los años sesenta a la aparición de un cine que intentaría recuperar la cultura inca, a partir de los trabajos indigenistas de Manuel Chambi.

El cine peruano tiene en Francisco Lombardi su máximo representante desde 1977, con películas polémicas como “Muerte al amanecer” (1977) y “Muerte de un magnate” (1980), por basarse en hechos reales; también se realizaron varias adaptaciones literarias de desigual acierto (“La ciudad y los perros”, 1985); además de dirigir proyectos internacionales, como “No se lo digas a nadie” (1998).



Puerto Rico

A partir de los años cincuenta, una importante escuela de documentales aparece de la mano del realizador neoyorquino Willard Van Dyke, aunque destinaba gran parte de su producción comercial a los puertorriqueños de Estados Unidos.

Uruguay

Con dos millones y medio de habitantes, el cine tuvo numerosos adeptos pero que no han podido permitirse una producción regular. El Festival de Punta del Este en Montevideo, será una de las mejores vitrinas del cine documental y experimental que surja en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX. Allí se exhibirán las películas censuradas o directamente prohibidas por sus vecinos argentinos, brasileños o chilenos.

Venezuela

Nuestro país no comienza su producción cinematográfica hasta la llegada del cine sonoro y se constituye una empresa filmica durante la presidencia del escritor Rómulo Gallegos y a través de ésta se produjeron uno o dos filmes por año entre 1939 y 1944. En capítulo aparte me detengo a realizar un estudio sobre el desarrollo del proceso fílmico venezolano.

Se inicia su consolidación a partir de los años cincuenta, como consecuencia de la concentración del sector de la exhibición y de cierto apoyo gubernamental, que no obstante soportaría una apabullante influencia de los Estados Unidos.

Con las nuevas tecnologías se comenzaron a modificar todo lo concerniente a los medios audiovisuales, impactando también al cine tradicional; y con ello a la economía, la industria y el comercio cinematográfico.

Se hace un avance de técnicas, teorías y principios que antes parecían inalcanzables, como fue el cine en technicolor. En la actualidad, en casi todos los países de América Latina, la cinematografía y los programas para la televisión proceden de los Estados Unidos. Aunque la importancia principal de los medios de comunicación radica precisamente en lo que se comunica directamente sobre el aspecto ideológico cultural, en la medida que se condiciona o determinan las posibilidades, alcances y efectos de lo que se comunica.

Por esta y muchas razones desaparecieron los **Cines de mis Calles**.



UN CAMINO EXPRESIVO QUE NO SE EXTINGUE

“El cine no ha cambiado el mundo, pero sí la manera de entenderlo en este siglo”

Carlos Diegues

Un filme es una innovación en imágenes de la historia. La larga tradición oral nos ha proporcionado una relación poética con el mundo y con el pasado.

El cine cambia las reglas del juego histórico al señalar sus propias certezas y verdades, que nacen en una realidad visual y auditiva, que es imposible capturar mediante palabras.

La historia en imágenes es potencialmente, mucho más compleja que cualquier texto escrito; puesto que en el lenguaje cinematográfico pueden aparecer diversos elementos, incluso textos.

La fotografía en blanco y negro (mejor conocida como el “cine en blanco y negro”); al margen de constituir la más antigua técnica visual de la imagen estática y por inercia de la móvil en el cine, con el tiempo ha ido adquiriendo unas significativas connotaciones que sirven para justificar una utilización remozada en un medio que no para de implementar novedades de enorme impacto sensorial, como hoy ha tocado con las tres dimensiones (cine en 3D).

Se suele relacionar a la fotografía en blanco y negro con la calidad en el cine y la culpa de ello, la tienen esas grandes producciones “clásicas” de Hollywood. Entonces no había más remedio que filmar sin color, por las



CASABLANCA ES UNA PELÍCULA DE 1942 DIRIGIDA POR MICHAEL CURTIZ. NARRA UN DRAMA ROMÁNTICO EN LA CIUDAD MARROQUÍ DE CASABLANCA BAJO EL CONTROL DEL GOBIERNO DE VICHY. LA PELÍCULA, BASADA EN LA OBRA TEATRAL EVERYBODY COMES TO RICK'S ('TODOS VIENEN AL CAFÉ DE RICK') DE MURRAY BURNETT Y JOAN ALISON, ESTÁ PROTAGONIZADA POR HUMPHREY BOGART EN EL PAPEL DE RICK BLAINE E INGRID BERGMAN COMO ILSA LUND.

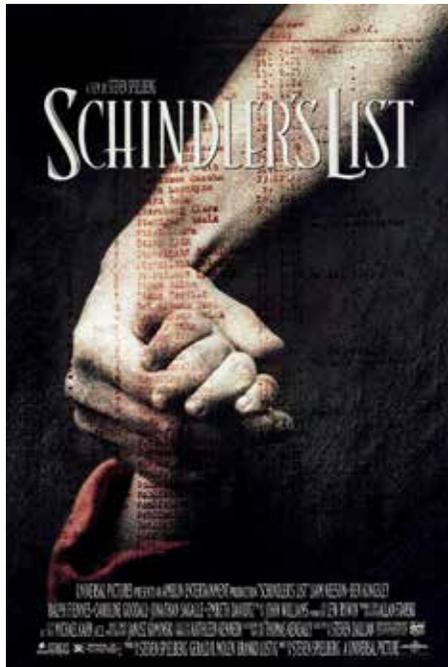
LOS TRES CHIFLADOS (THE THREE STOOGES EN INGLÉS) FUE UN GRUPO DE ACTORES CÓMICOS ESTADOUNIDENSES, ACTIVO ENTRE 1922 Y 1970. EL CONJUNTO CONOCIÓ VARIAS FORMACIONES, Y SUS INTEGRANTES PRINCIPALES SON MEJOR CONOCIDOS POR SUS APODOS QUE POR SUS NOMBRES: MOE, LARRY Y CURLY (CURLEY EN ALGUNAS DE LAS PRESENTACIONES DE SUS CORTOS), SHEMP, JOE Y CURLY JOE.

limitaciones estéticas y los grandes directores fueron capaces de establecer un lenguaje cinematográfico universal.

Más tarde, se fueron insertando los colores de uno en uno (primero mediante técnicas de adición), procurando unas tonalidades extrañas a las escenas. No fue sino hasta el empleo de técnicas sustractivas, que restaban a los tres colores el exceso de intensidad luminosa, por parte de la empresa Technicolor cuando se inaugurara la era del color en el cine.

Indudablemente se entiende, que la llegada del color al cine abre un nuevo abanico de posibilidades estilísticas; así como narrativas, pues los propios colores podrían influir de un modo directo sobre situaciones determinadas de un guión.

Pese a todo esto, muchos cinéfilos continuaron prefiriendo la claridad y limpieza del blanco y negro, a la más probable saturación del color como parte del vehículo formal de las películas. Por ello, existen cineastas que todavía hoy se decantan por el blanco y negro y se atribuyen diversas razones, unas más personales y otras más vinculadas a sus propósitos.



Actualmente en recipientes claros se ofrece la pista para la evidente deducción sobre la elección del blanco y negro, que no sería otra que el contraste cromático y que en estos tiempos cercanos, algo parecido se trató de llevar a cabo con la dirección y producción de Steven Spielberg y la famosa niña del vestido rojo que se destaca en su película La lista de Schindler (1993).

Si a esto añadimos que el cigarrillo en la pantalla de esa misma película es un recurso de mucho juego en el “cine noir”. Así encontramos que se ha pretendido buscar esta atmósfera de “seudothriller”, para imprimirle algo de suspenso a las amenas conversaciones que en cada escena mantienen unas cuantas celebridades, colegas de Jarmusch y nos obliga a preguntarnos “¿Quién acostumbra a tomar café y fumar en un ambiente de ansiedad y persecuciones?”.

Este filme en blanco y negro, obra del fotógrafo Frederick Elmes, contribuye a esta composición de manera decisiva, como también lo hacen los meticulosos

decorados de las cafeterías, desde el clásico “dinner” norteamericano hasta la sala más desarreglada y solitaria.

Continuando con los matices que confiere el blanco y negro a la atmósfera de los filmes, resulta ineludible hablar de Tim Burton, el maestro del cine tétrico. Sabemos de su gusto extravagante, por las mezclas de luz y los claroscuros y que demuestran su pasión por los tonos del blanco y negro.

Muchas de sus películas como “Batman” (1989); “Sleepy Hollow” (1999); “La novia cadáver” (2005) o “Sweeney Todd” (El barbero diabólico de la calle Fleet) 2007; muestran abiertamente esta tendencia de contrastes, mediante la que el director trata de transgredir la tonalidad de todos los colores, iluminándolos u oscureciéndolos para obtener semejanzas con el blanco y negro.

Casi un siglo después del nacimiento del Séptimo Arte, las películas plantean a los historiadores un desafío que aún no ha

sido afrontado: El reto de pensar en cómo utilizar todas las capacidades del medio para informar; yuxtaponer imágenes y palabras y quizá, crear estructuras analíticas visuales.

Como las normas cinematográficas son tan rígidas y al principio para el historiador, tan desconcertantes; el medio audiovisual pone en evidencia las convenciones y limitaciones de la historia escrita.

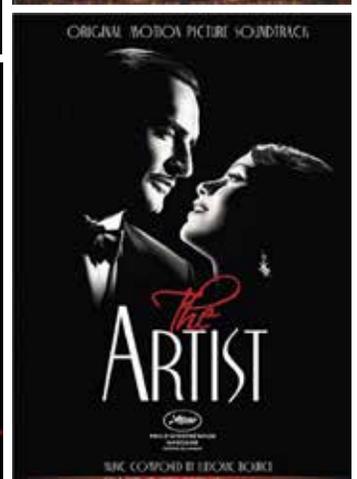
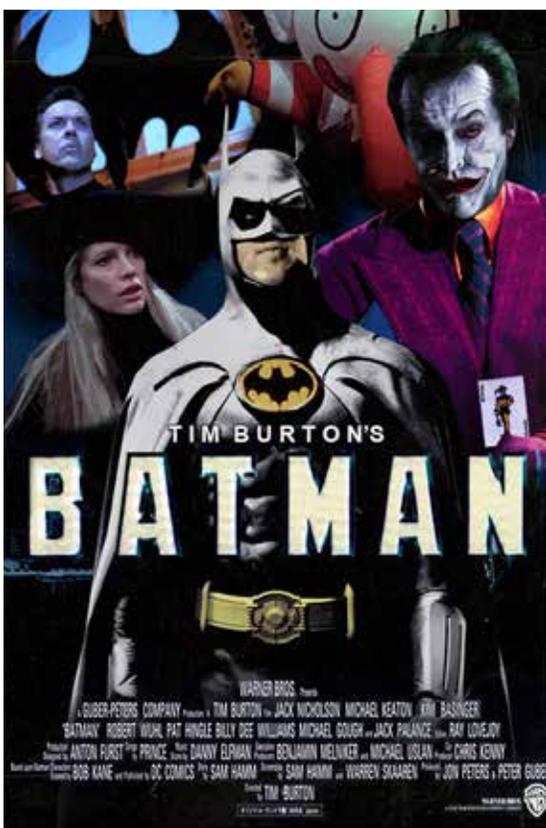
El cine ofrece nuevas posibilidades de representar la historia; las cuales podrían ayudar a la narración histórica y a retomar el poder que tuvo en la época en que estaba más unida a la imaginación literaria.

El blanco y negro es algo más que un mero uso fotográfico, que sirve para embellecer las películas. Desde el repetitivo registro

del tiempo pasado, en forma de “flashback”, dentro de una producción a color, hasta su manipulación para apoyar la dimensión dramática de espectaculares efectos esenciales con una finalidad visual concreta.

Su polivalencia formal parece no tener límites en su aplicación a un cine moderno, que sigue empleándolo como potente arma estética para lograr algo hartamente complicado: “Proveer a sus títulos de una identidad propia”.

Reviste tanta importancia el cine en blanco y negro, que la premiada película “The Artist” (Oscar 2011), le imprimió a la vez la técnica del cine silente y con una carga importante de la cinematografía del género musical.



ALGO DEL CINE EUROPEO

Realmente en Europa muchos países no tuvieron una industria nacional cinematográfica; solo Alemania contaba con los elementos propios para ello, aunque tampoco se llegó a consolidar. Los países europeos se dieron cuenta que Estados Unidos tenía los medios necesarios para hacer cine y poseer una industria poderosa; puesto que no se trata solamente de rodar las películas, sino también de distribuir las y exhibirlas y en Europa se rodaba con sistemas propios de sonido que no eran compatibles con los americanos. Por ejemplo, “El misterio de la Puerta del sol” de Francisco Elías se filmó con un sistema de sonido barato y luego no se pudo distribuir.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el pesimismo y la inseguridad ciudadana vivida en Estados Unidos, se trasladó al cine y comenzó a darse un cine “psicológico”, que reflejaba la angustia y la neurosis colectiva de la postguerra.



“EL MISTERIO DE LA PUERTA DEL SOL”, (1929) DEL ONUBENSE FRANCISCO ELÍAS RIQUELME, ES CONSIDERADA COMO LA PRIMERA PELÍCULA ESPAÑOLA SONORA. LA PELÍCULA FUE PRODUCIDA POR EL EMPRESARIO FELICIANO MANUEL VITORES NATURAL DE BELORADO (BURGOS) QUE HABÍA COMPRADO RECIENTEMENTE LOS DERECHOS DEL PRIMER SISTEMA DE GRABACIÓN CINEMATOGRAFICA CON SONIDO.

La repercusión más importante de esto fue el “CINE NEGRO”, género que parte de la novela negra (casi todas fueron adaptaciones), que ya había triunfado en los años treinta. Este nombre lo pusieron los críticos franceses por los aspectos visuales y por los temas de escenas nocturnas, tanto en exteriores como en interiores, planos picados y contrapicados y un predominio del plano subjetivo frente al plano objetivo.

Alemania

Fue el país más preparado para crear una potente industria cinematográfica, debido a que poseía una serie de características:

- Tenía un sistema de sonido sólido (Triergón).
- Contó con una amplia tradición cinematográfica. El Expresionismo en la época del cine silente y asimismo, una gran tradición teatral de la que salieron grandes intérpretes.
- Una productora nacional sólida, la UFA.

Contodos estos aspectos comenzaron a hacer películas sonoras.

Se cuentan entre ellas:

“El ángel azul” de Josef von Sternberg, interpretada por Emil Janning, fue la primera película sonora alemana y con Marlene Dietrich.

Georg W. Pasbt, fue uno de los directores alemanes más interesante y de importancia para este período. Aunque bastante osado para la época, ya que se atrevió a rodar escenas de lesbianismo muy sugeridas, Hizo la primera adaptación sonora del “Quijote”.

Hay una gran influencia del expresionismo alemán con el director Fritz Lanz, quien perteneció al período silente. En cuanto a la temática de sus películas policíacas, reflejan el lado más oscuro del ser humano (crímenes, violencia) y lograron competir con las de Estados Unidos en calidad y gusto.

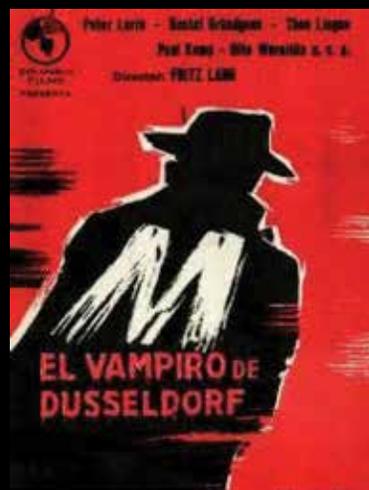
El protagonista masculino es misógino y cínico, solitario y sin ataduras aparentes: detective privado, expolicía corrupto, exrecluso, soldado de la Segunda Guerra Mundial, desmovilizado... y siempre al margen de la ley.



“EL ÁNGEL AZUL” (TÍTULO ORIGINAL EN ALEMÁN DER BLAUE ENGEL) ES UNA PELÍCULA DE 1930 PRODUCIDA Y DIRIGIDA POR JOSEF VON STERNBERG



“DON QUIJOTE” (DON QUICHOTTE) DE GEORG WILHELM PABST, 1933.



“M” (TITULADA EN ESPAÑOL COMO “M, EL VAMPIRO DE DÜSSELDORF” EN ESPAÑA Y “EL VAMPIRO NEGRO” EN ARGENTINA) ES UNA PELÍCULA ALEMANA POLICIAL DE 1931 DIRIGIDA POR FRITZ LANG.



"OLYMPIA" U OLIMPIADA ES UN DOCUMENTAL DE 1938 DIRIGIDO POR LENI RIEFENSTAHL, QUE RECuenta LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE BERLÍN DE 1936 DESARROLLADOS EN EL ESTADIO OLÍMPICO DE BERLÍN, EN LA ALEMANIA NAZI

Entre sus películas se destacan varias como "M, el vampiro de Dusseldorf" (1931) y "Mabuse". Se han querido interpretar como anticipatorias de una catástrofe: El Nazismo.

Otra representante de la filmografía alemana fue Leni Riefenstahl, quien realizó importantes documentales. Inicialmente fue bailarina y después comenzó a hacer películas; explotó un cine temático que interesó mucho al nazismo, como fue el montañismo. Por ejemplo "La montaña sagrada" y se destacaron otros documentales como "El día del Partido" y las "Olimpiadas de Berlín de 1936".

En Europa se configura un "cine de autor" con presupuestos mínimos, películas modestas que se exhibieron en cine clubs y pequeñas salas de cine. Aunque la creatividad caracterizó a este cine.

Italia

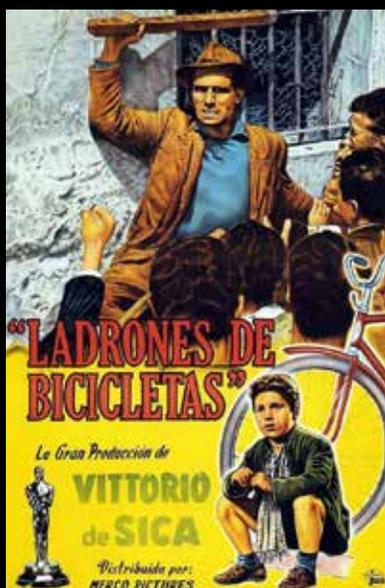
Cuenta con una tradición cinematográfica muy importante (en la etapa del cine silente fue una superpotencia del cine).

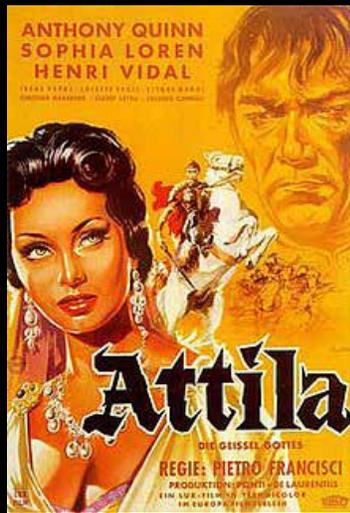
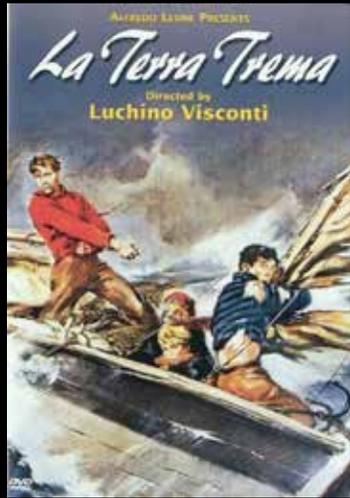
Las características del cine italiano en su época inicial se reconocieron por lo siguiente:

- Continuidad del cine histórico. El Imperio Romano fue el período elegido para su cine. El director más representativo fue Blasetti.
- Comedias de teléfonos blancos. Se denominaron así, porque con mucha frecuencia aparecían en casi todas las escenas de las películas un teléfono blanco.

La primera corriente que surgió en Europa fue el Neorrealismo italiano, donde se mostraron la autenticidad de las cosas y las personas, hasta llegar a tomar un tono documental. Quien inicia este estilo es Roberto Rosellini (1945) con "Roma, ciudad abierta", rodada con escasos medios.

Este estilo se diversifica para surgir otras manifestaciones como:





“ATTILA” (1954) DE PIETRO FRANCISI Y PRODUCIDA POR DINO DE LAURENTIIS.



“PAN, AMOR Y FANTASÍA”, COMEDIA ROMÁNTICA FILMADA EN BLANCO Y NEGRO DIRIGIDA POR LUIGI COMENCINI 1953.

- El realismo con dosis de sentimentalismo, liderado por Vittorio de Sica y su “Ladrón de Bicicletas” (1948).
- Realismo crítico de raíz marxista, que permite sacar consecuencias políticas, liderado por “La Terra trema” (1948) de Visconti, que muestra la situación de pobreza de Sicilia.
- Surge la comedia italiana de los cincuenta, protagonizada por actrices como Sofía Loren, Gina Lollobrigida. Se le ha llamado la Comedia Neorrealista o “Realismo rosa”. Un ejemplo de lo que nos llegó fue “Pan, amor y fantasía”.

También se destacaron los directores diferenciados, quienes encabezaron el movimiento postneorrealismo con:

Michelangelo Antonioni, que practicó cierta crítica social, pero siempre desde el intimismo; Federico Fellini, un director personalísimo, el mejor cronista de la Italia profunda.

Otro movimiento europeo fue la “Nouvelle vogue” de finales de los años cincuenta, que se prolongó hasta los setenta.

Francia

Se centraron en un estilo concreto: el Realismo o Naturalismo Poético. Se aleja de la tradición expresionista o formalista y busca el realismo en sus películas, en las que se acerca a la clase obrera y a los problemas sociales. Los dos directores más importantes fueron Renoir y Vigo.

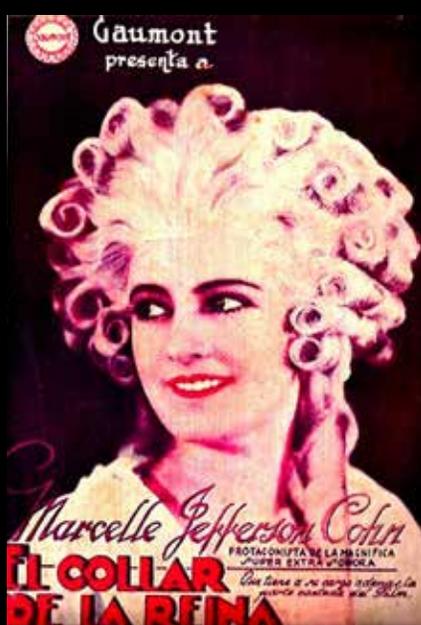
Renoir, hizo una película sobre la alta sociedad, una crítica. Sus películas más importantes son: “La regla del juego”, “La gran ilusión” y “Un día en el campo”.

Jean Vigo, solo hizo tres películas: “A propósito de Niza”, “Cero en conducta” y “L’Atalante”.

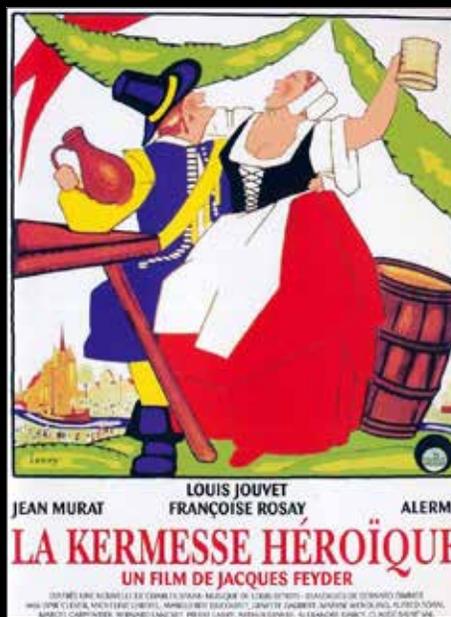
“LA REGLA DEL JUEGO” (“LA RÈGLE DU JEU EN FRANCÈS”) ES UNA PELÍCULA FRANCESA DIRIGIDA POR EL CINEASTA JEAN RENOIR.

“CERO EN CONDUCTA”. (“ZÉRO DE CONDUITE”) DE JEAN VIGO, 1933.



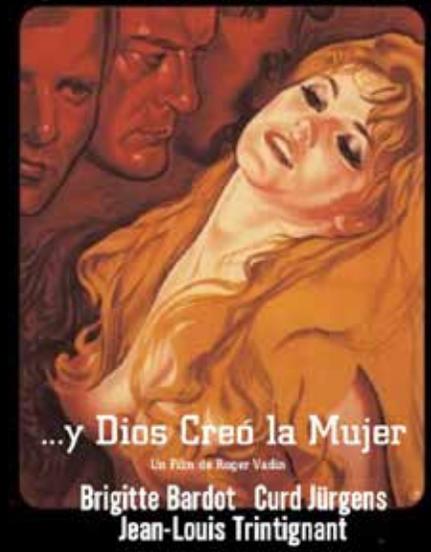


“EL COLLAR DE LA REINA” “LA KERMESSE HEROICA” DEL DE GASTÓN RAVEL, 1929. DIRECTOR BELGA JACQUES



“LA KERMESSE HEROICA” DEL DIRECTOR BELGA JACQUES FEYDER, 1935

Clásicos del Cine Francés



”Y DIOS CREÓ A LA MUJER” CON BRIGITTE BARDOT ES UNA COPRODUCCIÓN FRANCOITALIANA DE 1956, ESCRITA Y DIRIGIDA POR ROGER VADIM



“LOS CUATROCIENTOS GOLPES”, ES UNA PELÍCULA FRANCESA DIRIGIDA POR FRANÇOIS TRUFFAUT, 1959



“HIROSHIMA MON AMOUR” ES UNA PELÍCULA FRANCOJAPONESA DE 1959 DIRIGIDA POR ALAIN RESNAIS.

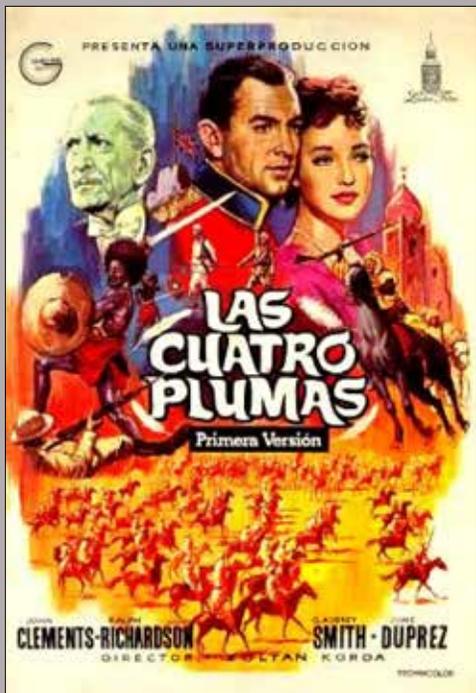


“  BOUT DE SOUFFLE” (“AL FINAL DE LA ESCAPADA EN ESPAÑOL”) 1960, DIRIGIDA POR JEAN-LUC GODARD.

Otros directores fueron Gaston Ravel con su película sonora “El collar de la reina” (1929); René Clair, fue uno de los iniciadores del Realismo Poético; Jacques Feyder con “La kermesse heroica”.

En Francia surge este nuevo “cine de autor” más visual, puesto que rinde culto a la imagen

y hace homenaje a uno de los pioneros como Griffith. Dentro de los primordiales se encuentran Roger Vadim (1956) con “Y Dios creó la mujer” estelarizada por Brigitte Bardot; “Los cuatrocientos golpes” de Trauffaut; “Hiroshima mon amour” de Resnais; “Al final de la escapada” (1959) de Godard.



"LAS CUATRO PLUMAS" ES UNA PELÍCULA BRITÁNICA DE AVENTURAS DIRIGIDA EN COLOR POR EL DIRECTOR DE ORIGEN HÚNGARO ZOLTAN KORDA EN 1939.

"LA MUCHACHA DE LONDRES" DIRIGIDA POR ALFRED HITCHCOCK , 1939 Y PROTAGONIZADA POR ANNY ONDRA, JOHN LONGDEN, SARA ALLGOOD, CHARLES PATON.

"THE 39 STEPS" ES UNA PELÍCULA BRITÁNICA DE 1935, DIRIGIDA POR ALFRED HITCHCOCK. PROTAGONIZADA POR ROBERT DONAT, MADELEINE CARROLL.

Inglaterra

En los años veinte, el cine de Inglaterra no tenía un buen sistema de sonido. Intentó crear dos géneros cinematográficos:

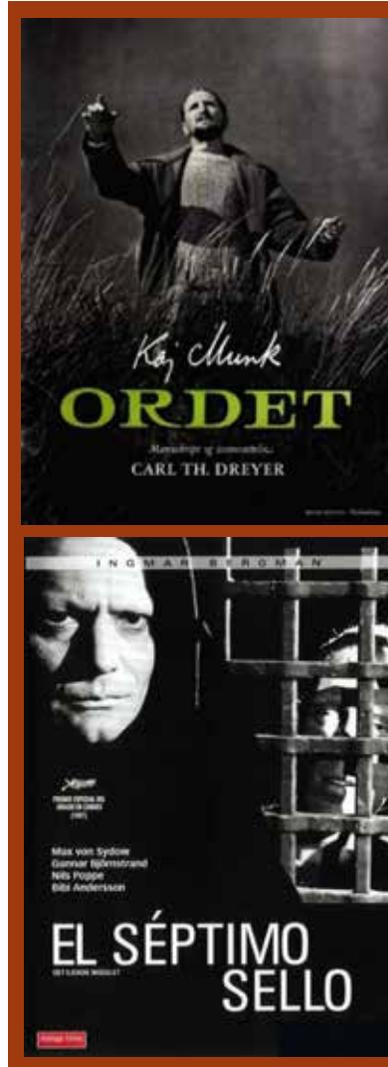
1. **Películas históricas:** Temas de personajes de la historia británica.
2. **Cine colonial:** "Las cuatro plumas" es el prototipo de este tipo de cine y funcionó como un "western".

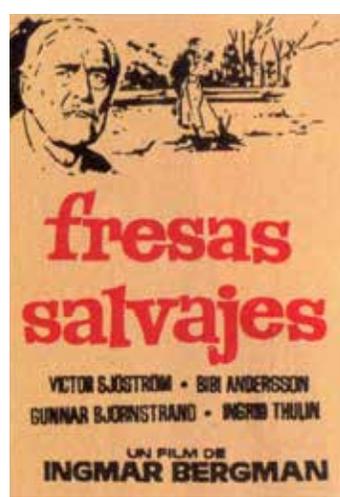
Surge la figura de Alfred Hitchcock con el estilo del suspenso y el "thriller", aunque difiere del "cine negro" norteamericano o el alemán. Se inicia con "La muchacha de Londres" y "39 escalones", que fueron las más destacadas de esa época.

El Cine Nórdico

Ofreció excelentes trabajos como el del maestro Carl Theodor Dreyer, quien dirigió "La palabra" ("Ordet", 1955).

A partir de esta década, el nombre que recordará la existencia del cine en estos países será el de Ingmar Bergman, director sueco que sorprende al mundo con películas cargadas de emoción, sentimiento, tragedia y humanidad. A partir de su magistral película histórica: "El séptimo sello" (1955) es descubierto en muchos países y así continúa con "Fresas salvajes" (1956); "El manantial de la doncella" (1959); "El Silencio" (1960).





Bergman hace una narración propia, su cine es clásico con temáticas diversas: “Un matrimonio” y “Un verano con Mónica” (1952 – 1953).

El Cine Español

El inicio de la época de los cuarenta, abre en España un período de incierta expectación. La Guerra Civil ha concluido y todos se aprestan a vivir una nueva época; que no deja pasar por alto cuanto se refiere a la industria cinematográfica.

En tal sentido, la nueva administración se hace de inmediato con el control del sector y le aplica sus rígidas medidas de “protección”, tanto ideológicas como económicas.

El cine nacional creó su propio universo de luces y sueños, para ello promocionó a sus estrellas Amparo Rivelles y Alfredo Mayo, quienes combatieron el fulgor de los astros americanos.

En esa misma década de los cuarenta surge otro ciclo.

El cine histórico:

- **Cine de levita:** Películas sobre el siglo XIX, adaptaciones de obras de Juan Ruiz de Alarcón con un estilo de suspenso: “El escándalo de Sáez” de Heredia: “El clavo” de Rafael Gil, cuyo tema es el suspenso ambientado en el siglo XIX.
- **Cine imperial** (finales de los cuarenta y principios de los cincuenta). Protagonizadas por la actriz Aurora Bautista y dirigida por Juan de Orduña: “Locura de amor” y “Alba de América”.

En este período también triunfan las Comedias, como “El hombre que se quiso matar” de Sáez de Heredia y “La vida en un hilo” de Edgar Neville.





Durante el período que sigue a la Guerra civil, el caso de Luís Buñuel es tan significativo como paradójico. De hecho, llegó a España a rodar en los años sesenta, cuando las doctrinas aperturistas empezaban a abrirse camino.

Al inicio de la guerra, lo llevó a deambular por New York y Hollywood, trabajando en doblajes para versiones latinoamericanas. Después decidió instalarse en México y se integra a la industria de este cine, que ya era poderosa en lo económico y con valiosos cineastas e intérpretes. Allí filma “Gran Casino” (1947) con Libertad Lamarque y Jorge Negrete; “El gran calavera” (1949) con Fernando Soler.

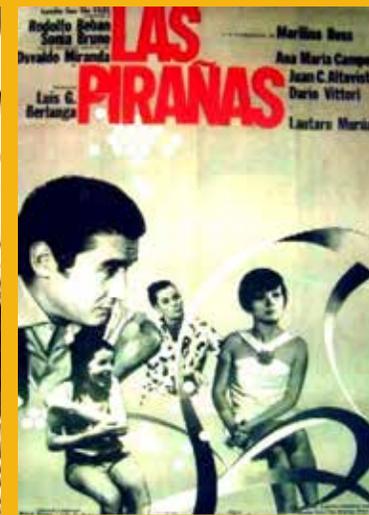
La primera edad dorada

Al hablar de la colaboración cinematográfica entre España e Hispanoamérica, suena el nombre de Cesáreo González, valioso productor que surge a comienzos de la década de los cuarenta. Se destacan los filmes “Polizón a bordo” (1941) de Florián Rey; “La boutique” (1967) de Luis García Berlanza.

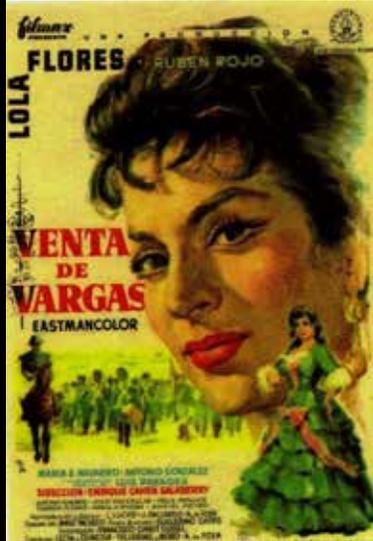
Cesáreo se interesó por la comedia folclórica, género de gran éxito con los hispanohablantes. Surgen artistas de la talla de Lola Flores, Paquita Rico, Ana Esmeralda y Carmen Sevilla; así también se incorporan las estrellas infantiles: Joselito y Marisol.



“POLIZÓN A BORDO”, 1941



“LAS PIRAÑAS” O (“LA BOUTIQUE”), 1967



"VENTA DE VARGAS" DE ENRIQUE CAHEN SALABERRY, CON LOLA FLORES, 1958.



"PRISIONERA DEL RECUERDO" DE TITO DAVISON, CON PAQUITA RICO, 1954



"EL VAGABUNDO Y LA ESTRELLA" DE MATEO CANO Y JOSE LUIS MERINO, CON ANA ESMERALDA, 1960.



"JALISCO CANTA EN SEVILLA" DE FERNANDO DE FUENTES, CON CARMEN SEVILLA Y JORGE NEGRETE, 1949.



"EL FAMOSO CARBALLEIRA" DE FERNANDO MIGNONI, CON MARUCHI FRESNO, 1940.



"MAR ABIERTO" DE RAMÓN TORRADO, CON MARUCHI FRESNO, 1946.



"EL PÓRTICO DE LA GLORIA" DE RAFAEL J. SALVIA, CON JOSÉ MOJICA, 1953.



"MARCELINO, PAN Y VINO" DE ANTONIO DE AMO, CON JOSELITO, 1960.



"MARISOL RUMBO A RÍO" DE FERNANDO PALACIOS, CON MARISOL, 1963

Entre las películas más destacadas están: "El famoso carballeira" (1940) de Fernando Mignoni; "Mar abierto" (1946) de Ramón Torrado; "El Pórtico de la Gloria" (1953), de Rafael J. Salvia – con la presencia especial del monje franciscano, José Mojica; "Las aventuras de Joselito en América" y

"Marcelino, Pan y Vino" (1960) de Antonio del Amo y con la participación de Joselito como actor y su prodigiosa voz y "Marisol rumbo a Río" (1963) de Fernando Palacios. Estas últimas películas fueron las más conocidas en nuestro país.

INICIOS DEL CINE VENEZOLANO

A Don Manuel Trujillo Durán, corresponde el mérito de haber introducido el invento de la cinematografía en Venezuela; se dedicó a fotografiar toda suerte de acontecimientos tomados de la vida real.

La primera función de cine de la que existe memoria, data del 28 de enero de 1897 y fue proyectada a las 07:00 en punto de la noche, en el patrimonial Teatro Baralt de la ciudad de Maracaibo, Esa noche había subido a escena la ópera “La Favorita” y como colofón del programa se exhibieron estos cortos, junto a los documentales de los hermanos Lumière.

Caracas recibe la novedad con cierta indiferencia, creciendo en su estupor y entusiasmo a medida que lo va conociendo y proliferando las exhibiciones en los teatros

de la época: “ALHAMBRA”, situado en la esquina de La Torre; “APOLO” en la esquina de La Palmita; “VEROES”, en la esquina del mismo nombre y en un corralón o teatracho de La Pastora, llamado “ESMERALDA”.





TEATRO MUNICIPAL (1881)



TEATRO NACIONAL (1904)



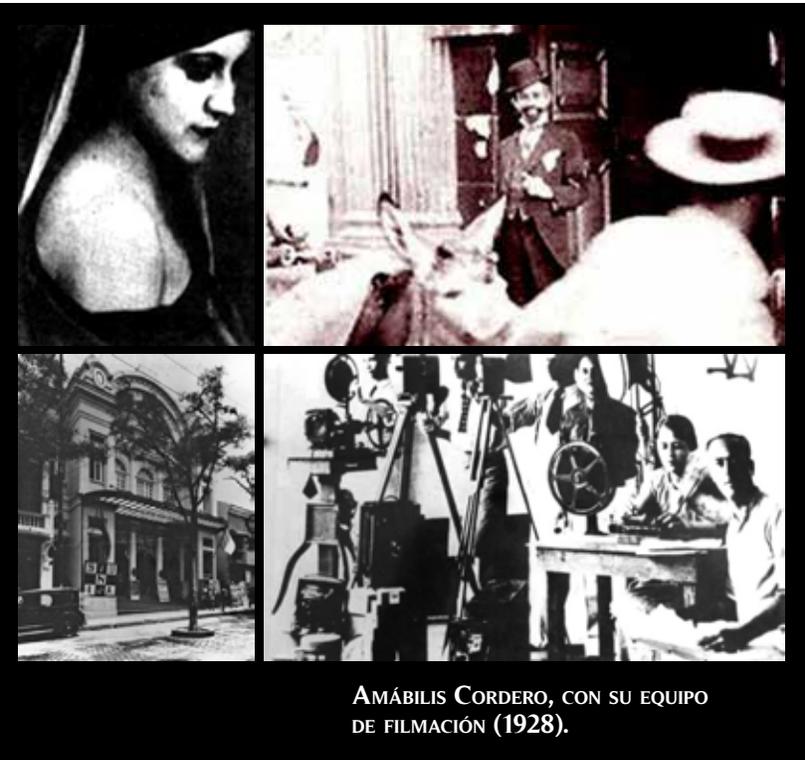
DURANTE EL ÚLTIMO LUSTRO DEL SIGLO XIX, LA RECIÉN CREADA EDISON MANUFACTURING CO. (LA PRIMERA EMPRESA CINEMATOGRAFICA DE THOMAS ALVA EDISON), SE FILMA "THE KISS" ("EL BESO"), RODADA EN EL MES DE ABRIL DE 1896 EN EL ESTUDIO QUE POSEÍA EDISON EN NEW JERSEY, EEUU.

Los teatros GUZMÁN BLANCO, que cambiaría de nombre por el "MUNICIPAL" (aún en funcionamiento); el "CARACAS", inaugurado en 1854, durante el gobierno de José Tadeo Managas; el "CALCAÑO" y "EL NACIONAL", inaugurado el 23 de junio de 1904 (aún en funcionamiento); los cuales se construyeron durante el régimen del entonces imperante Cipriano Castro y estaban reservados para grandes espectáculos, como óperas y operetas, zarzuelas y sainetes criollos.

Una de las proyecciones más importantes de la época fue la película "El Beso" (The Kiss) de Thomas Alva Edison, fue una atrevida producción de la época que representó todo un éxito, motivando encendidos comentarios que dividieron a la opinión pública y logró restarle brillo al famoso "Molino Rojo", donde encendía pasiones la jacarandosa gracia de Teresita Montero y la deslumbrante Lola "la cubana" con sus mazurcas, merengues y pasodobles.

La rápida expansión del cine mundial hizo de Venezuela un mercado apetecible; a medida que fueron creciendo en número los sitios de exhibiciones, no solo en la capital sino en centros poblados de gran importancia como La Guaira, Valencia, Puerto Cabello, Barquisimeto, San Cristóbal, Maracay, Mérida y Maracaibo. Mientras que hacia el oriente del país fueron Barcelona y Cumaná; casi todas las poblaciones del estado Monagas y más al Sur, hasta llegar a Ciudad Bolívar, contaban con sus teatros – cinematógrafos, donde se combinaban las películas con variedades de poca monta.

En 1907, comienzan a aparecer pequeños reportajes cinematográficos, que se sucederán ininterrumpidamente hasta la regularización de los noticieros nacionales a comienzos de los años treinta.



Entre los años 1913 y 1914 se distinguieron por esa actividad inusitada, propia de las grandes ciudades se construyeron en salones y galpones que sirvieron de salas de espectáculos. Se los llamó teatros, salas o cines; muchas veces modestos y simples corralones de trasfondo o solares habilitados para la actividad de la proyección de películas. Se comenzó a llamar “Séptimo Arte”; al mismo tiempo surge una invasión fascinante y cuantiosa de cintas que llegaron allende los mares.

En 1916, se filma la primera película larga de ficción, que se realiza en Caracas “La Dama de las Cayenas” de Enrique Zimmermann.

Mientras los tiros en Sarajevo contra el Archiduque de Austria, desencadenan las fuerzas guerreras haciendo estallar la Primera de las grandes Guerras Mundiales del siglo XX. Venezuela inicia con auge la explotación petrolera. El gobierno otorga extensas concesiones extranjeras, lo cual originó malestar y crítica.

Se inaugura en 1914, el primer pozo conocido como “Zumaque I” en el estado Zulia, operado por la compañía Royal Dutch Shell con producción de 250 barriles diarios. Estos eventos le cambiaron el curso de la historia a nuestro país.

Para 1919, se estrena “Don Leandro el inefable” de Lucas Manzano, escrita por el popular sainetista Rafael Otazo.

En 1925, se estrena la primera gran gala de cine. Se inaugura el Teatro Ayacucho de Caracas, diseñado por Alejandro Chataing, con capacidad para más de 1.300 localidades. Amábilis Cordero (1928), funda en Barquisimeto los Estudios Cinematográficos Lara e inicia la producción del medimetroraje “Los milagros de la Divina Pastora”.

En 1929, el cine estadounidense desplaza al europeo de la pantalla nacional.

LLEGÓ EL CINE SONORO

La primera proyección sonora, se llevó a efecto el 3 de julio de 1930 en Maracaibo: “El cuerpo del delito”, se proyecta con un equipo Western Electric, fue una de las primeras producciones sonoras en doble versión españolinglés de la Paramount, con Antonio Moreno sustituyendo a William Powell.

A los finales de 1932, después de muchos filmes e intentos en Caracas llegaron a funcionar once salas de cine, con el fenómeno más importante del momento: El Sonido. Las muestras de celuloide hechas en el país, intentan un cine parlante sincronizando

la cinta a discos, lo que no resultaba muy feliz, mientras vuelve a repetirse el proceso de creación del cine mismo, no ya sobre la imagen sino en función del sonido

El primer filme con sonido incorporado fue “La Venus de nácar” (1932), ficción musicalizada, realizada por Efraín Gómez en los Laboratorios Nacionales.

Así se produce “Corazón de mujer” (1932) con Fénix Film, bajo la Dirección de José Fernández y en edición y montaje, Edgar Anzola y con las actuaciones de María Elena Moncada, Eduardo Lanz, entre otros.



Un listado importante de películas se produjeron en el país, sin mucha difusión hacia las ciudades del interior. Así aparecen: “Calumnia” (1933); “El Relicario de la Abuelita” (1933);

La cámara hizo su recorrido hasta la mansión de Bella Vista, afincada en plena montaña del Ávila en un farallón frente al mar Caribe, donde solo se podía llegar a lomo de mula, entrando por Punta de Mulatos en el Litoral Central. Se trata del filme “Armando Reverón” (1934), con fotografía y dirección de Edgar Anzola. 1934.

Al iniciar la época que me ocupa en estas líneas cargadas de historias, crónicas, anécdotas, para el año de 1940, ya existían en el mundo entero unas setenta mil salas de cine, totalmente equipadas con sistema sonoro.

En 1938 el primer filme con sonido sincrónico fue “Taboga”, un cortometraje con diálogos y musicalización de Rafael Rivero.

Rómulo Gallegos funda Estudios Ávila, empresa que absorbe los recursos de los Laboratorios Nacionales.

La primera película sonora de largometraje rodada en Venezuela fue “El rompimiento” de A.M. Delgado Gómez.



“CALUMNIA” 1933



“EL RELICARIO DE LA ABUELITA” 1933



“DESTINO DE MUJER” 1934



“ARMANDO REVERÓN” DE EDGAR ANZOLA, 1934



“REVERÓN” VERSIÓN DE DIEGO RISQUEZ CON LUIGI SCIAMANNA, 2010



TEATRO BOYACÁ



“JUAN DE LA CALLE” DE RÓMULO GALLEGOS (1941)

Se inicia el auge del cine mexicano en Venezuela con la exitosa proyección en el país de “Allá en el rancho grande” de Fernando de Fuentes.

Estados Unidos encabezaba este grupo de países, con sus 17.903 salas de cine totalmente equipadas para películas parlantes. Venezuela se destacó con unos 256 cines.

La hegemonía del cine norteamericano se hizo palpable en nuestro país y esto preocupó a aquellos cineastas, que se habían empeñado en la aventura del cine nacional; entre otros a Rómulo Gallegos y su productora Ávila Films.

Aparece la revista Mi Film (1940), primera publicación periódica de largo aliento dedicada al espectáculo cinematográfico nacional e internacional.

Se inaugura el Teatro BOYACÁ en la Av. Lecuna, entre San Agustín del Norte y El Conde. Se considera como la sala de cine

más importante que tuvo Caracas. En su época era la de mayor capacidad, albergando a 2.000 personas. Fue demolida en 1969.

En ese sentido, el referido Rómulo Gallegos, visitó Los Ángeles para obtener la posibilidad de negociar su obra “Doña Bárbara”. Otra película que se filma para el año de 1941 fue “Juan de la Calle”; uno de los primeros intentos del cine social y bajo la dirección de Rafael Rivero

La toma de posesión del General Isaías Medina Angarita (1941 – 1946), le dio un auge al cine venezolano y se filma el corto “Venezuela” con la empresa norteamericana 20th Century Fox, bajo la dirección de George Seaton.

Desde el estado Zulia se conoció el éxito de un medimetro realizado en el estado Falcón: “El Pañuelito”, popular baile y canción de R.A. González.

El éxito de la mencionada “Juan de la Calle” fue reseñado en el diario “Panorama” de Maracaibo:

“Si más películas como “Juan de la Calle” se hubiesen hecho, esta producción sería muy tomada en cuenta para todos los países americanos y el cine venezolano transitaría con todo éxito por sus pantallas, ya que los problemas de la infancia abandonada irresponsablemente es un hecho muy común en esta América que habla español”.

El año de 1942 se presenta difícil para la industria cinematográfica, Venezuela y su gente de cine sufren entonces su crisis real, al sentir la escasez más absoluta del material filmico, al extremo de quedar suspendido por espacio de tres meses el noticiero regular “Actualidades”, que producía Ávila Films rodando por tierra sus proyectos.

Otro éxito nacional fue “¡Pobre hija mía!”, producida por Cóndor Films (1941) y dirigida por José Fernández. Se estrenó en el teatro Hollywood de Caracas y en el Teatro Baralt de Maracaibo.

La película “Simón Bolívar” (1940-1941), fue una producción México-Venezolana con Julián Soler (Bolívar) y Mariana Tamayo (Manuela Saenz). Varias ciudades del país la disfrutaron conjuntamente.

“Doña Bárbara”, basada en la obra de Rómulo Gallegos fue estrenada en 1943. Dirigida Fernando de Fuentes. Realizada por Clasa Films (México), con las actuaciones de María Félix (Doña Bárbara) y Julián Soler (Santos Luzardo). Se estrenó en las salas Rialto y Principal de Caracas, conjuntamente con Maracaibo y San Fernando de Apure.



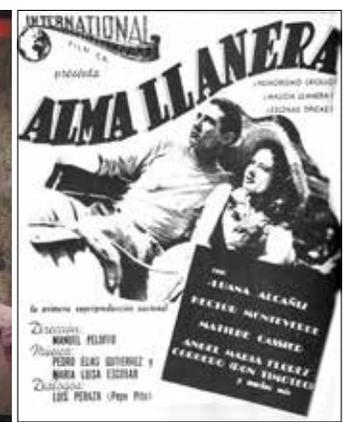
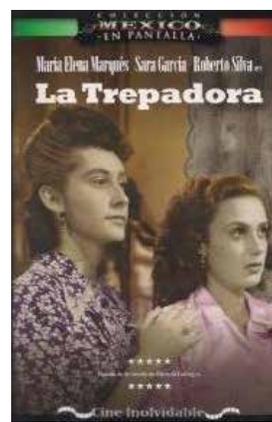
Del mismo autor, se filma “La Trepadora” (1944). Producción mexicana con Clasa Films. Intérpretes María Elena Márquez (Victoria) y José Cibrión (Jaime del Casal).

Con el comienzo del año de 1945, tan significativo para la humanidad por el desenlace y final de la cruenta Segunda Guerra Mundial. Se estrena el filme “Alma Llanera”. Producida por International Film. Dirigida por Manuel Peluffo con Luana Alcáñiz, Héctor Monteverde. Se presentó en las salas Ávila, Principal, Caracas y América de la Capital, conjuntamente con el Teatro Metro de Maracaibo.

Frijolito y Robustiana, artistas del humorismo por muchos años, pasaron de la radio a la gran pantalla. Se filmaron las “Aventuras de Frijolito y Robustiana” (1944). Producida por Bolívar Films y Libertador. Dirigida por José María Galofré; con Ana Teresa Guinand y Carlos Fernández. Presentada en los cines Hollywood y Ávila de Caracas, conjuntamente con el Metro y Landia de Maracaibo y Tropical de Valencia.

Se filma “Canaima” de Rómulo Gallegos, que es considerada la obra que muchos críticos literarios la definieron como la obra maestra del escritor. Fue una coproducción MéxicoVenezolana con Jorge Negrete (Marcos Vargas) y Gloria Marín (Maigualida).

En los años siguientes se continuaron con las producciones cinematográficas del país con empresas mexicanas: “El socio” (1945); “Las tres ratas” (1946) en coproducción argentina; “El ángel desnudo” (1946); “Historia de una mala mujer” (1948). Proyectada en Caracas y en el cine Metro de Maracaibo.



“CANAIMA” DE RÓMULO GALLEGOS, 1945.



“HISTORIA DE UNA MALA MUJER”, 1948.



La producción de Bolívar Films en 1949, fue “El demonio es un ángel” de Carlos Hugo Christiensen. Intérpretes: Susana Freyre, Juan Carlos Thorry, Juana Sujo. Se estrenó en el Lido, Boyacá y Ayacucho de Caracas.

En 1950, la producción cinematográfica cobra mucho auge y Venezuela logra disponer de una estructura que logró satisfacer la demanda del mercado local, que permitió la producción continua de películas de argumento. Se crean las bases para el primer Decreto de la Ley del Cine.

Se estrena “La balandra Isabel llegó esta tarde” (1951). Producida por Bolívar Films, dirigida por Carlos Hugo Christiensen. Intérpretes: Arturo de Córdova; Juana Sujo, Tomás Henríquez y el debut infantil de Néstor Zavarce. Se estrena en varias salas de Caracas y en doce cines de las principales ciudades del interior.

Otros filmes como “Yo quiero una mujer así” (1950), producida por Bolívar Films y dirigida por Juan Carlos Thorry; con Olga Zubarry, Francisco Álvarez, Luís Salazar, Amador Bendayán y hasta Renny Ottolina. Se estrenó en todas las salas de cine del país.

De igual manera se filma “La Escalinata” (1950), producida por Civenca (Nova

Films – Tropical Films). Director César Henríquez. Intérpretes: María Luisa Sandoval, Rubén Saavedra. Se estrenó en varias salas del país.

Otra producción de Bolívar Films fue “Amanecer a la vida” (antes “Mañana serán hombres” 1950). Dirigida por Fernando Cortez. Intérpretes: Néstor Zavarce, Susana Guizar, Luís Salazar, Tomás Henríquez, Jorge Reyes, entre otros. Se estrenó en los cines Junín, Lido y Caracas de la Capital y en otras diez salas en todo el país.

El cine venezolano con los filmes “La balandra Isabel llegó esta tarde” y “Yo quiero una mujer así”, sobrepasó las expectativas de taquilla y recibieron ambas los premios de la revista “Mi film”, correspondiente a las películas estrenadas entre abril de 1950 y abril de 1951. Premiada por su gran éxito comercial, “Yo quiero una mujer





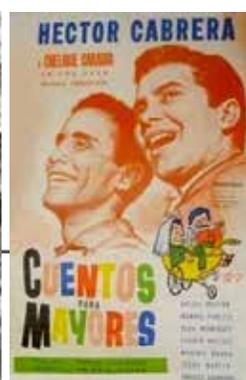
así”, y se llevó el premio como Mejor Película realizada en el país, “La Balandra Isabel llegó esta tarde” (1949). De igual manera, por esta película gana como Mejor Director del año, Carlos Hugo Christensen. Adicionalmente, en el IV Festival de Cannes, Francia, con asistencia de veintiocho países, que concurren con más de 200 filmes, entre largometrajes, cortos y documentales, obtuvo esta película el premio de Mejor Fotografía.

Así continuaron una serie de muestras cinematográficas, algunas en coproducción con México, Argentina y otras realizadas con personal y presupuesto venezolano: “Venezuela también canta”(1951); “Luz en el Páramo” y “Maracaibo” (1952).

Se estrena “Territorio verde” de Horacio Peterson y Ariel Severino (1952). Aparece la revista VenezuelaCine de Manuel Socorro, quien al filmar el programa inaugural de la Televisora Nacional, se convierte en el primer camarógrafo de la televisión venezolana, funda Tiuna Films y produce noticieros televisivos hasta la introducción del sistema VTR (Video Tape Recorder), hacia 1964.

Para 1958, se presenta el documental “Araya”, dirigido por la insigne Margot Benacerraf, con producción de Caroní Films. Obtuvo premio en el XII Festival de Cannes (1959) y recibió la distinción de la crítica internacional y de la Comisión Superior Técnica del cine francés, por el estilo fotográfico de las imágenes que realza la calidad del ambiente sonoro. Este documental se estrenó en el país después de veinte años.





En 1961 se filma “Chimichimito” de Lorenzo Batallán obtiene el Oso de Plata, al mejor cortometraje experimental, en el Festival de Berlín.

Se filma “La paga” (1962) de Ciro Durán, filme excepcional que aborda la temática rural desde un punto de vista político.

Para 1963, surge “Cuentos para mayores”, segundo largometraje de Román Chalbaud.

En 1964, se estrena “Isla de Sal”, primer film de Clemente de la Cerda, con Lila Morillo y Simón Díaz.

Se publica en Cúa, Estado Miranda, el libro Breve historia del cine nacional (1909-1964) de Luis Caropreso Ponce, primer intento de historiografía del cine venezolano.

Jesús Enrique Guédez (1965), rueda “La ciudad que nos ve”, documental ficcionado que inicia un movimiento documentalista de compromiso social, en el que también destacaron Carlos Rebolledo, Jorge Solé, Ugo Ulive, Jacobo Borges, Alfredo Anzola, Donald Myerston, Nelson Arrietti, Mario Mitrotti, Franca Donda y Josefina Jordán.

Con la proyección de “Barbarroja” de Akira Kurosawa, se inaugura la Cinemateca Nacional como dependencia del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (Inciba), bajo la dirección de Margot Benacerraf.

EN DICIEMBRE (1966), BAJO LOS AUSPICIOS DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE, SE REALIZA EN CIUDAD BOLÍVAR EL PRIMER ENCUENTRO DE CINE NACIONAL, DONDE SE NOMBRA UNA COMISIÓN REDACTORA DEL PROYECTO DE LEY DE CINE.

Culmino con estas fechas el desarrollo del cine venezolano, debido a la escogencia que hiciese de las décadas que comportan a este libro; pero que me dará la opción de producir otra obra que manifieste el gran desarrollo que está obteniendo actualmente nuestro cine.

ANÉCDOTAS DE CINÉFILOS DE MARACAIBO

En los cines de Maracaibo, durante la época que he escogido para hablar de éstos, acontecieron una serie de anécdotas que fueron comentadas por algunos amigos y otras encontradas en la prensa; lo cual demuestra, que también fueron asiduos asistentes a las salas de cine de esos tiempos.

Sobre el cine OLIMPIA, ubicado en la Avenida Libertador, a varias cuabras del Puente España.

El Dr. Kurt Nagel cuenta esta anécdota:

“Un señor español llega al cine Olimpia con una chica prostituta muy despampanante y un tipo que estaba por la cuadra le dice: Adiós Flor del Olimpo y ella le responde tajantemente: Y vos pendejo, mojón del Vallejo”.

Tanto el cine Olimpia como el Vallejo se encontraban muy cercanos y en ambos

presentaban películas de sexo y los tipos cuando tenían un chance con alguna “mujer de la mala vida” el primer paseo lo hacían llevándola a algunos de estos cines.

El cine VALLEJO, situado muy cercano al cine “Olimpia” tiene una historia muy particular, referida a las diversas anécdotas de sus asiduos asistentes.

De este cine salió un refrán maracucho: “*Estáis como el policía del Vallejo echo el pendejo*”. (Sr. Rafael González).

Del cine VARIEDADES, construido en la calle Carabobo (Utilizado por el partido político A.D. para la realización de sus mítines).



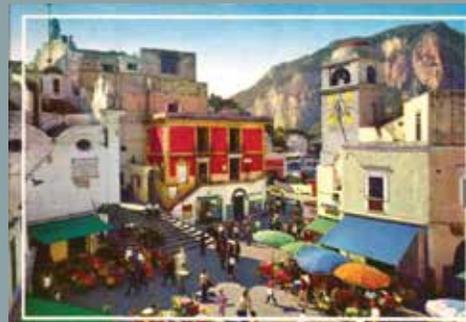
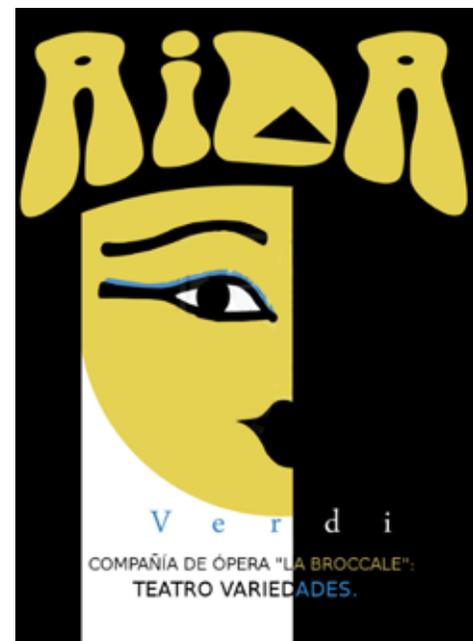
Me comenta otra anécdota el Dr. Kurt Nagel, que refiere lo siguiente:

“Mi mamá me contó que llegó al Variedades una Compañía de Opera, denominada “La Broccale” y trajeron la ópera Aída. En esta obra ambientada en el lejano oriente en su versión original se presentaban los coros vestidos a la usanza árabe y montados en camellos, pero en este montaje de Maracaibo no encontraron a estos animales y utilizaron a unos burros. El público disfrutó mucho este evento porque además todos los que hacían las comparsas de la obra eran actores espontáneos de Maracaibo y comentaban en voz baja, mirá si ese árabe es fulanito y ese otro es “Cañañi Cañañá” (quien era un limosnero de la cuadra).”

Otro cuento sobre el cine VARIEDADES es la anécdota del Dr. Ángel Lombardi: *“Visitaba con frecuencia a unos familiares que vivían por detrás del cine Variedades, para ver todas las películas que allí proyectaban montado en el muro de su casa, puesto que el cine no tenía techo y las podía ver gratuitamente”*. Este comentario se hizo la costumbre de todos los chicos que vivían en las diversas barriadas de la ciudad.

Llegaron los italianos

Para muchos, resultaba curioso que la mayoría del público asistente a los cines ubicados en el centro de Maracaibo durante los años cincuenta fuesen italianos, aunque es necesario recordar que para esta época fue la oleada de inmigrantes que llegaron al país y que en su mayoría era de nacionalidad italiana (sobre todo de origen napolitano) y se hospedaron en las pensiones (especie de hotelitos pequeños o en algunas casas de familias comenzaron a alquilar algunas habitaciones).



Al respecto, recuerdo muy claramente cuando vivíamos en la calle Nueva Belloso, en una de las casas que quedaba al frente de la nuestra, una señora de Costa Rica se dedicó a alquilarle habitaciones a estos nuevos visitantes italianos y de igual manera, con su humor ácido que la caracterizaba también comenzó a enseñarles algunas frases en español, puesto que estos italianos obviamente llegaron a Maracaibo sin conocer una palabra del idioma.

Y comenzó sus clases de esta manera:

“Cuando vayan a saludar a alguna señorita o señora de la cuadra le dicen:

“Buenos días puta, ¿Cómo está la verga?” o de otra forma: “¿Y el coño de su madre cómo está?”.

Podrán imaginarse la serie de problemas que se le originaron a estos “visitantes de la bella Italia” durante los primeros días de su estancia.

Al cabo de poco tiempo, contrajeron matrimonio con muchas de las chicas casaderas de la cuadra y comenzaron a hablar el español menos escatológicamente, como se lo pretendió enseñar esta señora.



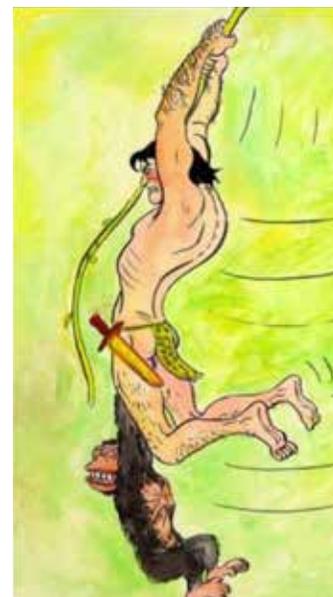
EL CINE METRO SITUADO EN LA AVENIDA BELLA VISTA, PARROQUIA SANTA LUCÍA A UNA CUADRA DE LA CÁRCEL PÚBLICA Y QUE DE ÉSTA SE DECÍA QUE NO HABÍA UNA CÁRCEL PRIVADA. EN CUANTO AL CINE METRO, HOY LO HAN CONVERTIDO EN UN CENTRO RELIGIOSO DE LA GENTE DE “PARE DE SUFRIR”.

Aquí comenzaron todas mis vivencias con el cine en blanco y negro mexicano (Pedro Infante, María Félix, Jorge Negrete, Cantinflas, Tin Tan, entre muchos). Fueron mi primer contacto con el cine en la casa de la familia González Montana, que vivían en la calle Soledad frente a la Plaza de la Muñeca, Parroquia Santa Lucía; esta familia como muchas de esa cuadra habían construido una especie de palco o balcón con listones de madera, en los bahareques o muros de sus casas para ver las películas del Metro, puesto que este cine tenía sólo un cuarto de techo; en capítulo aparte narraré un poco más sobre esta anécdota.



El Cine Royal y Tarzán de los Monos

“... el secreto de la popularidad del cine estriba en que es un arte que satisface imperiosas e íntimas necesidades psicológicas del ser humano...” Anónimo



En un recorte de prensa escrito por el amigo Antonio Romero, refería que siendo muy niño para la década de los cincuenta, solía frecuentar al cine “Royal” – que era el cine de su barrio “18 de octubre”. Esta barriada tenía su encanto... Ahora todo ha cambiado; albergaba a uno de esos cines “de antes” en los que las películas eran exhibidas a techo abierto y en banquetas de madera.

El antiguo cine “Royal” actualmente es otra cosa, además de constituir uno de los momentos nostálgicos de los “dieciocheros” de ayer.

La calle del cine ya no es la misma, pero siguen levantados los muros de lo que fueron las pulperías “La Bonita” de Chuchanga; “La Múcura” de Rafael Hernández; “El Abasto del Pueblo” de Higinio Reyes; la farmacia

y el edificio del antiguo cine “Royal” son monumentos silenciosos de memorables historias.

Cuando uno pasa por el frente de lo que fue este cine, mira extasiado el ayer y el ámbito que constituyó el lugar apropiado para soñar despierto, para hacer amigos, cortejar, verse a escondidas, tomarse de las manos, darse besos de enamorados e incluso, para la entrega de cartas de amor convertidas en contrabando amoroso.

Cuántas veces un pedazo de papel fue el testigo de sentimientos, lágrimas y risas, y en más de una oportunidad, el punto de referencia para la fuga de amor planificada en las duras banquetas de madera del cine “Royal”.

Ver la estructura del cine es llenarse de admiración, recuerdos, nostalgia y de remembranzas significativas, al contemplar esa figura estática que habla por sí misma. Tal vez, si logramos entrar al recinto de otrora, reconoceremos y admiraremos cada uno de sus rincones y elementos aun existentes, que nos remontan al pasado de manera inmediata e inconsciente. La experiencia es inolvidable y se convierte en un momento sorprendente.

El cine “Royal” cumplió con su trabajo. A veces se llega a querer algunos sitios como si fueran seres humanos. En él se disfrutaron momentos inolvidables, fantasías; y también, invitó a la reflexión ante un tema serio que constituía el argumento de alguna película mexicana, norteamericana o argentina.

Ir al cine era una experiencia por los recuerdos que quedaron al igual que algunas imágenes imborrables, por aquello que siempre se comenta: “ Una imagen dice más que mil palabras”

El amigo prosigue su historia, comentando que literalmente vivía casi al lado del cine y por tenerlo tan cerca fue posible que su tío Helímenas construyera dos escaleras tan altas como sus paredones y desde allí podíamos ver las películas.

También se convirtió en palco un frondoso árbol de cauji, donde su hermana podía ver la función vespertina sentada en una de sus ramas, mucho más cómoda que los demás, que estábamos trepados de pie en las escaleras.

Sin embargo, íbamos al cine los fines de semana pasábamos por la taquilla a comprar la entrada y nos sentábamos en las banquetas de madera y el costo de la entrada era un medio los niños y un real los adultos.



Todos los días religiosamente se dirigía a la entrada del cine, lo que constituía casi un ritual, para mirar los posters, las fotos y esos dibujos gigantes que intentaban copiar la cara de los famosos actores de la época.



Esos carteles dibujados por Aristides Galué y el negro Alberto, que después de algunas tormentas, mantenían estoicas sus grandes letras de papel pegadas en la pared que lo hipnotizaban y para llevarse un recuerdo buscaba en los botes de basura los fotogramas, que eran tomas consecutivas que por defectos del trabajo se quemaban o reventaban y se convertían en desechos. Estas tomas al llegar a su casa, las podía ver al trasluz.



En esa pantalla cinematográfica conoció a su superhéroe. La magia y la fantasía se la ofreció el secreto y la fascinación de las cintas, que consecutivamente llegaban al cine "Royal".



"Tarzán de los Monos" ese héroe primitivo, pero que en su figura se encerraba la inocencia y la fortaleza, que tan sólo los más grandes mitos son capaces de

atesorar. Eso hizo que relatar a sus amigos y a compañeros de estudio en forma reiterada, todas las peripecias que realizaba este héroe.

Era tanta su fascinación, que llegaba hasta el punto de imitar el lenguaje que utilizaba Tarzán. Esas frases entrecortadas siempre con el mismo patrón lingüístico: Pronombre, verbo en infinitivo y a veces el objeto directo ("Tú llamar Jane, yo llamar Tarzán"). Tarzán no tenía poderes sobrenaturales, su capacidad física e intelectual eran sus medios de subsistencia en la selva, sin necesitar de medios asombrosos. Su naturalidad y lucha por sobrevivir en la selva lo impresionaba.

EL ACTOR JOHNNY WEISMÜLLER, CAMPEÓN OLÍMPICO DE NATACIÓN ERA QUIEN PROTAGONIZABA LA SERIE (TARZÁN) EN SUS INICIOS Y LO ACOMPAÑABA MAUREEN O'SULLIVAN (JANE), JOHN SHEFFIELD (BOY) Y LA CHIMPANCÉ JITTS (CHITA) ESTOS PERSONAJES ME REFIERE QUE PARA ÉL FORMARON EN LO MÁS ÍNTIMO DE SU SER CONSTITUYERON PARTE DE LA FANTASÍA.



Estos fueron los primeros actores que personificaron en el cine de la Metro Goldwyn Mayer a los personajes del novelista norteamericano Edgar Rice Burroughs. Antes existían en revistas hasta que apareció en el cine sonoro el “Tarzán de la Jungla”.

LAS PELÍCULAS EN BLANCO Y NEGRO CON SU ENCANTO PARTICULAR, CON MOMENTOS FOTOGRÁFICOS MUY BUENOS, LA GRACIA DE LA MONA CHITA, EL EROTISMO INFANTIL ENTRE TARZÁN Y JANE Y LA JUNGLA MISTERIOSA Y SALVAJE A LOS PIES DEL HÉROE LO LLENABAN DE FASCINACIÓN.

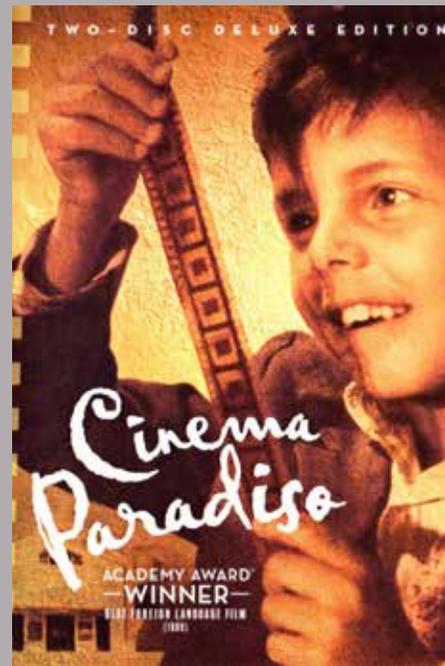


Tarzán el buen salvaje, el hombre naturalmente inocente, sin maldad, con una idea de independencia, compañerismo, supervivencia, profundo amor por la naturaleza, entregado al habitat animal y a defender las tribus indígenas africanas en cuerpo y alma; me relataba con fruición que todo ello.

hacía que sus ojos no se apartasen ni un instante de la pantalla durante todo el rodaje del film. El pensamiento primitivo del hombre occidental operaba en este héroe de su infancia.

Obviamente, mi amigo no conocía la selva de Tarzán, pero sus antecedentes de niño que había nacido a la orilla de la playa del poblado de Los Puertos de Altagracia[y mucho después vivir en un lugar fronterizo de la ciudad de Maracaibo – barrio 18 de octubre – y tener además, la oportunidad de vacacionar en los andes trujillanos, le permitieron que se identificara con ese mundo bucólico y maravilloso de su gran héroe. Todas esas vivencias se constituyeron en un terreno fácil para imitar las acciones del rey de la jungla africana.

POR TODO LO QUE FUE RELATANDO MI AMIGO SOBRE ESTAS HISTORIAS CINEMATOGRAFICAS DEL REY DE LA SELVA, ME CONDUJERON A PENSAR EN LA EXTRAORDINARIA PELÍCULA ITALIANA “CINEMA PARADISO” DE GIUSEPPE TORNATORE, Y ESTABLECÍ UNA RELACIÓN ENTRE EL PEQUEÑO SALVATORE CASCIO, CONOCIDO COMO “TOTO”, CON MI AMIGO Y OTROS CHICOS QUIENES COMO ÉL, SE FUERON ADENTRANDO EN EL MÁGICO MUNDO DE LA CURIOSIDAD INFANTIL, CON AVIDEZ DE CONOCIMIENTO Y ESA PERSISTENCIA DE SENTIRSE ATRAPADO POR LOS PERSONAJES QUE NOS OFRECÍA EN ESA ÉPOCA LA CINEMATOGRAFÍA QUE NOS LLEGABA DE OTRAS LATITUDES.



Pero también el cine representó la ilusión intacta, frente a muchas carencias en donde se creó un mundo de fantasías, que sólo nuestra imaginación las llegaba a concebir que fuesen meramente una realidad.

En la actualidad, después de tantos años de vivir experiencias ajenas y personales, veo que el cine cumplió en muchos de nosotros la función de un espejo. Era la oportunidad de jugar y vivir un mundo donde la vida real y la fantasía se conjugaban.

El cine, sus imágenes, el héroe y la vida misma se mezclaron para ofrecer en cierto modo, una visión real y tal vez, el camino de nuestros propios pasos. La fusión de la diversión, el arte y la cotidianidad moldeó el proceso del crecimiento natural y cultural de muchos jóvenes de esa época.

El famoso grito de Tarzán: ¡Ahahaaaaa...!., que los chicos trataban de imitar por mucho tiempo y se trepaban por las ramas de cualquier árbol, donde hoy todo ello posee una gran significación.

Su grito constituía la salvación de aquellos que necesitaban de su ayuda, de alguien que se encontraba en peligro y nadie más que ese hombre que tenía el conocimiento y el dominio de la situación, podía llegar hasta ellos y ofrecerles la posibilidad de encontrar en su propio habitat (en su propio cuerpo), la calma y la posibilidad de seguir viviendo en paz y tranquilidad...

Probablemente muchos chicos en ese tiempo y las niñas que los veíamos actuar cual Tarzán, no lo entendimos así en ese momento, pero hoy sé que toda su actuación era el efecto estremecedor de un proceso de ayuda.

ANÉCDOTA DE LA Sra. ADA FARÍA.

Nota de prensa de Mélida Briceño, tomada del diario "PANORAMA", 18 de julio de 2009.

Ada Faría, la primera Taquillera de Maracaibo.

"ME ENCANTARÍA QUE EL CINE FUERA COMO ANTES".



La abuela Ada cierra los ojos un instante. Solo unos segundos y sus recuerdos resplandecen su rostro, está trayendo aquellas imágenes de 1942, dice que: *“todo es totalmente nítido, como si lo estuviera viviendo ahora, la fantasía se hace realidad, ve la llegada de los primeros cines de Maracaibo y lo vive muy de cerca”*. Es que fue la primera taquillera, la que le vendió los boletos a cientos de zulianos.

La novedad del cine revolucionaba un tiempo, un gentilicio y una economía. Ada Faría apenas tenía quince años, necesitaba trabajo tras quedar casi en el desamparo con su madre y sus seis hermanos menores. Su tío Pedro Vallejo, quien fundó el primer cine de la ciudad (cine “Vallejo”), le ofrece un trabajo que no dudaría en aceptar: Vender boletos a la gente que iba para el cine. Este cine estaba ubicado en la calle La Cruz, en el centro de la ciudad:

“tío Pedro primero tenía un negocio de carritos “chocones”, pero después compró una pantalla gigante de tela que rodaba y movía con facilidad; allí empezó a proyectar las primeras películas, pero el negocio creció y compró una casa en la calle El Tránsito, donde fundó el cine “Principal”, estaba a una cuadra detrás del templo de San Juan de Dios (hoy La Basílica). Me fui para allá como Taquillera y me fue de maravilla.

El boleto costaba real y medio y los lunes estudiantiles solo un real”.

Para mediados de los cuarenta, el cine empezaba a variar con presentaciones de artistas internacionales, después de la película, venía el espectáculo y Ada se codeaba con las estrellas del momento:

“Allí conocí a Libertad Lamarque, la novia de América, a Amanda Ledezma, Tongolele, a los mexicanos Pedro Infante, Jorge Negrete y Antonio Aguilar. A cada rato venían a presentarse y en esos días las colas de gente eran larguísimas. Mi tío era quien los presentaba”.

También cuenta que tuvo la oportunidad de conocer y conversar con Mario Moreno, quien visitó al Zulia en 1953: *“Yo bailé con Cantinflas, parece que lo estoy viendo ahora, se quedaba en la parte de atrás del escenario fumando, sentado, como pensativo, entraba a saludarlo y le decía:*

“como estáis Cantinflas” y él muy linda persona me tomaba para bailar”.

Doña Ada no se arrepiente de nada, expresa con mucha fe que su vida, su familia y su tiempo han sido hermosos:

“Lo que si me encantaría es que el cine fuera como antes, era más artístico, había más romanticismo, y sobre todo una crítica muy respetuosa. Extraño esos días porque han sido los mejores...”

¡Por la jeta, catirito!....

Así tituló el artículo que escribiese el Dr. Ernesto García MacGregor, encontrado en el diario La Verdad de Maracaibo y el cual transcribo los párrafos relacionados con esta anécdota, que se hizo muy común entre los chicos de las barriadas.

“En las viejas películas de vaqueros, el villano era de pelo negro, mal encarado y con unos bigotitos de “frenazo de bicicleta”, mientras que el protagonista era rubio y buenmozo.

En la confrontación final de rigor, cuando el héroe estaba recibiendo una paliza, el público enardecido de los antiguos cines Metro y Landia, gritaban al unísono: “¡Por la jeta catirito, por la jeta!...”



Hasta que por fin el bueno terminaba derrotando al malo, lo cual calmaba al tumulto con su “happy ending” americano.

Otra anécdota que me viene a la mente al hablar de las películas de vaqueros, se refiere a que los muchachos incorporaron unas expresiones, que provinieron de la influencia anglosajona que trajeron estos filmes norteamericanos de los westerns.

Cuando jugaban a los vaqueros y los indios, en semejanza con las series de Roy Rogers y las del Llanero Solitario. Aunque ya para los años cincuenta, llegaban las películas subtituladas. Siempre se escuchaba en la voz de estos vaqueros la expresión inglesa: “¡Come on!”, que traduce “Vamos” o “Date prisa”. No logro explicarme, por qué cuando estos chicos jugaban con sus falsas pistolas y descubrían a algunos que hacían de los “malos”, los apuntaban con el arma y les decían: “¡Camán! Poné las manos arriba, porque te puse Camán!”.

Claro está, que estos juegos dramatizados solo los padres se los permitían a los varones, ya que si en sus casas tenían alguna hermana, que quisiese participar de este juego, no se lo permitían. Y le decían: ¿Cómo vais a jugar con los varones, como que sois “marimacha”? ¡Así fueron las cosas!...



Cine de mis AÑORANZAS

Desde muy niña aprendí a amar el cine, todos los domingos mi madre nos llevaba a los cuatro hermanos a las salas de cine que quedaban en los alrededores de nuestra casa. Transcurrían los años cincuenta y en esta ciudad de Maracaibo, se distinguían una cantidad de CINES EN LAS CALLES, los cuales se habían catalogado por temáticas.

En el cine Metro, ubicado en la patrimonial Parroquia de Santa Lucía (aún permanece pero fue tomado por los llamados “Pare de sufrir”); igual que el cine Los Andes, situado en el sector Belloso; menos mal que ello contribuyó a que fuese rehabilitado y no pasó la “remodelación” por allí.

Aquí comenzó toda mi pasión por el cine y por la actuación, puesto que a mi edad no todas las películas en blanco y negro, que llegaban de México y Argentina eran de libre exhibición; pero logré disfrutarlas a pesar de mi corta edad, porque muy cerca de la casa, vivía una familia que eran grandes amigos de nosotros y como quiera, que el muro o

“bahareque” de su patio colindaba con el del cine Metro; tanto ellos como las otras familias de esa calle, construyeron una especie de balcón con tablas y se podían ver las películas sin problemas, porque el cine solo estaba techado hasta menos de la mitad de la sala.





Arturo de Córdova, Pedro Infante, Jorge Mistral y demás.

Unido a estos filmes por demás cargados de profundo dramatismo y mucho lloriqueo; surge también para la década de los cuarenta, la llamada “Época de Oro”, con la presencia del cine humorístico, tanto mexicano como argentino. Al hacer un análisis paradigmático del discurso cinematográfico, se logran establecer diferencias con el llamado “Nuevo Cine Mexicano”, en cuanto al estilo visual y el empleo de la música, la edición, la puesta en escena, la presencia de la mujer, el empleo de reglas genéricas y la relación entre el inicio y el final; además de las notables diferencias en el contenido ideológico.

El humor ha ocupado un lugar destacado en el cine mexicano y llegó a caracterizar de manera predominante la producción cinematográfica de las décadas de 1940 y 1990, separadas por medio siglo. Sin embargo, en cada uno de estos momentos las intenciones, personajes e ideologías en estas películas son muy distintas entre si, pues se ha pasado de un humor distintivo de la cultura popular a una auto ironía específica de la clase media.

Durante la llamada “Época de Oro” del cine mexicano; es decir a partir de la década de los cuarenta sobresalieron en el gusto popular, las producciones protagonizadas por “Cantinflas”, “Piporro”, “Resortes”, “Tin Tan”, Joaquín Pardavé y otros muchos cómicos.

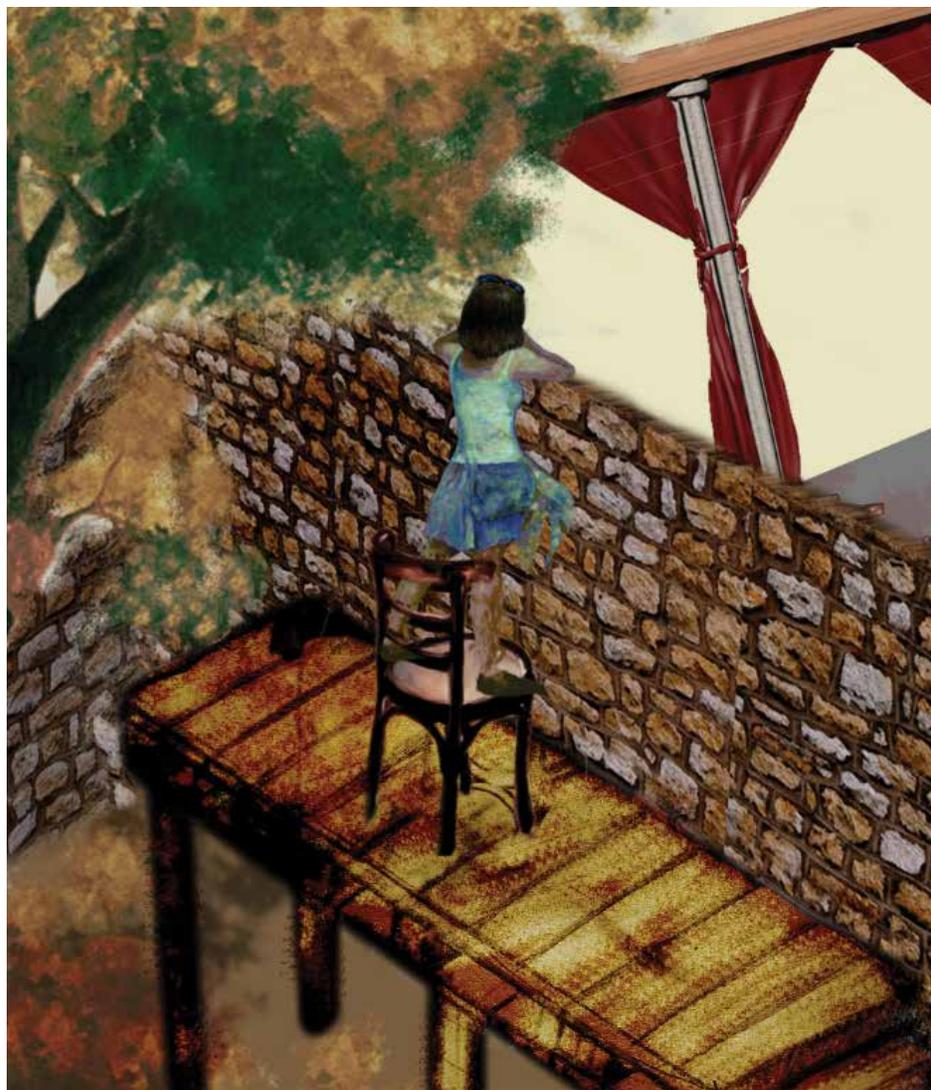


¡Qué maravilla resultaba para los cuatro hermanos llegar muy temprano a casa de esta familia y ocupar los mejores puestos! ... Cada domingo era una gran experiencia que tomaba de la actuación de una María Félix, Dolores del Río, Gloria Marín, Libertad Lamarque, entre muchas que hacían pareja con Jorge Negrete, Pedro Armendáriz,

A lo largo de este período, algunas de las participaciones de estos actores son dignas de observación, en gran medida debido al ingenio verbal que las distingue.

Esto es evidente en momentos característicos, como algunos de los monólogos de Mario Moreno “Cantinflas”, cuando está ante la Corte en la secuencia final de la película “Ahí está el detalle” o el extraordinario Discurso que pronuncia en la película “Si yo fuera diputado” y muchas otras más de gran contenido social.

En la mayoría de las películas cómicas de este período se muestra el sentido del humor de las clases populares, pero cuyos parlamentos de los actores principales ya mencionados conllevan un trasfondo social, que se ubicó precisamente en la época de crecimiento de la Ciudad de México, sin olvidar la presencia de una evidente nostalgia, que llevaban como leitmotiv la gran mayoría de estas películas.



Retomando el recuento de la historia viva de mi infancia y volviendo a la casa de esta amable familia que nos permitía subir a ver las películas domingueras, mientras los adultos conversaban en la sala. Ocurrió que la magia se rompió, cuando mi hermano en alguna ocasión en pleno desarrollo de la película, le vinieron unas inmensas ganas de orinar y él ni corto ni perezoso, para no perderse ninguna escena mientras bajaba, prefirió hacerlo desde arriba, bañando a toda la ropa que estaba secándose en las cuerdas del patio de la casa.

El señor de esa familia, cuando vio este panorama pueden imaginarse los sapos y culebras que profirió por su boca y colorín colorado, mi madre muy avergonzada no nos llevó más a ver las películas prohibidas para nosotros que éramos unos niños.... Y así, continuamos asistiendo a otras salas de cine donde estuviesen pasando las pelis de libre exhibición.

Han pasado tantos años de este acontecimiento, que cada vez que lo recuerdo y ahora cuando lo estoy relatando me “desternillo” de la risa de solo recordarme ese momento.

Otra de las travesuras de mi hermano, consistía en que cuando nos llevaban al cine se escondía entre la falda de mi mamá, para que solo pagase la entrada de ella y mis hermanas. Y así le decía, “*que la entrada que se ahorró se la comprase en maníes de “cucurucho”*”.

El cine IMPERIO, ubicado frente a la plaza de Juan Crisóstomo Falcón y la plaza de la Muñeca, aún representa para mi el mejor recuerdo de mis años de nacimiento y vivencias en la parroquia Santa Lucía; y actualmente, me resulta inconcebible que se encuentre en un total abandono y casi deteriorado, donde solo funciona desde hace años un taller de bicicletas.

Esta emblemática edificación al estilo Art Decó, tenía sus pisos de mármol de Carrara traídos directamente de Italia y una hermosa escalera que daba a un balcón techado que llamaron la Mezzanina.

DURANTE LOS AÑOS CINCUENTA, SE LLEVARON A EFECTO UNOS ESTRENOS DE PELÍCULAS MUY LLAMATIVAS, COMO EL FILME “MARACAIBO”, BASADA EN EL INCENDIO DE LAGUNILLAS, UN POBLADO DE LA COSTA ORIENTAL DEL LAGO, QUE PROTAGONIZARON CORNEL WILDE Y JEAN WALLACE.



OTRO ESTRENO FUE LA FAMOSA PELÍCULA “DIOS SE LO PAGUE” CON ARTURO DE CORDOVA Y ZULLY MORENO. A ESTA FUNCIÓN LOS CABALLEROS FUERON DE RIGUROSO TRAJE OSCURO Y LAS DAMAS DE LARGA VESTIMENTA Y FINAS PIELES, PARA ESTAR ACORDE CON LA ELEGANCIA QUE IMPONÍA ESTA SALA DE CINE.

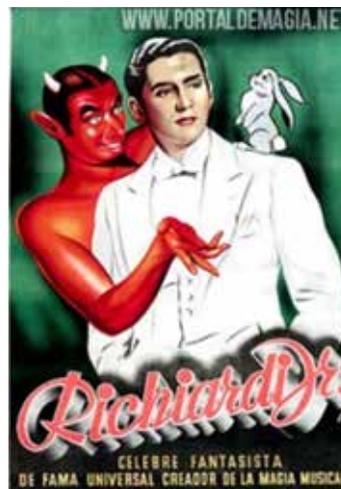


El cine URDANETA, ubicado en el centro de la ciudad, resultó ser como el lugar de encuentro que teníamos los compañeros de estudios, para vernos todos los sábados en el matinee de las tres de la tarde.

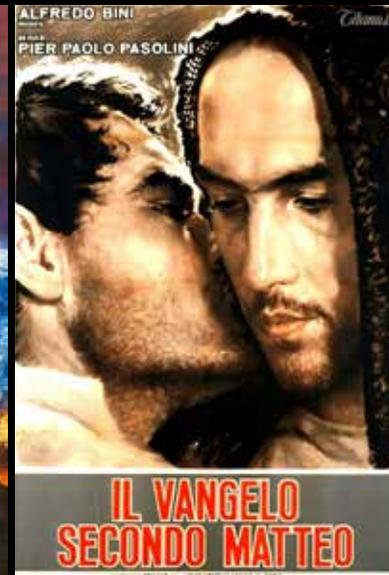
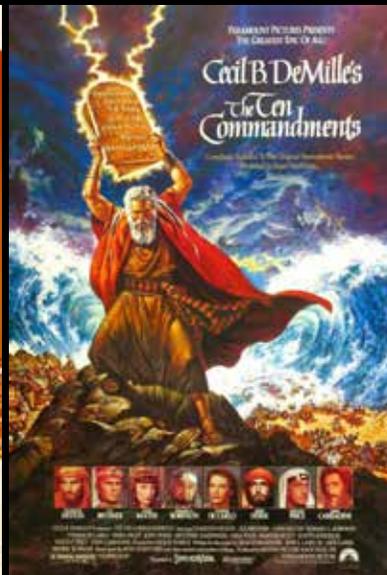
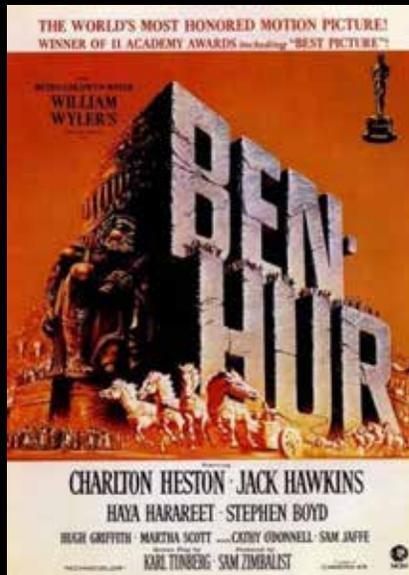
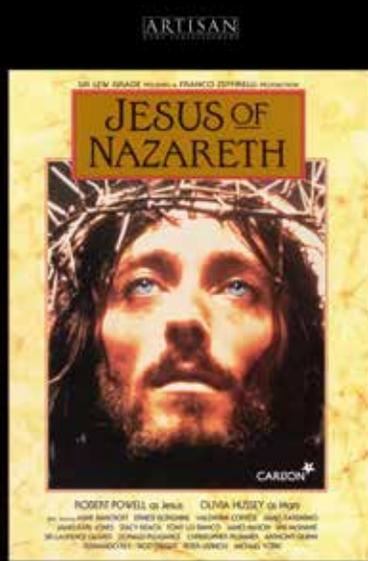
Allí disfrutamos de todas las comiquitas que estaban de moda para esa época: El ratón Mickey Mouse, el Pato Donald, las aventuras de Goofie, Tom y Jerry, Dumbo; en fin, una serie de divertidas películas infantiles que nos permitía recrearnos sanamente.

Y al finalizar, salíamos todos hacia la plaza Urdaneta donde estaba la famosa heladería del “Mister” a probar los deliciosos helados Alfa y sus insuperables tortas de fabricación casera, elaboradas con una deliciosa receta jamás dada a conocer.

Otro recuerdo que a mi memoria viene es lo que presencié en el cine “TROPICAL”, cuando me llevaron a ver al ilusionista Richardini; todo iba muy bien con sus actos de magia, pero cuando vino la parte final, que metía en una caja de madera a la chica que fungía de su asistente de escena y que este ilusionista toma en sus manos un tremendo sable para cortarla en dos pedazos y en una parte de la caja, se veía su cabeza toda sonriente y en la otra, se le asomaban los pies que movía insistentemente. Me tuvieron que sacar, antes de terminar la función porque no pude contener el llanto de ver a esa chica partida en dos. ¡La inocencia no tiene precio!...



UNA DE LAS PELÍCULAS DE TERROR QUE NOS LLEGARON FUE LA PRIMERA VERSIÓN DEL GORILA GIGANTE, **KING KONG (1933)**, DIRIGIDA POR MERIAN C. COOPER Y ERNEST SCHOEDSOCK. FUE LA CAMPEONA INDISCUTIBLE DE TODAS LAS PELÍCULAS DE MONSTRUOS Y DIO COMIENZO EN HOLLYWOOD A LOS EFECTOS ESPECIALES EN EL CINE Y SUBTITULADA EN ESPAÑOL.



A Maracaibo llegó muchos años después de cuando fue filmada. Cuando fuimos todos los hermanos a ver la peli, solo se escuchaba en la sala del cine los gritos de asombro al ver la figura de ese gran animal y más aún cuando atrapa a la chica, donde su figura lucía mínima ante las grandes manazas de King Kong. Al llegar a la casa, pasamos toda la noche en vela pensando que este gorila se nos iba a aparecer por alguna parte. Continuaron llegando a la ciudad otros filmes que a todos los llamaron “películas de susto”, como Drácula, Frankenstein, El Hombre Lobo, entre otras y se hicieron muy atractivas para los adolescentes de la época.

Cuando llegaba la Semana Santa, los cines se plagaban de las películas que narraban La Vida Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Por la costumbre de ir los domingos al cine los cuatro hermanos con mi mamá, recorríamos las diversas salas que presentaban las películas sobre esta referida temática.

Conjuntamente se mezclaron los temas históricos y religiosos y con ello, nos llegó “Ben-Hur” (1959) de William Wyler, con Charlton Heston; “Los Diez Mandamientos” (1956) de Cecil B. De Mille, con Charlton Heston y Yul Brynner. Años después llegó uno de los mejores filmes que he visto: “El Evangelio según San Mateo” (1964) de Pier Paolo Passolini.

Pero no todo quedó allí... Mi amado hermano Rafael inventó el llamado “Juego de los Santos”, que comprendía en tomarnos de la mano y conjuntamente con todas las amiguitas que nos visitaban y a las tres hermanas nos daba las instrucciones siguientes:

“Ya saben, todas estarán arrodilladas con el rostro de santa y cuando yo las tome de las manos y las hale, ustedes caerán de rodillas con el rostro más de santa que puedan y la que mejor lo interprete es la ganadora”.

Pero lo más cruel del asunto es que el juego lo llevábamos a efecto en el frente de la casa donde habitábamos, que tenía una acera de casi dos metros de alto. Desde allí nos lanzaba y se podrán imaginar mis queridos lectores, como era el rostro que teníamos al caer con el dolor de las rodillas casi sangrantes.

Por lo que he tenido conocimiento de los juegos tradicionales de Maracaibo nadie conoce sobre este “Juego de los Santos”; creo que solo fue una invención de su mente de niño tremendo.

En fecha reciente, tuve la oportunidad de enfrentarme con la fachada del cine “América”, el cual está situado en la Parroquia Santa Lucía; lugar donde fue filmada la película “Joligud” de Augusto Pradelli y que mencioné anteriormente. Fui invitada a hacer un papel de una de las personajes, que trabajan en la escena de “Joligud” que la recreamos para filmarla como homenaje al citado Pradelli.

De esta sala de cine solo queda su fachada, puesto que en su interior vive una familia, que la tomó como vivienda.

Fue muy divertida esta recreación, porque tanto en la película original como en este corto, unos niños se suben al techo del cine y comienzan a lanzarnos “bombas de agua” a todas las mujeres (actrices) que llevábamos a efecto esa escena.

Todas estas anécdotas han formado parte de mis vivencias infantiles y que en este capítulo he necesitado plasmarlas como aquellas añoranzas difíciles de olvidar, porque son parte de mis memorias e historias de vida.

SE CIERRA EL

Telón

El salsero puertorriqueño, Héctor Lavoe. Y este libro de crónicas, cuentos y otras remembranzas no podía ser la excepción, pero me ha resultado muy gratificante haber devuelto la película de mis vivencias infantiles desde mi prisma de cinéfila.

Las conclusiones de esta investigación cinematográfica son una reflexión sobre lo que representa ese mundo sígnico del cine, que desde sus rudimentarias exposiciones hasta su evolución en nuestros tiempos, ha resultado ser una exitosa industria cultural.

He tenido la pretensión de otorgarle a los lectores un hermoso tránsito de lo que fue el crecimiento de las ciudades y el cine, que en lo particular me fui involucrando en este maravilloso mundo de las imágenes llenas de recordación; y todo ello nos conduce a conocer la historia viva de nuestra cultura, que implica desmontar su carácter unívoco y universal del término.

La cultura es estilo de vida; pero el cual ha sido adquirido y conservado en un modo de ser que se apoya en el pasado y sobre todo hay que construir el futuro. De allí partimos sobre la concepción de la cultura como creación de un destino personal y colectivo.

La temática que me ocupó estas líneas son un reflejo de la Memoria Histórica, entendida como el baluarte más sólido que un pueblo puede erigir, contra todas las formas de agresión exterior; ya sean culturales o de otro tipo.

Toda comunidad al reafirmar esta memoria histórica, lo hace conjuntamente con su idea de pertenencia común, que cuando ésta se diluye también se esfuma de algún modo la identidad cultural.

Así como ha ocurrido con los CINES DE MIS CALLES, les fui mostrando un panorama medianamente amplio de lo que ha acontecido con nuestro patrimonio tangible; tanto en esta ciudad de Maracaibo como en el resto de las ciudades del país.

Clamamos porque todos los ciudadanos, donde quiera que estén ubicados y desde los cargos más relevantes hasta los “ciudadanos de a pie”, reflexionen que cada una de nuestras ciudades son:

“los techos que nos cobijan y las manos amorosas que nos abrazan”...

No dejemos que las costumbres, tradiciones y patrimonios se esfumen, porque quien no conoce su pasado, corre el riesgo de repetirse en su presente y ni hablar de su futuro...!

Las ciudades están consideradas como una de las grandes manifestaciones del ser humano; son espacios elegidos para vivir y hacerlo de una manera determinada y la cristalización de la actividad creativa del hombre; la solución de los problemas que surgen en el vivir cotidiano y las expresiones de las acciones humildes y egregias de la cultura de los pueblos.

Las ciudades son el contenido y el continente; la actividad y el descanso; lugares de encuentro y punto de partida; la soledad y la muchedumbre; el bullicio y el silencio.

Una ciudad no solo se puede definir como un fenómeno urbanístico; sino que es la combinación entre materia y espíritu, puesto que el fin de la ciudad es el ciudadano, con

su sentido de pertenencia que le permite conocerla, construirla y cuidarla.

Una cultura subsiste cuando sin perder el sentido del pasado, que se representa en tradiciones vivas y en pleno desarrollo es capaz de cambiar y de mantenerse en movimiento hacia adelante y ligada al futuro.

Si partimos en cuanto a la concepción de cultura, como creación de un destino personal y colectivo. Casi todo el proceso de nuestro pasado arquitectónico, comenzó para los años treinta cuando se construye el Palacio Municipal de Maracaibo (frente a la Plaza de Bolívar); años después fue sustituido por la hermosa edificación del teatro Alcázar, con estilo “art nouveau”; dolorosamente fue demolido para construir una edificación que no guarda correspondencia alguna con el entorno de las obras arquitectónicas de esa manzana y actualmente es la sede de la alcaldía de Maracaibo.

En cuanto a este crimen patrimonial: ¡Sobran las palabras!...

Un espectáculo de masas como es el cine, necesita de una infraestructura sólida que le permita evolucionar en el tiempo y ofrecer un conjunto de productos, con los que los espectadores se sientan interesados y con ello se logre que esta industria permanezca viva.

Las transformaciones que se han apreciado en su dinámica interna fueron propiciadas por sus clientes (cinéfilos) habituales, por el progreso tecnológico y el surgimiento de otros medios audiovisuales, que marcaron los flujos de consumo en la sociedad de cada época. Lo que comenzó siendo una distracción de “barraca de feria” se ha convertido con el paso de los años en una exitosa industria cultural y además, uno de los negocios más importantes de los países industrializados.

En el discurso filmico la relación entre el signo y el objeto nunca es directa; sino que se establece siempre a través de un intérprete; es decir, del significado o mejor dicho de otro signo.

Este principio tal vez es la condición de posibilidades de la Semiótica misma. Entre el individuo y el mundo no hay una relación directa, sino que siempre está presente la representación visual. Por tanto, el signo no es aislado puesto que es una concatenación de elementos que construyen la representación.

Roland Barthes al respecto nos dice:

“tanto el cine, la televisión y la publicidad y los sentidos son tributarios de una suma de imágenes, sonidos y grafismos; es pues prematuro fijar, para estos

sistemas la clase de hechos de lengua y del habla; mientras no se haya decidido si la “lengua” de cada uno de estos sistemas complejos es original o compuesta por las lenguas subsidiarias que en ella participan”.

Si antes me empapé de esa historia cinematográfica zuliana, con todos los elementos que la construyeron; he tenido la obligación de darle un giro a la visión conceptual de lo que representa a nivel teórico el lenguaje del cine; puesto que no es un juego de palabras sino que como lingüista he planteado a nivel textual, que existe totalmente ajena a la primera, con tan solo hacer un intercambio de lexías.

El cine como objeto cultural posibilita al sistema social de producción semántica, la formación de sujetos dotados para la competencia semiótica necesaria en la comunicación del sentido de la realidad, articulada ésta por las luchas y conflictos de intereses en el espacio histórico.

Para comprender los lenguajes del cine asumimos como tarea, el entendimiento de los signos que no existen como fenómenos aislados y que funcionan dentro de sistemas organizados, según aspectos semánticos y sintácticos; sin excluir tanto a la cultura como a la ideología que se encuentran implícitas en toda la propuesta fílmica.

La constante que presentan la gran mayoría de los filmes que nos llegaron, durante el lapso que he sometido a estudio (1940-1950), obedece a un componente que conlleva la manifestación sensorial, cuyo objetivo se define como la expresión, el reconocimiento y regulación de diversas emociones y sentimientos.

Los aprendizajes esperados se representan en la distinción de estados de ánimo, sensaciones en sí mismo y en los demás, como situaciones vivenciadas en imágenes y narraciones. Establece relaciones afectuosas y los semas contextuales comprenden las modalidades de lo verdadero frente al engaño o lo secreto; así como la del querer (sentir, desear, amar).

En cuanto a la comunicación y representación del lenguaje verbal, determina los objetivos de comprender, comunicar, expresar vivencias, ideas, sentimientos, sensaciones, emociones y deseos a través de este lenguaje oral, ajustándolo progresivamente a sus respectivos usos.

Al contextualizar se construye una real comunicación con el “hacer saber”; “poder decir” y “querer al otro”.

Cuando hablamos de los Géneros en el cine, surgieron a partir de una necesidad de la industria cinematográfica – en el marco

del sistema de estudios de Hollywood – para estandarizar y organizar la producción, con el fin de dirigirse a diversos sectores del público y maximizar el beneficio comercial.

Retomando la visión sobre la ciudad, podemos decir que existe un gran desarraigo por parte de los ciudadanos en cuanto a la forma de vivir. Es por ello, que debemos hacer todos los esfuerzos que sean posibles, para rescatar la vida urbana perdida por el aislamiento y el escaso interés de todas las instancias, que le permitan devolverle a los ciudadanos su real Calidad de Vida.

Las ciudades son archivos de la historia y además prueba palpable de la lenta biografía social; y si de este proceso no queda nada, dejaría de ser LA CIUDAD (con todas las letras mayúsculas) ; el relicario de nuestros recuerdos y todos vagarían por ella como verdaderos extraños.

Un dicho popular me recuerda el concepto vital de una ciudad:

***¡Muéstrame tu ciudad y te diré
cuál ha sido la cultura de tu
pueblo!...***



Fin

BIBLIOGRAFÍA

ALTAM, Rick. LOS GÉNEROS PAIDOS, Barcelona, Buenos Aires, México.

ARAPÉ GARCÍA, Romer. AQUELLA MARACAIBO. Colección Zuliana. No. 5 Ediciones LUZ. 1993.

BARRIOS, O. INVENTARIO DEL OLVIDO. La Sala de Cine y la Transformación Metropolitana de Caracas. Fundación Cinemateca Nacional. CANTV/FUNDARTE, Caracas, 1992.

CORTINA, Alfredo. CARACAS, LA CIUDAD QUE SE NOS FUE. Ediciones El Nacional, Caracas, 2002.

FABBRI, Paolo. EL GIRO SEMIÓTICO. Las concepciones del signo a lo largo de su historia. Ediciones GEDISA S.A., Barcelona España, 2002.

GARCÍA de MOLERO, Írida y otros. SEMIÓTICAS DEL CINE. Colección de Semiótica latinoamericana. No. 5. Editorial Gráficas Nerio Tip. Maracaibo, 2007.

GASCA, Luís. UN SIGLO DE CINE ESPAÑOL. Editorial Planeta. España, 1998.

LOTMAN, Yuri M. ESTÉTICA Y SEMIÓTICA DEL CINE. Editorial Gustavo Pili, S.A. Barcelona. España. 2000.

MORENA, Miguel A. HISTORIA ARTÍSTICA DE CARLOS GARDEL. Corregidor. Buenos Aires, 1990.

MULVEY, Laura. PLACER VISUAL Y CINE NARRATIVO. Fundación Instituto Shakespeare/Instituto de cine RTV/ University of Minnesota. Valencia, España. 1988.

PETIT de IGUARAN, Nereida. Artículo: Un estilo premoderno en Maracaibo. Revista Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ, Año 9, Vol. 2, N° 18, 2008.

PORTILLO, Julio. EL GLORIOSO AYER (Maracaibo 1936 – 1970). Editorial ARTE. Caracas. 2002

ROMAGUERA IRAMIO, Joaquín. EL LENGUAJE CINEMATOGRAFICO. Ediciones La Torre. Madrid, España, 1999.

ROSENSTONE, Robert A. EL PASADO EN IMÁGENES. Editorial ARIAL S.A, Barcelona España, 1997.

SCHNEIDER, Steven Jay (Coordinador) 1001 PELÍCULAS QUE HAY QUE VER ANTES DE MORIR. Editorial GRIJALBO. Barcelona España, 2004.

SILVA MACHADO, Manolo. HISTORIA DEL SUR DEL LAGO Y SU GENTE. Imprenta GRAFIFOR, C.A. Maracaibo, 2006.

S

OTO, Antonio. LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO EN MARACAIBO. Colección Zuliana, Serie Ensayos, N° 17. ASTRODATA, Maracaibo, 2005.

STAM, Robert, BURGOYNE, Robert, FLITTERMANLEWIS, Sandy. NUEVOS CONCEPTOS DE LA TEORÍA DEL CINE: ESTRUCTURALISMO, SEMIÓTICA, NARRATOLOGÍA, INTERTEXTUALIDAD. Editorial Paidós. Barcelona, España, 1999.

STURLA, Jorge. Reportaje “Gardel en Venezuela” Revista Viejo Almacén, N° 10. Ediciones Venarg. Caracas, 1975.

TIRADO, Ricardo. MEMORIA Y NOTAS DEL CINE VENEZOLANO. 1897 – 1959. Editorial ARTE, Caracas, 1980.

VALLADARES, Norka. POLÍTICAS CULTURALES EN VENEZUELA ¿PARA QUÉ?. Maracaibo. 2012.

_____ PRÓLOGO de la Obra El Glorioso Ayer. Julio Portillo. Editorial ARTE. Caracas, 2002.

ZAVALA, Lauro. ELEMENTOS DEL DISCURSO CINEMATOGRAFICO. UNAM, México. 2005.

NORKA VALLADARES Sánchez



Nace el 17 de febrero de un año cualquiera del siglo pasado en Maracaibo-Venezuela.

Ha acumulado varios títulos universitarios (su locura le ha dado por estudiar) es Licenciada en Letras, Master en Lingüística, Abogada, Doctora en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

No conforme con ello, se ha Especializado en el ámbito Cultural con los Cursos siguientes:

- Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo Sustentable con la Fundación Ortega y Gasset y la Universidad Complutense de Madrid en Buenos Aires, Argentina.
- Gestión de los Servicios Culturales, Fundación Getulio Vargas, Río de Janeiro, Brasil.
- Estudios sobre Memoria Histórica.

- Grupo NAYA. Buenos Aires, Argentina.
- Políticas Públicas en América Latina y Europa. FOGA. Buenos Aires, Argentina.
- Gestión y Análisis de las Redes Sociales. Universidad de Santiago de Chile y Grupo ARS.
- Gerencia de Proyectos Turísticos.
- Fundación POLAR. Caracas.
- Administración de los Servicios Culturales. CONAC-ENAHP. Caracas, Venezuela.
- Diseño de Proyectos de Turismo Cultural. Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia.

Su mayor pasión por el arte, se ha volcado a través del Canto, el Teatro y el Cine. El más reciente trabajo actoral lo realizó en el 2012 con el Grupo Títular de Maracaibo en la obra de teatro musical: “Anita la huerfanita” y en reposición en mayo de 2013.

Su experiencia en el cine la realizó con la recreación de una de las escenas de la película “Joligud” de Augusto Pradelli y en el cortometraje “Extraños”, de Javier Farias, 2012. Es Profesora Universitaria Jubilada, aunque aun desempeña algunos Cursos de Posgrado en diversas universidades del país, relacionados con la Gestión Cultural; Oratoria y Comunicación Eficaz; Técnicas de Redacción; Análisis del Discurso, Periodismo Cultural.

Además de la Docencia se ha desempeñado en la Gestión Cultural:

- Directora General Sectorial del CONAC – Caracas.
- Secretaria de Cultura del estado Zulia.
- Asesora Cultural de FUNDARTE – Caracas.
- Directora del Instituto de Etnomusicología y Folclore. Caracas.
- Directora de Relaciones Internacionales. CONAC – Caracas.
- Presidente de la Fundación Zuliana para la Cultura. Caracas.

Actualmente es Miembro Correspondiente de la Academia de Historia del estado Zulia y Presidente de la Fundación Museo de Bellas Artes del Zulia y el Complejo Cultural Comunitario (FUNDAMUBAZ). Maracaibo.

Desde hace algún tiempo se ha dedicado a la Escritura y la Investigación de diversas temáticas:

En Poesía es autora de los poemarios: Visa para un Caminante; La Astucia es el juego; Viajes y Viandantes.

- En Cuentística: El Realismo del absurdo.
- Crónicas: Crónicas Luciteñas.
- Investigaciones: Manuel Puchi Fonseca: Cuando el arte se hace pasión; Alhajas Wayuu; Políticas Culturales en Venezuela: ¿Para qué?; Vocerías Rodantes y la presente obra Cines de mis Calles.

Adicionalmente ha escrito ensayos sobre investigaciones lingüísticas, Ciencia Política, Comunicación y Cultura, Nueva Museología.

En preparación su Novela Homónima: Flor de Asfalto y La Negritud Zuliana (Investigación Etnográfica).

ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA



JUNTA DIRECTIVA 2024-2026

Édixon Ochoa Barrientos
Presidente

Lucrecia Morales García
Vicepresidenta

Édgar Camarillo
Secretario

Juan Carlos Morales Manzur
Tesorero

Alfredo Rincón Rincón
Bibliotecario

**FONDO EDITORIAL DE LA ACADEMIA DE HISTORIA
DEL ESTADO ZULIA**



Juan Carlos Morales Manzur
Presidente

Jorge Vidovic López
Coordinador

Édixon Ochoa Barrientos
Lucrecia Morales García
Miembros



ISBN: 978-980-18-4887-5



9 789801 848875

ahezve@gmail.com | Maracaibo, Venezuela
www.academiahistoriazulia.com